



HONDURAS, GOLPE Y RESISTENCIA

Néstor Francia

INDICE

Este libro.....	3
Golpe imperial, golpe oligárquico, golpe mediático.....	4
La lucha es continental.....	17
La nueva Guerra de Independencia.....	26
Más sobre el plan Obama-Clinton.....	31
Las dos cartas de Obama.....	38
El regreso de Zelaya.....	42
La OEA: “ponderación y calma”.....	54
La trampa del Acuerdo Tegucigalpa-San José.....	63
Hacia el reconocimiento de la farsa.....	76
El fraude.....	86
Después del 27 de enero.....	93
APENDICE 1: Antecedentes del golpe de Estado.....	96
APENDICE 2: El pueblo no cesará su resistencia.....	107
APENDICE 3: Un proyecto histórico.....	111
APENDICE 4: Golpistas en Honduras.....	119

Rebelión ha publicado este libro con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

Este libro es un homenaje al pueblo de Honduras y al Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado. No es un libro imparcial, sino comprometido. Recorre paso a paso lo que fue la conspiración dirigida por el Gobierno de los Estados Unidos de América, primero para derrocar al presidente constitucional Manuel Zelaya Rosales y luego para legitimar el golpe de Estado. Declaraciones de los principales protagonistas, hechos reportados desde diversas fuentes. Realidades, traiciones, hipocresías, dobleces, maniobras, manipulaciones, debilidades, firmezas, lucha, resistencia, coraje, dignidad, todo se amalgama en esta historia que estremeció al mundo, y particularmente a América Latina, durante el segundo semestre del año 2009. Es una historia que indigna pero que también da esperanzas. Es una historia de amor y odio, de mezquindad y entrega, de grandes verdades y grandes mentiras. Ha sido escrita por el imperialismo, por sus sirvientes de la oligarquía, por los medios de la derecha, por militares fascistas, y también por países y naciones soberanos, por revolucionarios, por los medios dignos y alternativos, por el pueblo pobre de Honduras. Una historia escrita con sangre, sudor y lágrimas. Una historia inolvidable, es decir que nunca caerá en el olvido y cuya última página aun está por escribirse.

Al final, cinco apéndices: con los antecedentes del golpe, historia, entrevistas a líderes de la Resistencia.

La información es abundante y detallada, y se extrae de informes casi diarios que redacté para distintos receptores durante todo el desarrollo de los hechos, desde el mismo día del golpe hasta poco después de la toma de posesión del golpista Porfirio Lobo.

Este libro es testimonio irrefutable de una intervención descarada y ladina en la Patria de Morazán, y de la respuesta viva de un pueblo que aun se levanta contra sus opresores. Que el lector lo disfrute y lo aproveche.

Néstor Francia

Apenas se hubo consumado el golpe de Estado en Honduras, quedó claro para la izquierda revolucionaria que 1) Se trataba de un golpe apoyado por los Estados Unidos 2) Se trataba, una vez más, de un golpe mediático 3) Se trataba de un golpe de la oligarquía latinoamericana contra todos los pueblos de América Latina, dentro de la confrontación de clases mundial.

El apoyo al golpe por parte del Imperio no podía darse de manera abierta, pues las circunstancias internacionales actuales no lo permiten, ni el proyecto de imagen que se le ha creado a Barack Obama. De allí las primeras declaraciones ambiguas de sus voceros, incluyendo al Presidente. Las tibias condenas del imperialismo, que no incluyeron sino de manera apenas marginal las palabras “golpe de Estado”, apenas podían esconder el fondo de su plan, que se develaba en la siguiente declaración de Hillary Clinton el 28 de junio, el mismo día del golpe: *“Instamos a todas las partes en Honduras a respetar el orden constitucional y el estado de derecho, para reafirmar su vocación democrática y comprometernos nosotros mismos a resolver las disputas políticas en forma pacífica y a través del diálogo”*. Para la diplomacia hipócrita del Imperio, en Honduras no se estaban enfrentando unos golpistas descarados con un gobierno democrático, sino unas “partes” de un conflicto que deberían emprender un “diálogo” para resolver las “disputas políticas” ¿Cuál era el plan? Ir dando largas al asunto, tratar poco a poco de minar las posiciones más radicales del continente, someterse a la política de los “hechos consumados”, promover instancias de “diálogo” que en realidad les darían beligerancia y legitimarían a los golpistas, para terminar con algún tipo de acuerdo bendecido internacionalmente y, finalmente, torcer la voluntad del pueblo hondureño y llegar a una solución de compromiso que detuviese la marcha de ese pueblo hacia la independencia y hacia la democracia participativa y protagónica. Frente a este plan encabezado por Barack Obama, solo quedaba como opción sostener el tono de condena inconfundible que expresaron las primeras declaraciones de la Unión Europea, de la Presidencia de la Asamblea General de la ONU, del ALBA, de MERCOSUR, de UNASUR, de la SICO, del Grupo de Río y de otras instancias internacionales, y sobre todo mantener las posiciones radicales de los gobiernos latinoamericanos de izquierda revolucionaria de no permitir, ni entonces ni nunca,

ningún reconocimiento ni beligerancia a los golpistas, así como profundizar su aislamiento, para tratar de ahogarlos en el río de la lucha del pueblo hondureño y de la solidaridad internacional.

2.- La actitud de los medios de comunicación de la derecha, tanto de Honduras como de Venezuela y el resto del continente, demostró que este fue un golpe con apoyo fundamental de esos medios. Ya el domingo 28 de junio, día del golpe, el diario oligárquico de Tegucigalpa *El Herald* anunciaba sutilmente la asonada: “*Se acerca la jugada final*”, lo cual recuerda el titular de *El Nacional* de Caracas el 11 de abril de 2002: “*La batalla final será en Miraflores*”. Ambos titulares presidieron editoriales golpistas. Entretanto, Para *CNN* lo de Honduras no era un golpe de Estado sino una “*Sucesión forzada*”, como rezaba el cintillo que acompañaba en pantalla la presentación de las noticias. Los titulares del lunes 29 también intentaban ocultar el hecho de que se había dado un golpe en Honduras. *El Nacional* tituló: “*Poderes públicos aprobaron la destitución de Zelaya*”. Por supuesto que los golpistas de este diario de la derecha venezolana trataron de justificar la acción de sus congéneres hondureños. *El Universal* de Caracas, por su parte, presidió su primera plana con “*Honduras en vilo*” (no era un golpe de Estado, sino una crisis) y completó su nauseabunda faena con una gran foto del usurpador Roberto Micheletti invistiéndose como “Presidente” del país centroamericano. La canalla mediática continuó apuntando, de allí en adelante, a respaldar la posición del Imperio y pronto se vio como sus noticieros, reportes, entrevistas, “especiales” y artículos trataron de justificar el golpe mientras adosaron la política de llamar al “diálogo entre las partes”.

3.- La respuesta rápida y contundente de gobiernos como los de Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Brasil, Paraguay contrastó con el silencio o la tibieza de gobiernos abiertamente neoliberales como los de Colombia, Perú o México. Ello porque estamos ante una confrontación de índole continental que se ha manifestado en el globo de ensayo lanzado en Honduras. Es claro que si triunfaba la receta de Honduras, tendríamos que poner nuestras barbas en remojo. En los próximos meses después del golpe, se comenzarían a delinear los campos. Los gobiernos de izquierda seguirían impulsando el desconocimiento y el aislamiento de los golpistas, los

gobiernos neoliberales comenzarían a pedir y a hacer concesiones en “aras de la paz” y para “evitar sufrimientos” a los hondureños. Impulsarían paulatinamente, junto a Estados Unidos, la mencionada política de los “hechos consumados”, legitimarían paso a paso a los amotinados y revestirían sus intenciones con llamados al “diálogo” y al “acuerdo”.

Por otra parte, las primeras declaraciones de los opositores venezolanos eran unas perlas. El coordinador nacional del derechista Primero Justicia, Julio Borges, señaló que lo que ocurría en Honduras era una situación delicada *“con la cual debemos tener prudencia en cualquier opinión, pero lo importante es que sepamos que lo que está sucediendo responde a una manera y a un estilo de gobernar que lamentablemente termina en estos episodios”*. Además opinó que el país centroamericano se encontraba en una posición en la cual *“uno no sabe a quién responsabilizar”*. Sin duda este reaccionario responsabilizó al pueblo de Honduras y al Presidente Zelaya, y justificó a los conjurados. Por su parte, el secretario general de Acción Democrática, uno de los partidos minimizados por Chávez y el pueblo venezolano, Henry Ramos Allup, declaró que no estaba de acuerdo *“con los militares torciendo el rumbo de los países”* pero que *“Lo que pasa es que allá reaccionaron porque no quieren que desde el poder el presidente Zelaya hiciera lo que hizo Chávez. Nosotros no estamos justificando, pero estamos examinando el ambiente que allí se produce cada vez que un presidente que llega democráticamente se vale del instrumento democrático, se atornilla en el poder y acaba con la democracia”*. Y el alcalde metropolitano de Caracas, el socialdemócrata Antonio Ledezma, dijo que se debía *“ser cautelosos”* y esperar que *“estos conflictos se desarrollen dentro del marco de la Constitución de Honduras”*. También se manifestó en contra de una *“incurción extranjera”* (aludiendo a Venezuela) en Honduras, al tiempo que llamó al presidente Hugo Chávez a *“ocuparse de los problemas de Venezuela”*. No podían, por supuesto, condenar a los golpistas, porque sus planes son similares a los de sus gemelos hondureños. Quisieran controlar la Asamblea Nacional, los poderes públicos, la Fuerza Armada, para hacer exactamente lo mismo. Es lo que denunció Rafael Correa sobre Ecuador apenas despuntaba el año 2010 (2 de enero), cuando ante acciones opositoras en su país, expresó: *“lo que intentan la derecha y los grupos de poder es un escenario tipo Honduras”*

Notablemente, el pueblo hondureño dio de inmediato una clara respuesta. Se volcó a las calles, sus organizaciones populares emitieron varias declaraciones, los medios alternativos comenzaron a resistir desde la clandestinidad, se anunció una Huelga General.

En un principio, pareció que los acontecimientos se movían desfavorablemente para los golpistas. La posición firme de los países de la ALBA condicionó el desarrollo de todas las reuniones de organismos internacionales. La mayoría de los países latinoamericanos mantenía una posición indoblegable en cuanto a la definición de la situación como un golpe de Estado, el respaldo a Manuel Zelaya y la exigencia de su retorno inmediato y sin condiciones al ejercicio pleno de sus atribuciones como presidente legítimo. La voz cantante en este sentido era la del presidente Chávez, quien afirmó en la reunión extraordinaria de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en Nicaragua, el 29 de junio: *“Hemos venido a pronunciarnos con mucho vigor y con mucha fuerza. A hacer un llamado a todos los gobiernos del continente, que no nos quedemos con la mera declaración. No basta decir que condenamos; exigimos demostraciones de solidaridad con el pueblo de Honduras y con el presidente Manuel Zelaya (...) no hay negociación posible con estos golpistas. Que renuncien. Hay que ser muy firmes, como las rocas, ante unos golpistas a los que hay que decirles que entreguen el gobierno al presidente Manuel Zelaya y sin condicionamientos”*. Esto llevó a rápidos y diversos movimientos, incluso en las posiciones de los más “moderados”, como México, Perú y Colombia. Todos apoyaban las posiciones radicales con respecto al conflicto.

No había dudas entre los más radicales del continente de que sectores del pentágono y de la CIA habían tenido participación directa en el golpe de Estado, aunque algunos no aseguraban que de esos movimientos tuviera conocimiento el gobierno de Obama, que venía actuando con el sigilo de las serpientes. Algunas declaraciones de Hillary Clinton fueron tan patéticas como reveladoras de cómo la influencia del ALBA introducía cambios en la situación: *“Creemos que esto se ha convertido en un golpe de Estado”* (aunque esto nunca terminó de ser la posición oficial y legal de Estados Unidos, por las consecuencias que ello hubiese acarreado para los golpistas). Por

supuesto que en esta supuesta “conversión” de la opinión gringa había jugado un papel decisivo la unidad y la firmeza de América Latina. El gobierno de Obama de algún modo trataba de salvar su responsabilidad con respecto a su posición ambigua del principio. No se habían equivocado sino que, milagrosamente, de la noche a la mañana, la felonía de los oligarcas hondureños se “convirtió” en un golpe de Estado. El domingo 28 de junio era apenas una “situación incómoda” para el huésped de la Casa Blanca.

Según declaró Ian Kelly, portavoz del Departamento de Estado, “*Manuel Zelaya es el presidente elegido de forma democrática de Honduras*”. Sin embargo, enfatizó que la expulsión del presidente Zelaya es “*un paso extraordinario*” y que lo importante ahora era restaurar el sistema democrático. Mientras tanto Clinton no dejó de colar, el 29 de junio, la perla que prefiguró el desarrollo futuro del conflicto según los deseos del Imperio “*Todas las partes tienen la responsabilidad de resolver los problemas subyacentes que los han conducido a los acontecimientos de ayer*”. Este es el estilo que se está imponiendo en la nueva diplomacia del Imperio, la cual se mueve sobre un campo minado: “un pasito hacia delante, otro para atrás”. De paso, el Imperio anunció, ese mismo día, que la ayuda económica imperial continuaría, aun bajo el gobierno de facto. Bajo el manto de esas ambigüedades, se seguía moviendo la mano negra del Imperio para santificar a la larga el golpe de Estado.

Entretanto, el intelectual estadounidense James Petras, en una entrevista para una emisora radial de Los Angeles, sostuvo que el golpe de Estado en Honduras había sido impulsado por el gobierno de Obama, y que los militares hondureños no moverían un dedo sin el consentimiento de Estados Unidos. Petras afirmó que “*Detrás de los militares está el gobierno de Obama a partir de la CIA y oficiales del Pentágono, que son los principales asesores de quienes lanzaron el golpe*”.

Mientras, la oligarquía latinoamericana seguía ejerciendo una política de medias tintas que en el fondo no era sino un apoyo al golpe de Estado. El día 30 de junio, la mal llamada “Mesa de Unidad”, instrumento político de la oligarquía venezolana, y ante la fuerza de los acontecimientos, finalmente “condenó” ligeramente el golpe en Honduras, pero sin dejar de atacar a Zelaya, justificar veladamente la asonada y embestir contra la digna posición asumida por el presidente Chávez. Tomás Guanipa, dirigente de Primero Justicia y vocero de la mencionada Mesa, calificó de reprochable la actuación del

Presidente Zelaya *“que actuando como un caudillo, violó el estado de Derecho hondureño, desconociendo las decisiones de los poderes del Estado. La solución no puede ser golpe y contragolpe, sino más y mejor democracia”*. Además Guanipa catalogó de *“grosera injerencia”* la participación del presidente de Venezuela en el conflicto *“yendo más allá de la legítima solidaridad que debe tenerse en estos casos”*, e indicó que deben ser los hondureños quienes *“soberanamente construyan una salida viable a la crisis que viven en estos momentos”*. Cualquier parecido con la política imperial de *“diálogo entre las partes”* no es mera coincidencia.

Aquel mismo día se conoció la decisión de Manuel Zelaya de regresar el jueves 2 de julio a Tegucigalpa, acompañado supuestamente por Insulza y probablemente por varios presidentes. Se suponía que Zelaya volvía para quedarse y que su presencia terminaría de desatar la movilización de las masas. Rafael Alegría, dirigente de la Central Nacional de Trabajadores del Campo, y miembro fundador de la Unión Democrática y de la organización agraria Vía Campesina expresó: *“Nos preparamos para recibir al Presidente Zelaya de manera masiva, el pueblo hondureño se prepara para ello y sin lugar a duda esperamos que Zelaya asuma el control del Estado y del gobierno como Presidente legítimo”* ¿Qué podían hacer los golpistas? ¿Detener a Zelaya frente a Insulza y los presidentes, y declararse prácticamente ante el mundo como un Estado forajido y violador de todas las normas y principios? No parecían tener ni la fuerza ni la calidad para una intrepidez como esa. Pero ya habían preparado otro guión: reprimir al pueblo que recibiría a su presidente legítimo e impedir el aterrizaje de Zelaya.

Es claro que el pueblo de Honduras no contaba con el nivel de organización popular que tenía el pueblo venezolano cuando los acontecimientos de abril de 2002 en Venezuela, pero hay que reconocer el coraje y el espíritu de lucha demostrado por ese pueblo centroamericano. A pesar de la represión, miles de hondureños seguían en las calles, desafiando inclusive el toque de queda decretado por los golpistas. Se rumoraba, inclusive, que también había soldados y grupos de militares que se habían colocado al lado del pueblo. Si esto fue así, nunca lo demostraron.

Era evidente, en realidad, que el gobierno golpista presentaría resistencia a la comunidad internacional. Estaban envalentonados por la complicidad del gobierno

imperial, que mantenía su doble discurso, lo cual aumentaba las sospechas de que este era “el primer golpe de Estado de Obama”, como lo definió la analista venezolana Eva Golinger. Por una parte, los gringos decían reconocer a Zelaya como único presidente legítimo de Honduras y se pronunciaban por restituirlo en el poder, pero por otro lado se negaban a declarar legalmente lo ocurrido en Honduras como un golpe de Estado, lo cual les permitía mantener relaciones diplomáticas con el gobierno de facto, así como continuar con la ayuda económica y militar a ese país. Con ese respaldo notable, los golpistas podrían resistir por mucho tiempo y mandar al diablo al mundo: guapos y apoyados. En cuanto a la resistencia popular, la reprimirían selectivamente. Al tiempo que desarrollarían una acción de desgaste que les permitiría llegar a noviembre, realizar elecciones y seguir tratando de dar aspecto de legalidad a sus trapisondas.

Es evidente que sobran las razones para el respaldo solapado al golpe por parte del Imperio, además del tema del manejo de los recursos naturales (durante cinco años recientes, las mineras estadounidenses y canadienses generaron ingresos de 9.920 millones de lempiras, o 524 millones de dólares, a costa del territorio hondureño. Únicamente pagaron 618,4 millones de lempiras, o 32 millones de dólares, esto solamente es el 16%. Por lo tanto la ganancia de estas mineras fue del 85% del total generado. En cambio han dejado a Honduras gran deforestación, sequía y envenenamiento de los ríos, menos agua y menor potencial hidroeléctrico), está la necesidad de curarse en salud en la defensa de su tradicional presencia militar en el país, cuyo principal símbolo hoy es la base militar de Soto Cano. También está la vinculación del gobierno de Zelaya con el ALBA y sus relaciones de amistad con “gentuza” como Fidel, Chávez, Evo, Correa, Ortega. Zelaya había mostrado una actitud independiente, y a veces inclusive desafiante, ante los Estados Unidos. Este tipo de impertinencias no es de las que perdona el imperialismo.

Por otra parte, el Imperio está manejando a Honduras como un globo de ensayo, un golpe de Estado con algunas características particulares que podrían ser aplicadas en otros casos en este continente rebelde y soliviantado.

El pueblo de Honduras sin duda, dio y sigue dando una lección a todos los pueblos de América Latina. Con su valiente lucha, está ayudando a definir los campos y los protagonistas de esta gran batalla continental. El día 5 de julio, cuando trató de

aterrizar Zelaya en Tegucigalpa, fue memorable. Por una parte, quedó develado ante el mundo el verdadero rostro de la camarilla golpista, su índole militarista y represora. Por otro lado, se aclaraba cada vez más el papel del Imperio en el golpe y la doble faz de los dirigentes gringos, con un discurso condenatorio y un apoyo en la práctica. El pueblo hondureño seguirá presente en su combate contra estos burgueses primitivos, y más temprano que tarde obtendrá la victoria con el apoyo de los pueblos del mundo.

En cuanto al papel del Imperio, es bueno oír de nuevo la clara voz de James Petras: *“Estamos frente a una masacre, un acto de terrorismo de Estado. Esperamos escuchar la voz del presidente norteamericano, que hasta ahora ha jugado un papel vergonzoso frente a los golpistas. Esperamos que por fin declare el golpe ilegal y condene a los golpistas, así como que corte la ayuda norteamericana y rompa relaciones con un gobierno masacrador, pero todavía no hemos recibido ningún anuncio de la Casa Blanca ni de la cancillera, Hillary Clinton. El pueblo aquí, particularmente las comunidades latinoamericanas, están muy indignadas con este presidente, supuestamente representante de los grupos afroamericanos, latinoamericanos y las clases populares (...) por lo menos veamos los indicadores concretos. Primero, el embajador norteamericano sigue allá. Segundo, los generales, mayores y coroneles estadounidenses estacionados en la base de Honduras siguen en contacto con los asesinos como si fuera una cosa rutinaria. Todavía el presidente norteamericano no ha definido las acciones en Honduras como un golpe de Estado ni ha roto relaciones ni ha cortado la ayuda. Mientras los golpistas masacradores sigan pensando que Washington va a seguir dando apoyo económico y diplomático o manteniendo relaciones, ellos no van a renunciar”*

El presidente Chávez no se quedó atrás en la denuncia: *“Estamos seguros de que esa junta de gobierno está siendo apoyada por el Imperio”*

Aquí estamos ante una batalla continental entre dos grandes tendencias: la que respalda al neoliberalismo y al capitalismo salvaje, y la que busca caminos alternativos. Esta última no está compuesta solo por socialistas, de ella forman parte corrientes nacionalistas que aun no definen con claridad su estrategia, pero este camino de lucha terminará por decantar las posiciones, radicalizar a todos los factores (tanto los nuestros como los enemigos) y clarificará el futuro de nuestros pueblos y de los pueblos del mundo.

En Venezuela, por ejemplo, nuestro pueblo aprendió mucho en aquellos días, pues se vio con claridad dos posiciones: la de los revolucionarios bolivarianos, que apoyamos sin cortapisas al pueblo hondureño y la de la derecha opositora y mediática, todos haciéndole coro a los usurpadores y mandado así al diablo su discurso hipócrita en torno a la “democracia” y los “Derechos Humanos”. Es repugnante, por ejemplo, la descripción que hace *El Nacional* de la represión del día 5 de julio en Tegucigalpa: “*La espera de más cinco horas de cientos de manifestantes se desbordó y las fuerzas de seguridad dispararon*”. Aquí está, pues, este pasquín culpabilizando a los manifestantes de la masacre y justificando a los asesinos, tal como hicieron el cardenal hondureño y el lamentable canciller de Costa Rica. Al pie de la foto de algunos manifestantes cargando un herido, *El Nacional* dice: “*Un joven de 16 años se cuenta entre las víctimas de las manifestaciones a favor del presidente depuesto*” ¡Víctima de las manifestaciones, qué tupé!” (06-07-09)

Una semana después de perpetrado el golpe de Estado, seguía sin clarificarse del todo la situación de Honduras. Las preguntas eran inevitables: ¿Se estaba dando un proceso de negociación entre bambalinas, con o sin la participación de Zelaya? ¿Cuál era el papel de Obama, ante la evidencia del respaldo de sectores del Imperio al golpe de Estado? Una cosa ya era segura: la derecha latinoamericana, incluida la venezolana, por supuesto, se había unificado en torno al golpe de Estado. En la mayoría de nuestros países, el discurso derechista era el mismo: el asunto Honduras debía ser resuelto por los hondureños, por consiguiente los gobiernos de izquierda debían abstenerse de participar en defensa del gobierno legítimo de Zelaya; los gobiernos debían ocuparse de sus “propios problemas” y olvidarse de Honduras; la OEA debía defender la “democracia” en otros países además de Honduras; Decían que la OEA se había convertido en un instrumento del chavismo; que la OEA debía combatir la “injerencia” de Chávez; que los problemas de Honduras eran consecuencia del “modelo chavista”. Los medios de la derecha adoptaron todos un lenguaje legitimador del golpe: “gobierno interino”, “presidente depuesto”, “víctimas de enfrentamientos”, “sucesión forzada”, “transición forzada”, etc. De modo sibilino, el respaldo de la derecha no se daba de manera abierta, sino a través de subterfugios y retruécanos. Es esto lo que da al

conflicto de Honduras una dimensión continental: la batalla es entre las fuerzas reconcentradas del neoliberalismo, por un lado, y las fuerzas populares, por el otro. En Honduras se está dando un episodio de la lucha de clases en toda América, incluyendo los Estados Unidos.

En cuanto a si Obama estaba participando o no con los golpistas, la mayoría de las opiniones de izquierda apuntaban hacia la definición del presidente gringo que dio Chávez: se trata de un prisionero del aparato financiero-militar que domina en el Imperio. A muchos nos parecía entonces, y así lo declaramos, que más que un prisionero, Obama era un disimulado cómplice, tal vez obligado por la circunstancia de que fue puesto ahí con la ayuda del lobby judío y de los grandes amos del capital: no puede morder la mano que le dio de comer políticamente. En todo caso, y para contribuir a dilucidar ese dilema, invito a leer el artículo de Michael Parenti titulado “*The Honduras Coup: is Obama innocent?*” que puede ser obtenido en la Web, en inglés: http://www.michelcollon.info/index.php?option=com_content&view=article&id=2159:the-honduras-coup-is-obama-innocent&catid=6:articles&Itemid=11

También la primera semana pos-golpe, se anunció que Zelaya iba a reunirse con Hillary Clinton, mientras una delegación del gobierno de facto andaba por Estados Unidos tratando de establecer contacto con factores políticos, en su afán por romper el aislamiento internacional. Ian Kelly, vocero de la Casa Blanca, había descartado que el gobierno de Estados Unidos se reuniera con esa delegación, pero seguramente podrían los golpistas hacerlo con algunos representantes y fichas partidistas de la ultraderecha norteamericana que indudablemente apoyaban el golpe. Los factores golpistas hondureños e internacionales seguían llevando adelante el plan de hechos consumados que asomó inmediatamente después de que se produjo la asonada.

Mientras, el presidente Zelaya decía que regresaría a Honduras, esta vez sin previo aviso. Se pensaba que su presencia clandestina en Honduras le daría un gran impulso a la lucha del pueblo hondureño que, dadas las circunstancias, tendría que escalar nuevos niveles de organización y de acción.

La segunda semana después del golpe, Hillary Clinton, en entrevista que concedió al canal venezolano *Globovisión*, dejó en claro que se estaban desarrollando

negociaciones: *“Estoy muy preocupada con lo que pasó en Honduras. Estamos apoyando el retorno del orden constitucional y democrático en Honduras. Acabo de terminar una reunión con el presidente Zelaya, y mi equipo y yo hemos trabajado muy duro en los últimos 9 días para propiciar un proceso de mediación”* ¡Nueve días de negociaciones tras bambalinas, es decir, desde el inicio del golpe! La diplomacia gringa se movía por su lado, pasándole por encima a la OEA, a la ONU y a todo el mundo.

Es claro que el gobierno de Obama estaba jugando de manera taimada y con maestría, hay que reconocerlo: comenzaba a aparecer como el salvador, el enderezador de entuertos, y usaba para ello, como “mediador”, a uno de sus gobernantes más serviles, Oscar Arias. Por supuesto, es claro que los golpistas no hubiesen aceptado a ningún gobernante del ALBA en este papel ¿Pero cuál era el fondo del plan? ¿Es necesario repetirlo? Tal vez sí, lo decíamos más arriba: *“Ir dando largas el asunto, tratar poco a poco de minar las posiciones más radicales del continente, someterse a la política de los “hechos consumados”, promover instancias de “diálogo” que en realidad les darían beligerancia y legitimarían a los golpistas, para terminar con algún tipo de acuerdo bendecido internacionalmente y, finalmente, torcer la voluntad del pueblo hondureño y llegar a una solución de compromiso que detenga la marcha de ese pueblo hacia la independencia y hacia la democracia participativa y protagónica”*.

Para el Imperio era urgente impulsar algún tipo de negociación, que les permitiera ganar tiempo en su intención de legitimar, finalmente, el golpe de Estado: como consecuencia del golpe, se hacía evidente el crecimiento de la organización, la conciencia y el espíritu de combate de los hondureños, así como el nacimiento de nuevos liderazgos, más a la izquierda de Zelaya, reunidos en el Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado y que ahora son una referencia poderosa para el pueblo. El razonamiento del gobierno de Obama ante los golpistas tiene que haber sido: *“señores, creemos que es peor el remedio que la enfermedad, así que siéntense a conversar”*.

Aparentemente, la delegación del presidente Zelaya llegaría a la reunión de Costa Rica (la primera de lo que se llamaría el “Acuerdo de San José”) con mucha más fortaleza que los golpistas, con apoyo prácticamente absoluto en el mundo y con claro respaldo mayoritario de su pueblo. Los golpistas, en cambio, estarían en minusvalía: aislados, divididos, con el pueblo movilizado y rechazándolos, con la economía del país

paralizada. En ese escenario, Zelaya había declarado en el sentido de que irá “*a un diálogo en Costa Rica para planificar la salida de los golpistas*”. El tiempo demostraría que los golpistas eran más fuertes que lo que muchos pensaban.

Es claro que los resultados de las primeras reuniones de Costa Rica no eran sino una nueva fase en el desarrollo del plan imperial. Al mantener sus posiciones ambiguas, el Imperio había ayudado a que el tiempo pasara y se estableciera, como de hecho se hizo, que había dos “partes” de un conflicto llamadas a negociar. El nombramiento de Oscar Arias como mediador fue un freno a las posiciones contundentes del ALBA, un cambio de la actitud firme ante los golpistas por una más bien blandengue y permisiva en la práctica. Arias, el agente costarricense para el desarrollo del plan gringo, dijo algo muy significativo el 9 de julio, en el sentido de lo que venimos señalando: “*Los argumentos de ambos lados son muy convincentes*”. Así pues, no sólo se les había dado ya beligerancia y reconocimiento a los golpistas, no como los usurpadores que eran, sino como uno de los “lados” del “conflicto”, sino que se les había concedido valor a sus argumentos. Era un replanteamiento del problema que debilitaba sin duda la posición de Zelaya. El plan avanzaba como si hubiese sido montado con instrumentos de precisión. Al establecerse una “*mesa de negociación*”, el tema principal, que era la restitución del hilo constitucional y la reinstalación inmediata y sin condiciones de Zelaya en la presidencia, entraba en un punto muerto, en un limbo. Todo se estaba preparando para la coronación de lo planificado: *terminar con algún tipo de acuerdo bendecido internacionalmente y, finalmente, torcer la voluntad del pueblo hondureño y llegar a una solución de compromiso que detenga la marcha de ese pueblo hacia la independencia y hacia la democracia participativa y protagónica.*

Ya entonces, la posición del ALBA se había complicado, pues Zelaya era parte, seguramente sin notarlo, del juego imperial. Y él era reconocido como el presidente de Honduras, de manera que era difícil “sacarle la alfombra” ¿Qué se debía hacer? Parecía necesario encontrar la manera diplomática de seguir respaldando a Zelaya y al mismo tiempo denunciar la inconsecuencia del Imperio y de Oscar Arias con los acuerdos inconfundibles de los organismos internacionales, sin aparecer, al mismo tiempo, como extremistas enemigos del diálogo y de la paz. Porque la derecha mundial y sus medios estaban listos para disparar esa matriz apenas asomáramos la cabeza. Al ALBA le

hubiese ayudado un viraje en la posición de Zelaya, una radicalización, una ruptura del plan imperialista acompañada de una denuncia clara y contundente de ese plan. Eso, por supuesto, hubiese complicado la situación ¿Y acaso era negativa una “complicación”? ¿No se trata en todo caso de un conflicto antagónico entre el Imperio y las oligarquías, por un lado, y los pueblos por el otro?

Ya en aquel momento, todas las esperanzas parecían concentrarse cada vez más en la resistencia del pueblo hondureño encabezada por el Frente Nacional de Resistencia y la izquierda revolucionaria. De hecho, seguían las acciones de calle y las trancas de carreteras. Era cada vez más clara la necesidad de desechar las ilusiones y prepararse para apoyar sin cortapisas al pueblo hondureño en su heroica resistencia. Pero para ello había que empezar por separar la paja del grano, esclarecer las posiciones y recuperar la iniciativa política para los revolucionarios del continente.

II

La lucha es continental. Las fuerzas se van alineando en el campo de batalla. De un lado están el imperialismo y las oligarquías, del otro los pueblos y las fuerzas alternativas de diverso tipo: nacionalistas, socialistas, progresistas, en un combate que conducirá a definiciones cada vez más claras, en la medida en que se profundice y se extienda la lucha de clases. Como ha dicho el presidente Chávez: *“La batalla de Honduras, una batalla de todos nosotros”*.

En esa situación, los movimientos en el terreno son constantes, nadie descansa en esta vorágine de transformaciones revolucionarias. Ni nosotros ni nuestros enemigos. La situación en Honduras, por ejemplo, presentó variantes desde que se puso en marcha el plan del Imperio. Un recorrido por declaraciones y posturas diversas nos ayudará a percibirlo. Tratemos de continuar con algún orden

El plan del imperio comenzó a ser develado desde distintas fuentes. Con Chávez como voz señera, empezaba a aclararse el panorama y a ser enfrentada la política negociadora y confucionista encabezada por el imperialismo. Escuchemos a un vocero de la oligarquía, a Kevin Casas, quien fue vicepresidente de Oscar Arias entre 2006 y 2007, para ir haciendo luz sobre los asuntos que nos ocupan. He aquí algunas reflexiones en una entrevista realizada en Washington:

“La OEA ha quedado relegada de cualquier relevancia en resolver esta crisis por una actuación “errática” en las semanas anteriores y que, una vez más, Estados Unidos ha imprimido su peso diplomático para solventar la crisis”

“Después de eso (del domingo 5 de julio) viene la intervención de la secretaria Clinton, que fue fundamental. Cuando la OEA sale del tinglado, por sus propios errores, el único actor que podía destrabar la situación era el Gobierno de Estados Unidos, y a muy alto nivel. Entonces la secretaria Clinton interviene para propiciar un diálogo político, que era lo que hacía falta”

“Indiscutiblemente, entre los actores que quedan marginados en este momento de la solución al conflicto está Hugo Chávez (...) Zelaya está ya poniendo alguna distancia

entre él y el gobierno de Chávez (...) una de las claves para alcanzar un acuerdo político, y si el presidente Zelaya intenta regresar a la presidencia, tiene que poner distancia entre él y Hugo Chávez”

“Creo que tiene que haber algún tipo de amnistía o combinación de amnistía con indulto”

“Zelaya es posible, y es deseable, que regrese a la presidencia (...) Tendría que renunciar a la idea de modificar la Constitución, poner distancia entre su gobierno y Hugo Chávez. Tendría que ponerse un mecanismo de manera que él siga como presidente, pero que algunas decisiones claves se tomen colegiadamente”

Como vemos, este vocero de la oligarquía no solo planteó la capitulación de Zelaya, sino su conversión en un rehén político de los golpistas. Acuciosamente, el analista español Juan Carlos Monedero infirió de estas declaraciones las cinco propuestas golpistas en las “negociaciones”: Zelaya podía regresar a la presidencia, pero no necesariamente al poder; tenía que terminar sus planes para enmendar la Constitución; tenía que poner una gran distancia entre su persona y el Presidente Chávez; tenía que haber una forma de poder compartido (con la oligarquía); tenía que haber alguna suerte de amnistía.

También el movimiento popular hondureño reaccionó rápidamente ante la trampa imperial, mientras mantenía su lucha en las calles. Las reuniones que se celebraban en la capital costarricense eran *“un diálogo de sordos, estéril”*, dijo Juan Barahona, coordinador del Bloque Popular y secretario general de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH). A criterio del dirigente sindical, este diálogo *“le está dando tiempo a los golpistas”*, por lo cual consideró que si al final de aquella semana no había acuerdo, se debía levantar las negociaciones: *“es como una estrategia para llevar la resistencia a la prolongación y al desgaste”*.

Igualmente, dos congresistas hondureños rechazaron el proceso de diálogo iniciado en Costa Rica y la mediación de Oscar Arias. *“Con esas conversaciones los golpistas sólo tratan de mantenerse en el poder mientras intentan cansar al movimiento popular que exige el regreso de Zelaya”* afirmó el legislador liberal, Javier Holl. Por su

parte, el diputado Marvin Ponce, de Unificación Democrática, cuestionó el papel de Arias al considerarlo un enemigo de los pueblos latinoamericanos.

Alvaro Montero Mejía, abogado y economista costarricense, puso igualmente el dedo en la llaga: *“Con la propuesta de la señora Clinton se matan varios pájaros de un tiro. Veamos: se atenúa la calificación del usurpador y nuevo sátrapa de Honduras, Roberto Micheletti, al que ahora se llama “Presidente”, con lo que se prolonga indefinidamente la situación; se le da tiempo a las fuerzas oligárquicas de Honduras de articular una recuperación de su poder de facto, social y político y preparar el entramado de las nuevas “elecciones”; meter al Presidente Zelaya en un acto de objetivo reconocimiento de los golpistas; trasladar el escenario del movimiento democrático continental y la OEA, con la participación de gobiernos democráticos, al reducido salón de la casa privada de Óscar Arias”*.

Hugo Chávez, como suele suceder, cantó más claro que un gallo: *“¿Un diálogo con quién? ¿Con estos usurpadores? ¿Los mismos que a estas horas están persiguiendo hondureños? ¿Los que ya han matado a varias personas?”*

El mismo Manuel Zelaya, quien sin duda cayó en la trampa, comenzó a tratar de escapar de ella. Le salió al paso a las voces que querían distanciarlo de Chávez: *“El que tiene injerencia en Honduras es Estados Unidos, no Hugo Chávez. Él no tiene injerencia, ni política ni de presencia. Nosotros tenemos amistad con Hugo Chávez y respetamos su liderazgo”*. Igualmente empezó a retomar un discurso más radical y clarificador: *“Las Fuerzas Armadas. ¿Quiénes están detrás de ellos? Los grupos económicos que se oponen a reformas sociales en Honduras. Usaron los instrumentos políticos de la sociedad burguesa con el fin de sacar privilegios y caprichos (...) Los empresarios me pusieron 400 demandas y me declararon enemigo de la empresa privada. Reformé la fórmula de los combustibles y me declararon non grato las transnacionales. La clase gobernante, que no pasa de 10 familias y dominan la energía, las telecomunicaciones y los bancos son los ejecutores del golpe, los que pagaron”*.

Otro asunto importante es que la situación de Honduras revolió también contradicciones en el seno del Imperio. Chávez lo expresó de esta manera: en el gobierno norteamericano *“está aflorando un mundo de contradicciones”*. Una prueba de ello fueron las diferencias entre algunos congresistas. En efecto, congresistas republicanos fustigaron al gobierno estadounidense por afirmar que en Honduras hubo

un golpe y alinearse, dicen ellos, con países como Venezuela y Bolivia: *“La idea de que esto fue un golpe es muy alarmante. Los militares no están en el poder, por lo que esto no puede considerarse un golpe militar. Ellos actuaron bajo órdenes de la Corte Suprema”* dijo el legislador republicano Connie Mack. Por su parte, el demócrata Eliot Ángel afirmó: *“Nuestro continente no puede tolerar lo que básicamente es un golpe de Estado”*.

Pero más importante aun, Chávez en el Aló Presidente del 12 de julio responsabilizó finalmente al gobierno de Obama por el golpe de Estado y comenzó a rodarle la careta al presidente gringo: *“Yo al imperio yanqui lo hago responsable, si el gobierno de los Estados Unidos de verdad no apoyara el golpe ya se hubiese retirado de la base de Palmerola. Hágalo ya, Obama, y con eso demuestra que no está apoyando el golpe. Si no lo hace, entonces está apoyando el golpe. Deje el guabineo, con un discursito y una sonrisa engaña al mundo”*

Cada vez se hacía más claro que el gobierno de Obama había diseñado un plan diplomático para frenar el avance de las ideas revolucionarias en el pueblo hondureño, promover de manera ladina y subrepticia el reconocimiento del gobierno de facto como un factor beligerante, bajar los ímpetus nacionalistas de Zelaya, impedir la Asamblea Constituyente y debilitar al ALBA. Declaraciones del vocero Ian Kelly, haciéndose eco de las palabras de Oscar Arias, así lo confirmaron: *“Todas las partes en las conversaciones deben darle a este proceso algún tiempo. No fijen ningún plazo artificial. No digan que si tal (exigencia) no se produce en una cierta fecha entonces el diálogo habrá muerto (...) tenemos que darle a este proceso una oportunidad y apoyar lo que el presidente Arias está haciendo”* Kelly instó a *“todas las partes, incluido al presidente Zelaya y al régimen de facto a que trabajen juntos y alcancen una solución pacífica que restaure el orden democrático de Honduras”*. El objetivo era claro: mediatizar y abortar el crecimiento de la conciencia y de la lucha de los hondureños, y mantener el modelo democrático burgués que nos quiere imponer el imperialismo, así como garantizar el control de rutas comerciales y recursos naturales de la región.

El plan imperial para Honduras entró en una nueva fase al despuntar la segunda quincena de julio. Hasta entonces se habían cumplido dos de ellas, según nuestro planteamiento:

- 1) *“Ir dando largas el asunto, tratar poco a poco de minar las posiciones más radicales del continente”*: esta fase se desarrolló por medio del apoyo tácito a los golpistas al mantenerse la presencia del embajador gringo en Tegucigalpa, y el respaldo económico y militar del Imperio (mientras el gobierno de Obama asumía una “condena” puramente declarativa). Se completó con la propuesta del “diálogo” y la investidura de Oscar Arias como “mediador”, tratando de hacer desaparecer del escenario al ALBA y a Chávez.
- 2) *“...someterse a la política de los “hechos consumados”, promover instancias de “diálogo” que en realidad les darían beligerancia y legitimarían a los golpistas”*: La propuesta de “diálogo” no solo coronó la primera fase, sino que además abrió cauces a la segunda: el recibimiento dado por Arias al usurpador Micheletti se constituyó en un acto legitimador y se estableció como hecho consumado que los golpistas eran un factor beligerante, que podían hacer propuestas y poner condiciones al regreso de Zelaya a su legítimo cargo.

Como dijimos, el plan inició su pase a la tercera fase: *“terminar con algún tipo de acuerdo bendecido internacionalmente y, finalmente, torcer la voluntad del pueblo hondureño y llegar a una solución de compromiso que detenga la marcha de ese pueblo hacia la independencia y hacia la democracia participativa y protagónica”*. Todas las actuaciones y declaraciones del team imperial posteriores al 15 de julio apuntaban a eso. Aunque las cosas no se desarrollaron exactamente como se lo proponían, el resultado final fue el mismo.

Después que Micheletti expresó “su” voluntad (realmente todo estaba fríamente calculado desde el Departamento de Estado) de renunciar a la presidencia del gobierno de facto bajo condición de que Zelaya no retornase a la presidencia, y tras los llamados yanquis y de su amanuense costarricense, e igualmente de Insulza, a tener “paciencia”, Arias declaró lo siguiente: *“Voy a proponer varias ideas para que se pueda integrar un gobierno de reconciliación nacional con Zelaya como presidente (...) Una coalición con ministerios clave que habría que ver cuáles son, entre ellos, Finanzas, Seguridad, Interior o Gobernación”*.

Este el tipo de “solución de compromiso” que promovía el Departamento de Estado, con absoluto desprecio por la resistencia del pueblo hondureño y con total indulgencia hacia los golpistas, quienes formarían parte, por supuesto, del “gobierno de reconciliación nacional” y de la “coalición”, con el control de ministerios claves, mientras se mandaría al diablo la consulta de la cuarta urna y el planteamiento de la Asamblea Constituyente.

En las “Reflexiones de Fidel” publicadas el 16 de julio, el líder cubano puso bien claras las cosas: *“La reunión de Costa Rica no conducía ni podía conducir a la paz. El pueblo de Honduras no está en guerra, solo los golpistas usan las armas contra él. A ellos habría que demandarles el cese de su guerra contra el pueblo. Tal reunión entre Zelaya y los golpistas solo serviría para desmoralizar al Presidente Constitucional y desgastar las energías del pueblo hondureño (...) Hoy se conoce que la idea de promover una gestión de paz a partir de Costa Rica surgió en las oficinas del Departamento de Estado, para contribuir a la consolidación del golpe militar (...) La idea de una iniciativa de paz a partir de Costa Rica fue transmitida al Presidente de ese país desde el Departamento de Estado cuando Obama estaba en Moscú y declaraba, en una universidad rusa, que el único Presidente de Honduras era Manuel Zelaya (...) La maniobra yanqui no incrementa las posibilidades de paz, sino todo lo contrario, las disminuye, y el peligro de violencia crece, ya que los pueblos de nuestra América no se resignarán jamás al destino que les tienen programado (...) Cuando Micheletti, presidente de facto, proclamó ayer que está dispuesto a renunciar a su cargo si Zelaya renunciaba, sabía ya que el Departamento de Estado y los militares golpistas habían acordado sustituirlo y enviarlo de nuevo al Congreso como parte de la maniobra. (Lo que ocurriría más tarde con su designación como “senador vitalicio”. N.A.) Lo único correcto en este momento es demandar del gobierno de Estados Unidos que cese su intervención, deje de prestar apoyo militar a los golpistas y retire de Honduras su Fuerza de Tarea”* (Fidel Castro, *Lo que debe demandarse a Estados Unidos*, 16/07/09)

El fracaso del “Plan Arias” para Honduras dejó en claro tres cosas: 1) El gobierno de facto solo se sostuvo por el apoyo de los Estados Unidos; 2) Paradójicamente, es ese gobierno de facto el que hizo que no se completara la tercera fase del plan imperial pos-golpe, al evitar que se consolidara la solución de compromiso

propuesta por Arias y 3) Era, es y será la lucha del pueblo hondureño el factor principal y decisivo de la situación.

Finalmente el presidente Zelaya señaló el apoyo de Estados Unidos como sostén principal del gobierno usurpador, al afirmar el 17 de julio que “...*si Estados Unidos cerrara con más fuerza desde el punto de vista de las actividades y actores, este golpe no duraría más de pocas horas*”. Sin embargo distintas opiniones cayeron en el error de tender a liberar a Obama de la responsabilidad, debilitando así la definición del golpe como una hechura del imperialismo y reforzando la imagen “naif” que nos pretenden vender del presidente gringo, el mismo de la “sonrisita” referida por Chávez. El plan articulado desde el día siguiente del golpe, es obra plena de Obama y Hillary Clinton, y no de los “halcones” que han participado desde el inicio del golpe pero no son los únicos implicados. La política imperial no depende de la “buena voluntad” de nadie, sino de los intereses de las grandes corporaciones y del aparato financiero, industrial y militar que controla el Pentágono. Obama fue puesto donde está por esas grandes corporaciones y es un instrumento de ellas. Cuando Eva Golinger se refirió, con toda razón, al golpe de Honduras como “el primer golpe de Obama”, estaba dejando en claro que no podemos caer en la inocentada de eximir a este señor de sus responsabilidades como presidente de los Estados Unidos, es decir, como jefe del Imperio.

¿Cuál sería la reacción de Estados Unidos, ahora que el gobierno de facto había pateado la mesa? La propuesta de Arias, no se dude, tuvo su origen en el Departamento de Estado. Los golpistas, como el hijo extraviado, mandaron al diablo esa propuesta, que no era para nada beneficiosa a los intereses del pueblo hondureño. Pero ello no privó para que el Imperio variara su posición de apoyo taimado al golpe de Estado. Aun le quedaban algunos cartuchos al Tío Sam.

Por su parte, los líderes hondureños que se encontraban a la cabeza de las protestas en la calle, se habían opuesto desde el principio a la propuesta de Arias. Dirigentes del Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado denunciaron las maniobras internacionales para tratar de impedir el avance del pueblo, y específicamente la propuesta de Costa Rica, mientras continuaban realizando marchas, bloqueos de rutas y otras expresiones de respaldo al retorno de Zelaya. El dirigente Juan Barahona puntualizó que habían dos puntos que eran innegociables para el Frente Nacional: el regreso incondicional del presidente Zelaya y la convocatoria a una

Asamblea Nacional Constituyente. Sin embargo, podía pensarse que la aceptación de la propuesta por parte de la delegación del gobierno legítimo no era más que una jugada inteligente, ante informaciones de que los mandaderos de Micheletti la rechazarían, lo cual dejaría en mayor evidencia la intolerancia y el aislamiento del gobierno de facto. El tiempo demostró que las supuestas negociaciones no hicieron sino favorecer los planes para legitimar las elecciones espurias del 27 de noviembre.

Para América Latina es cada vez más claro que el golpe en Honduras es parte de una contraofensiva imperial y oligárquica a nivel continental, con otras evidencias como la instalación de varias bases militares yanquis en Colombia, las permanentes “denuncias” de la presencia de dirigentes y efectivos de las FARC y el ELN en Venezuela y Ecuador, la supuesta vinculación de Venezuela con el narcotráfico, la pretendida injerencia de Chávez en otros países, entre otras.

En las distintas versiones de la película *King Kong*, unos gringos capturan al gran gorila en una isla perdida en los mapas, y se lo llevan a Nueva York para exhibirlo y ponerlo a su servicio. Pero el supersimio se revela contra sus captores y se libera enfurecido, lo cual termina por provocar su eliminación en una secuencia apoteósica que se desarrolla en la cima del Empire State Building (¡el Edificio del Estado Imperial!). Algo parecido le fue ocurriendo a Estados Unidos con su gorila de turno, Roberto Micheletti. Aunque sin dar ninguna declaración oficial, el portavoz del Departamento de Estado norteamericano, Philip Crowley refirió una llamada “*muy dura*” que hiciera Hillary Clinton a Micheletti, después de que este rechazara el “Acuerdo de San José”. Al margen del tono de complicidad que implica una llamada privada de una especie de “amigueta” que está molesta, no hay duda de que la Secretaria de Estado norteamericana estaba ejerciendo presión sobre los usurpadores que le estaban aguantando la fiesta y tirando por la borda *su* plan de un acuerdo que había sido aprobado por Zelaya pero que era rechazado por el pueblo hondureño, sobre todo porque alejaba la oportunidad de una Asamblea Constituyente, además de mandar al infierno el acuerdo de la OEA que planteaba una restitución incondicional de Zelaya. Según Crowley, Clinton recordó a Micheletti el “*impacto significativo en términos de ayuda*” y “*las eventuales consecuencias a largo plazo para las relaciones*” bilaterales que podría tener la “*no aceptación de los principios de Arias*” (es decir de Estados

Unidos). Pero el Imperio tenía ya la fórmula para poner de lado a su King Kong hondureño sin hacer mucho ruido: las elecciones del 27 de noviembre.

Mientras todos seguíamos muy pendientes de la lucha del pueblo de Honduras y del anunciado segundo regreso de Manuel Zelaya, la “Vicecanciller” del gobierno de facto, Marta Hurtado, ponía los puntos sobre la íes e iba al fondo del problema al asegurar el 20 de julio que la crisis política que vivía Honduras tras el golpe de Estado era un reflejo de la lucha contra la “avalancha” del ALBA en la región: *“En Honduras se está jugando un papel muy importante en el sentido de que de Honduras depende si continúa la avalancha de los países del ALBA, y también de Honduras depende que los pueblos que están sometidos por estas presiones de los países del ALBA se despierten”*.

III

Hay que insistir: desde el 28 de junio, cuando se ejecutó el golpe de Estado en Honduras, se han venido profundizando las contradicciones que conducen a la gran batalla continental que está en ciernes: la nueva Guerra de Independencia en pleno desarrollo, avanzando imparable hacia fases más elevadas y más complejas, que apuntan probablemente a formas más extendidas de confrontación armada, más o menos cruentas, que se harán presentes más temprano que tarde ¿O acaso alguien cree que el establecimiento de bases militares en Colombia es un simple ejercicio disuasivo? ¿La presencia de militares israelíes en suelo colombiano es un cuento, o los sobrevuelos de aviones espías en territorio venezolano, o la amenaza de la IV Flota, o la más reciente invasión a Haití con el pretexto del terremoto? El imperialismo sabe que los pueblos no serán disuadidos de luchar por su soberanía y por la justicia social. Asumamos, pues, la realidad y preparémonos mentalmente para batallas que pueden ser crueles. Mirémonos, sin hacernos ilusiones, en el espejo de Irak, de Líbano, de Afganistán. El Imperio no nos va a entregar nada graciosamente. Los revolucionarios somos gente de paz y estamos luchando por la paz, no deseamos que corra la sangre del pueblo en nuestro continente, pero lamentablemente, y como decimos los venezolanos, “deseos no empreñan”. Pocas cosas dependen de nuestra voluntad individual: la lucha de clases, el motor de la historia, es a la vez un crisol y una molienda de sueños. Como decían algunos revolucionarios allá por los años sesenta: desechar las ilusiones y prepararse para la lucha.

La situación en Honduras, por ejemplo, tiende a complicarse. El pueblo hondureño sigue desarrollando la lucha pacífica en la esperanza de que puedan ahorrarse sacrificios mayores. Ojalá así sea, pero nadie puede asegurarlo. En todo caso, con respecto a Honduras los campos y las posiciones siguieron definiéndose cada vez con mayor nitidez después del fracaso del primer intento de mediación. No solo debemos analizar el papel de Arias como ejecutante del plan imperial a fin dar tiempo a los golpistas para legitimarse y debilitar paulatinamente la lucha del pueblo hondureño (en ese sentido fueron muy claras las palabras de Daniel Ortega, citadas por Fidel Castro en una de sus “Reflexiones”: *“Los yanquis corrieron a buscar al presidente*

Oscar Arias, ¡porque ya lo conocen!, para buscar cómo ganar tiempo, para que los golpistas comiencen a hacer demandas que son inaceptables”). Además de eso, ya comenzaban los gobiernos de derecha a “flexibilizar” sus posiciones frente a los golpistas (dentro de la parte del plan de tratar de debilitar las posiciones justas y radicales del ALBA). Un vocero del gobierno de ultraderecha de Panamá, el vicepresidente y canciller Juan Carlos Varela, alabó el 21 de julio a las Fuerzas Armadas golpistas de Honduras por el manejo “responsable” y “profesional” de la “crisis política” abierta el 28 de junio: *“En Honduras he visto un Ejército responsable acatar decisiones de la Corte Suprema de Justicia y estar metidos en la mitad de una crisis que ellos no la formaron”*. Por otra parte, hubo una reunión “informal” de los golpistas con Uribe, donde éste les mostró su “simpatía”, lo cual no fue desmentido por el susodicho, a pesar de declaraciones eufemísticas de su gobierno.

Ya se percibía básicamente, entonces, dos bloques radicalmente enfrentados. Uno de estos bloques se ubicó claramente al lado del plan “Obama-Clinton-Arias” que perseguía ganar tiempo y a la larga legitimar la aventura golpista, apuntando a un reconocimiento posterior al gobierno que resultara de las elecciones ilegítimas comandadas por los gorilas hondureños. El otro bloque tenía al frente a los principales países del ALBA, con una posición firme que mantuvo las decisiones originales de condena sin ambages al gobierno de facto y el llamado a la restitución sin condiciones de Zelaya en la presidencia, además de denunciar las maniobras dilatorias del imperialismo y sus aliados. Más cerca de este bloque, aunque con algunas indefiniciones y debilidades, se ubicaron otros países.

Las declaraciones de algunos personeros de la reacción eran tan coincidentes que no podía haber duda de la existencia de una orquesta dirigida desde Washington.

Ejemplos:

- Hillary Clinton: el nuevo intento de Zelaya de regresar a Honduras es *“imprudente y temerario”*. Textualmente: *“Hemos instado sistemáticamente a todas las partes a evitar cualquier acción provocativa que pueda derivar en violencia. El esfuerzo del presidente Zelaya para llegar a la frontera es temerario (...) Esto no contribuye al amplio esfuerzo que se ha hecho para restaurar el orden democrático y constitucional dentro de la crisis que vive*

Honduras”. Ninguna referencia, por supuesto, a la violencia ejercida por el gobierno golpista contra el pueblo, con muertos, heridos y presos, ni a la negativa soberbia del gobierno de facto de firmar un acuerdo que más bien parecía una capitulación de Zelaya frente a los golpistas.

- Oscar Arias: afirmó que la presencia de Manuel Zelaya en la frontera con Nicaragua “*no ayuda a la reconciliación*”. Haciendo el mandado a Estados Unidos, Arias negó que existan “*intereses externos*” en el conflicto hondureño, pero aseguró que “*hay muchos que lamentan la decisión de Zelaya de integrarse al ALBA y la influencia que este grupo tiene sobre él*”.
- También Insulza cuestionó el intento de Zelaya de retornar a Honduras, aunque lo calificó de legítimo. Además está el apoyo ya señalado que dieron a los golpistas, abierta o veladamente, los gobiernos de Colombia y Panamá.

A estas intenciones le salieron al paso, con absoluta claridad, líderes de los países del ALBA como Fidel Castro, Daniel Ortega y Hugo Chávez. En su alocución del 25 de julio en la Asamblea Nacional venezolana, Chávez fue muy claro y calificó de “*lamentable*” el papel que Oscar Arias estaba jugando en la crisis hondureña. Aseguró que Arias estaba repitiendo lo que le ordena el Departamento de Estado y “*eso es indigno de un presidente en la América Latina*”.

Entretanto Zelaya parecía acercarse cada vez más a las claras posiciones del ALBA. El presidente legítimo de Honduras solicitó el 26 de julio a las autoridades del gobierno estadounidense, desde la localidad de Las Manos en Nicaragua, que enfrentaran “*con fuerza la dictadura que se ha instalado en el país*”, e indicó que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, debía actuar para que deje ver “*cuál es la verdadera posición de su gobierno en relación al golpe de Estado*”. También Miguel D’Escoto, entonces presidente de la Asamblea General de la ONU, enfrentó la posición de Estados Unidos: “*El presidente Zelaya está haciendo lo correcto, lamento los comentarios que dicen que es una acción temeraria*”.

Hay que reconocer que los operadores del plan conciliador Obama-Clinton se movían rápido y con posibilidades de éxito. La XI Cumbre del Grupo de Tuxtla, que se reunió a partir del 27 de julio, es un buen ejemplo de ello. El evento realizado en la

localidad de Guanacaste, Costa Rica, reunió a un conjunto de presidentes entre los cuales dominan las visiones de derecha, a saber: Alvaro Uribe (Colombia), Felipe Calderón (México), Alvaro Colom (Guatemala), Mauricio Funes (El Salvador) y Ricardo Martinelli (Panamá). Daniel Ortega, ni tonto que fuera, declinó la invitación, pues se había opuesto, igual que Chávez y los dirigentes populares hondureños al “Acuerdo de San José”. En Guanacaste se anotó un éxito el mencionado plan, al recibir el “Acuerdo de San José” el apoyo de esos mandatarios. Hay que destacar la presencia en Guanacaste de otros dos invitados. Uno es José Miguel Insulza, que fue expresamente a apoyar la propuesta impulsada por Arias, el “mensajero” de Clinton, lo cual reforzó la idea de que ese plan estaba ganando fuerza. El otro es el Vicepresidente de Zelaya, Arístides Mejía, quien igualmente fue a respaldar la “vía negociada”. Mejía afirmó: *“Hemos apoyado la mediación y queremos que países amigos que son fuertes en Latinoamérica, como México, Argentina o Colombia, redoblen esfuerzos para lograr el objetivo”*. En este caso habría que cortar menudo, pues se pudo haber pensado que una táctica de la gente de Zelaya podía ser aprovechar el acuerdo para garantizar una elección imparcial en noviembre. En política no siempre los caminos son rectos, muchas veces es necesario recorrer recovecos y atajos. Tal vez los zelayistas más cercanos al Presidente pensaban que la idea de la Asamblea Nacional Constituyente, aunque no pudiera ser aplicada en el vigente período presidencial, podría ser el leitmotiv principal de una candidatura zelayista y una fuerza moral movilizadora y organizadora del pueblo hondureño. En un contexto de victoria popular, la aspiración constituyente podría convertirse en una corriente imparable a partir de 2010. Quizá Zelaya y su entorno estaban sacando algunas cuentas, asumiendo que las posibilidades de que se impusiera una vía negociada basada en el “Acuerdo de San José” habían crecido en aquellos últimos días. Ingenuidad o error de cálculo, lo cierto es que todo tipo de ilusiones fundamentadas en aquella maniobra yanqui fueron destrozadas por la realidad. En resumen: el plan Obama-Clinton estaba ganando protagonismo y adeptos, y los dirigentes hondureños estaban en todo caso obligados a analizar esa realidad y a realizar movimientos tácticos que acaso le permitieran capitalizar los avances del pueblo de Honduras en organización, conciencia, movilización y combatividad. En otras palabras: cualquier condena a Zelaya y sus seguidores por haber participado en aquellas conversaciones no pasaría de ser una muy cómoda posición tomada después de que la

realidad favoreció, al menos tácticamente, al Imperio y a los golpistas. Zelaya y los suyos trataron de hacerlo lo mejor posible según sus propios criterios, aun cuando estuviesen equivocados.

En medio de todo esto, el gobierno de facto siguió tratando de ganar tiempo para llegar a las elecciones de noviembre, en la esperanza de que un nuevo gobierno, surgido de ese evento electoral, pudiera ir revirtiendo la situación de aislamiento internacional. Esto tendría el apoyo de Estados Unidos, de fracasar el plan de San José, tal como ocurrió. Ese era el sentido de una nueva propuesta de Micheletti con relación a un “diálogo interno” en Honduras, cuando aun se discutía el “Acuerdo de San José”. El presidente golpista afirmó: *“Este diálogo, esta comunicación efectiva, debe incluir a todas las partes de la sociedad civil: iglesias, gremios, grupos estudiantiles, asociaciones de empresarios, medios de comunicación, sindicatos, universidades”*. Por supuesto, Micheletti excluyó del todo a Zelaya y al Frente Nacional de la Resistencia, sin embargo sus declaraciones denotaron que estaba sintiendo la presión ejercida, sobre todo, por sus jefes imperiales, señaladamente por el binomio Obama-Clinton. Por eso dijo creer *“con toda firmeza que el diálogo de San José, en el cual el mediador es el ciudadano presidente de la República de Costa Rica, don Oscar Arias, es el mejor camino para alcanzar el consenso en Honduras”*. Sin duda Micheletti estaba jugando una doble apuesta: si se imponía el “Acuerdo de San José”, él y sus acólitos no quedarían por fuera, y si no, podría ganar tiempo para correr la arruga hasta un gobierno surgido de unas elecciones amañadas pero que plantearían nuevos escenarios. No quería perder por ningún lado.

IV

A principios de agosto, la situación en Honduras parecía haber caído en un punto muerto, solo perturbada por la existencia del único factor dinamizador de la misma: la férrea resistencia popular. El plan negociador Obama-Clinton-Arias seguía lanzando líneas para tratar de imponerse. Entonces llegó la noticia de que la OEA enviaría una misión de alto nivel a Honduras para “reestablecer el orden constitucional”. La misión, que contaba con la bendición del gobierno español y que reuniría a Insulza y a Arias como principales voceros, visitaría la nación centroamericana, según se dijo, “en los próximos días”, probablemente con el respaldo de Manuel Zelaya. Mientras el plan Obama-Clinton seguía dando tiempo a los golpistas para capear los temporales en medio de la dura resistencia popular, tanto el pueblo de Honduras como el mismo Zelaya tendían a radicalizarse, haciéndose así imprevisible el futuro cercano de ese conflicto. Arias continuaba dando largas, ahora con la complicidad de Insulza, preparando la mencionada misión que se presentaría en Honduras, aumentando así la beligerancia del gobierno de facto, para supuestamente tratar de presionar allí para que se aprobara el “Acuerdo de San José”, que ya se revelaba más bien como un pretexto para permitir que continuaran pasando los días hasta que se acercara noviembre y el proceso electoral ilegítimo se convirtiera en un hecho consumado. Por su parte, la resistencia popular seguía en aumento y las declaraciones de Zelaya, el 5 de agosto, fueron significativas: *“Independientemente de la buena fe de Óscar Arias, que se ganó el Premio Nóbel de la Paz, creo que ha tratado con mano suave y mano blanca a los golpistas, y que ya llegó el momento en que empiece a apretar” (...)* *están derrotando (los golpistas) a los presidentes de América Latina, que no han podido revertir el golpe, y a Estados Unidos, al que, aunque ha tomado medidas, todavía le falta suficiente acción”*. El presidente hondureño afirmó que si *“realmente”* Obama quisiera, *“en forma sincera, revertir ese golpe, esos golpistas tardarían cinco minutos porque la economía de Honduras, todas nuestras actividades militares, comerciales y de migración, dependen de Estados Unidos” (...)* *“Vamos a ver hasta dónde es la sinceridad, la fuerza y la convicción democrática que tiene”* el presidente estadounidense. *“Si el golpe de Estado se revierte vamos a aplaudirlo (a Obama); si no, vamos a señalarlo y a*

denunciarlo porque estamos perdiendo un derecho que no estamos dispuestos a depositarlo en manos de quienes se oponen al cambio en nuestros países”. Asimismo, expresó que estaba dispuesto a mantener una “lucha cívica, pacífica, con tolerancia” para buscar su restitución en el cargo, pero aseguró que se le está “acabando la paciencia”... “O reivindicar la democracia en Honduras vía pacífica o tenemos nosotros derecho también a buscar lo que canta nuestra Constitución, que es un derecho a resistir la opresión con todas las armas que nos da nuestro sistema pacífico y democrático, pero con la insurrección como el primer campo del desarrollo para la defensa de nuestros derechos”.

La declaración emitida el 4 de agosto por la Cancillería gringa sobre la situación de Honduras, por intermedio de Richard Verma, secretario adjunto para asuntos legislativos, fue un verdadero canto a la hipocresía y dejó totalmente al descubierto el plan Obama-Clinton. La mencionada declaración expresaba: *“Nuestra política y estrategia de compromiso no está basada en el apoyo a algún político o individuo en particular. Más que eso, está basada en la búsqueda de una resolución que sirva de la mejor manera al pueblo de Honduras y a sus aspiraciones democráticas. Hemos rechazado los llamados para aplicar sanciones económicas agobiantes y hemos dejado en claro que todos los estados deberían facilitar una solución sin llamar a la violencia y con respeto al principio de la no intervención”.* Más aún, el Departamento de Estado indicó que el gobierno de Obama no había tomado una decisión definitiva sobre si la salida de Zelaya del poder constituyó un golpe de Estado: *“Hemos suspendido alguna asistencia como una cuestión política, pendientes a una determinación en curso bajo las leyes de Estados Unidos acerca del fin de la asistencia en el caso de un golpe militar”.*

¿Se estaba produciendo en Honduras un nuevo proceso de negociación entre distintos actores, tras bastidores? ¿Estaba en desarrollo otra versión del plan particular del Imperio que apuntaba a una solución de compromiso que en el fondo perseguía poner freno al movimiento popular? Hubo una declaración del vocero de la Casa Blanca Robert Gibbs que generó suspicacias. Cuando se le preguntó si Estados Unidos retiraría su embajador en Tegucigalpa, respondió: *“no en este momento, porque el gobierno (de USA) cree que tenerlo ahí es importante... como un jugador clave en el*

terreno en busca de una solución al problema que enfrentamos ahora". Es decir, el Imperio admitió que estaba negociando en Honduras. Aparentemente Zelaya mismo formaba parte de la jugada, pues estuvo en Estados Unidos y se reunió con funcionarios de ese país, pero por supuesto ignoramos lo que allí se habló.

El gobierno usurpador estaba bajo muchas presiones, tal vez por eso Micheletti dijo, en esa misma y repentinamente movida segunda semana de agosto, que su "gobierno" podría adelantar las elecciones como parte de una negociación.

A todas estas, seguía en acción el factor principal para los revolucionarios en el conflicto: la actividad y el crecimiento del movimiento popular, la verdadera fuerza capaz de torcer en definitiva la situación de Honduras. Continuaban las movilizaciones, paros, transmisiones clandestinas. Ya había sido creado el Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado, integrado por las centrales sindicales, campesinas y agrupaciones juveniles, femeninas y de derechos humanos, lo cual tendía a darle a la lucha de los hondureños un nivel de organización y permanencia.

Por otra parte, el gobierno de facto de Honduras, que se había negado a aceptar la anunciada visita de la OEA para tratar de reflotar el "Acuerdo de San José", por no estar de acuerdo con la presencia de Insulza en la misma, recapacitó y aceptó la misión. Aquí es bueno acotar lo siguiente: el gobierno golpista suspendió esa visita, supuestamente por la presencia de Insulza en la comisión. No es descabellado pensar que la razón de fondo era otra: miles de personas eran esperadas en Tegucigalpa el mismo día que llegaría la OEA, en la Marcha Nacional de Resistencia Popular. Obligadamente tendría que haberse conocido el gran nivel de organización y apoyo que tenía el movimiento de resistencia. Micheletti y su combo montaron un show para impedir que la marcha de la resistencia cobrara excesivo protagonismo. Para cerrar el montaje usaron un eufemismo: Insulza sí podía ir, pero como "observador" (¿?), y la visita se pospuso. No era el Secretario General de la OEA, sino el movimiento popular lo que preocupaba a los gorilas. Muchos pensaron que los golpistas habían dado un paso atrás y aceptado que Insulza integrara la comisión. Creemos que en realidad no dieron un paso atrás, simplemente engañaron a todo el mundo.

Entretanto, Barack Obama seguía develando su verdadero rostro ladino y doble, cuando hizo una declaración que pretendía confundir con una aparente lógica: *“Los mismos críticos que dicen que Estados Unidos no ha intervenido lo suficiente en Honduras, son las personas que dicen que nosotros siempre estamos interviniendo y que los yanquis tienen que salir de América Latina. No se puede tener las dos cosas. Si esos críticos piensan que deberíamos repentinamente actuar de una forma que en cualquier otro contexto les pareció mal, eso indica cierta hipocresía en su enfoque de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”*. Quien esto dijo es el mismo sujeto que ha negociado la instalación de bases militares en Colombia para amenazar e incluso agredir a Venezuela, el que apoyó solapadamente el golpe de Honduras mientras desarrollaba un plan para aparecer como el paladín de la “reconciliación”, el que no oculta sus intenciones de generar divisiones y rencillas en América Latina para quitar protagonismo al ALBA, es decir a la izquierda, y frenar la integración. El que ordenó la invasión militar “humanitaria” a Haití. Es una serpiente venenosa de la política y allá aquellos que quieran seguir chupándose el dedo con este espécimen. Las mencionadas declaraciones las dio el 10 de agosto, en el marco de la Cumbre de Dirigentes de Norteamérica junto al cipayo Felipe Calderón, presidente de México, quien expresó que *“Es paradójica esa postura de algunos”*, y al Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, cómplice de la invasión a Irak, quien acotó: *“Si yo fuera estadounidense estaría harto de esta hipocresía”*.

En fin, a mediados de agosto la situación de Honduras había tenido pocos cambios:

- El gobierno de facto trataba de mantenerse vivo hasta las elecciones del 29 de noviembre, a la espera de que se cumpliera, ayudado por el correr del tiempo, el plan Obama-Clinton, que apuntaba a una solución de compromiso (tipo Acuerdo de San José) o a un paulatino debilitamiento de la resistencia hondureña, que permitiera, sobre hechos cumplidos, que el gobierno salido de las elecciones ilegítimas fuese ganando reconocimiento. De allí que el Imperio se negara, con eufemismos y discursos hipócritas, a poner en peligro real la permanencia del gobierno golpista
- La resistencia pacífica se mantenía con fuerza, pero necesitaba obtener victorias concretas más temprano que tarde, pues podía sufrir deserciones por cansancio. Esto no

significaba que en ese caso la resistencia cesaría, sino que debería generar nuevos planteamientos tácticos, pues es claro que el pueblo hondureño no abandonará su lucha. - A nivel internacional, no era mucho más lo que se podía hacer, si los Estados Unidos seguía apoyando el golpe en los hechos y apuntando a que finalmente se pasase la página y terminara teniendo éxito este nuevo tipo de golpe frío.

Es muy difícil que en esta época se imponga el golpismo tradicional: es la hora de las “revoluciones” de colores y de los golpes constitucionales. Las contradicciones intrínsecas del capitalismo y las luchas populares por la soberanía y la justicia social han terminado por poner camisas de fuerza al golpismo clásico. De tanto mostrar el fantasma de su “democracia” para justificar sus desmanes, la burguesía terminó por crear límites y barreras que no le son deseables pero que se convierten en inevitables. Hoy difícilmente pueden pasarle por encima a los derechos humanos sin levantar polvaredas. Lo siguen haciendo, es verdad, a través de su poder militar y con el concurso de sus cómplices como Israel. Pero se trata de operaciones cada vez más costosas en lo político, en lo militar, en lo económico. La guerra de Irak fue una de las razones principales de la derrota electoral de George Bush y del deterioro de la imagen general de los Estados Unidos ¿Significa esto que el Imperio se cruzará de brazos y dejará hacer? Por supuesto que no, simplemente seguirá buscando nuevos caminos y fórmulas para prolongar su amenazada dominación, su dictadura militar mundial. Por eso la importancia del experimento de Honduras. Una vez que las fuerzas ultraderechistas desatadas lanzaron el zarpazo, este presidente gringo ladino, hábil, lleno de dobleces y fariseísmo, ha notado (no hay duda de que es inteligente), junto a su entorno, los peligros que encierra la situación hondureña. So pena de quedarse aislado, el Imperio ha tenido que venir dando pasos finos y astutos para moverse en la maraña golpista. Condenó el golpe de forma declarativa, pero no terminó de quitarle el apoyo. Obama y su combo temen las consecuencias que podría traer consigo el crecimiento de la organización y la conciencia del pueblo de Honduras. Ya el líder sindical de los maestros, Bertín Alfaro, ha afirmado que unos 2 mil hondureños se están entrenando en Nicaragua para una resistencia armada. Honduras se puede convertir en un polvorín con consecuencias imprevisibles.

En medio de estas contradicciones y de manera sin duda confusa y experimental, el dúo Obama-Clinton continuó tratando de imponer el “Acuerdo de San José”, la fórmula que encontraron para intentar desatar el nudo gordiano que se les creó en Honduras. El éxito de ese experimento golpista, podría convertir el plan en un método, que tendría las siguientes características:

- 1) Lanzamiento de un golpe constitucional una vez completado el asalto burgués a las instituciones en países con gobiernos incómodos
- 2) Condena formal y apoyo real
- 3) Búsqueda de acuerdos negociados que aten de manos a los líderes “rebeldes” y desarticulen y desmoralicen al movimiento popular
- 4) Apoyarse en los gobiernos “amigos” para consagrar el resultado de las negociaciones
- 5) Establecer una especie de control internacional que aliente y permita cambios superficiales en lo político, social y económico, pero que al mismo tiempo evite y postergue indefinidamente los cambios radicales y estructurales

El imperialismo no puede evitar que las ansias de justicia y de cambio de los pueblos continúen expresándose, así que trata de adaptarse, de experimentar nuevas tácticas.

La visita a Honduras de la comisión de la OEA resultó en un nuevo fiasco, y el plan de acuerdo se atascó. Por eso intentaron presionar a los golpistas con tímidas medidas, más efectistas que efectivas, como la suspensión de la entrega de visas gringas en Honduras. Pero aun les quedaban recursos por usar, tal como hemos dicho y repetido, como plegarse poco a poco a los hechos consumados, y tratar de abogar diplomáticamente por el paulatino reconocimiento del gobierno que surgió de unas elecciones bajo el régimen golpista.

Las declaraciones de Insulza el día 26 de agosto confirmaron que esta segunda opción estaba sobre el tapete y constituía el “plan B” imperial. De manera taimada, el Secretario General de la OEA, informó que la misión de la OEA le planteó claramente a Micheletti que *"era equivocado pensar que el problema se iba a terminar con las elecciones"*. Sin embargo, Insulza reconoció que *"estas elecciones ya estaban*

convocadas", antes del golpe y afirmó que *"El nuevo presidente de Honduras, que ojalá sea elegido de la manera más normal posible, va a asumir el día que le toque en enero"*. Era evidente la suavización del tono de Insulza después de su visita a Tegucigalpa al referirse a los golpistas y la intención de ir creando las matrices necesarias para el reconocimiento, aunque fuera parcial y paulatino, del gobernante que surgiera de las elecciones ilegítimas.

Cada vez más aparecía como completamente ingenuo seguir pensando en la pretendida inocencia de Barack Obama en cuanto al apoyo a los golpistas y en torno a su intención de frenar a como diera lugar la creciente lucha del pueblo hondureño. A decir verdad, el retorno de Zelaya al poder parecía alejarse cada vez más, a pesar de las notables concesiones que este venía haciendo. De manera que ante el pueblo de Honduras se plantea una lucha que acaso no será corta ni fácil, y que requerirá de gran trabajo, paciencia y constancia, y que podría conllevar a la adopción de distintas formas de expresarse, tanto pacíficas como violentas.

Sin duda, los acontecimientos en torno a las bases militares gringas y el enfrentamiento Colombia-Venezuela, con ese tema como principal telón de fondo, colocaron la situación de Honduras en un segundo plano, tanto en el ámbito mediático como en el político general. Cada vez más el tiempo jugaba favor de los golpistas. El pueblo de Honduras debía prepararse para una resistencia que no se veía fácil. En realidad, toda la situación encajaba dentro de un plan global configurado dentro de las nuevas políticas de dominación imperial diseñadas por el gobierno fariseo de Barack Obama. Un elemento más que se sumó a esta apreciación fue la visita latinoamericana del enviado estadounidense para Asuntos del Hemisferio Occidental, Christopher J. McMullen, quien se reunió con funcionarios uruguayos y argentinos precisamente antes de la cumbre de Unasur en Bariloche, para "explicar" el asunto de las bases. La nueva diplomacia imperial impulsada por Estados Unidos sigue moviéndose con relativo éxito para sembrar cizaña, dividir a los latinoamericanos y continuar vendiendo la baratija de "Obama el Bueno".

Con el inicio de la campaña electoral ilegítima, revivió un poco el tema de Honduras. La situación internacional referida a ese conflicto no era absolutamente clara. Los sectores vinculados al dúo Obama-Clinton continuaban jugando a dos cartas diferentes. Su posición principal era todavía seguir presionando por una solución de compromiso del tipo “Acuerdo de San José”. Pero ante la tozudez y la soberbia de los golpistas, asomaban tímidamente, hasta entonces, el Plan B. En ese sentido, fueron notables las expresiones de Oscar Arias, quien admitió, en declaraciones a un diario brasileño, que las elecciones previstas para noviembre podían poner fin a la crisis en ese país, pese a que la comunidad internacional había advertido que no reconocería los resultados. La OEA, por su parte, ratificó los acuerdos alcanzados por su Asamblea General. Pero por otro lado, la Unión Europea rechazó el pedido de España para que se excluyera a Honduras de las conversaciones comerciales con América Central. Como se sabe, Europa ha venido siendo dominada por regímenes de derecha, como los casos de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia, Suecia, Holanda y varios países de la ex Unión Soviética. Recientemente, la derecha salió victoriosa en las elecciones parlamentarias del viejo continente.

Siguiendo con sus tácticas dilatorias, el dúo Obama-Clinton nunca terminó de definir la situación de Honduras como un golpe de Estado, lo cual lo habría obligado a un endurecimiento decisivo de las sanciones económicas y políticas contra el gobierno de facto. Aducían que querían dar tiempo al “Acuerdo de San José”, pero al mismo tiempo estaban dando oportunidad al plan golpista de alargar las cosas hasta las elecciones de noviembre, para tratar de introducir cambios en el escenario de aislamiento mundial.

La resistencia del pueblo hondureño, mientras tanto, permanecía erguida y en lucha. Informes que llegaban desde la Patria de Morazán daban fe de las grandes dificultades que tenían los golpistas a lo interno y la situación incierta que recibiría al nuevo gobierno de darse el proceso electoral ilegítimo (lo cual confirmaría el mismo Micheletti en enero de 2010, como veremos más adelante). La crisis económica los está

llevando a desangrar las reservas internacionales, hay escasez de combustibles, muchos empresarios están sufriendo grandes pérdidas que no se sabe hasta cuando soportarán. Se temía por una gran abstención, hasta el punto de que el candidato del Partido Nacional y posterior “ganador” de las elecciones, Porfirio Lobo Sosa, se curó en salud, y dijo que *“con cien personas que voten se elige un presidente”*.

El investigador social hondureño Ricardo Arturo Salgado informó que *“Elvin Santos Ordoñez, candidato del Partido Liberal, más por la ausencia de liderazgo en el partido, que por sus méritos propios, lanzó su campaña este domingo desde un custodiado hotel capitalino rodeado de los candidatos que aun le acompañan y algunos seguidores de su candidato a la alcaldía municipal. Mientras tanto, en las afueras del hotel enardecidos y frustrados miembros liberales de la resistencia, abucheaban y llenaban de huevos, tomates y otras legumbres a las personas que acudían al evento”*

Entretanto la resistencia lanzaba una proclama desconociendo el proceso electoral e insistiendo en su objetivo de alcanzar la Asamblea Nacional Constituyente. La fuerte resistencia de Honduras seguía presente día tras día y el 29 de septiembre inició un nuevo paro general de 48 horas, para continuar presionando y tratar de condicionar las acciones políticas externas. Estados Unidos parecía empeñarse cada vez más en que se concretara el “Acuerdo de San José” como vía para impedir que siguiera creciendo la conciencia, la organización y la movilización del pueblo hondureño, que levanta como uno de sus principales objetivos, como se ha dicho, la realización de una Asamblea Nacional Constituyente. Un comunicado publicado por Ian Kelly, portavoz del Departamento de Estado, abonaba en la dirección hacia el “Acuerdo de San José”, pero sin dejar completamente de lado el Plan B (reconocimiento ulterior del gobierno fruto de elecciones ilegítimas). En efecto, el comunicado rezaba en una de sus partes: *“En este momento, no podríamos respaldar el resultado de las elecciones que están convocadas”*. Al acuñar la frase “en este momento”, por supuesto muy bien calibrada antes de escribirla, no se descartaba un reconocimiento en el futuro. También, y dentro de la misma línea de presión para tratar de coronar el Acuerdo de San José, el Departamento de Estado anunció nuevas suspensiones en las entonces todavía fuertes ayudas al régimen de facto. Es importante que el comunicado se refiriera a lo ocurrido en Honduras como “golpe de Estado”, aunque esto no era todavía una decisión legal del gobierno norteamericano. Siguiendo con las políticas ambiguas y el lenguaje

acomodaticio, el comunicado hablaba de “*la naturaleza compleja de las acciones que han conducido al golpe de Estado*”, como una manera de justificar eufemísticamente las acciones golpistas. Micheletti, entretanto, seguía “alzado” y prepotente contra el plan Obama-Clinton-Arias del “Acuerdo de San José”, y dijo lamentar que el gobierno de Estados Unidos se pusiera “*del lado de Chávez*”

Mientras el gobierno de facto hondureño profundizaba su aislamiento y disparaba a diestra y siniestra contra todo el mundo (Chávez, el ALBA, Estados Unidos, Oscar Arias), el Frente Nacional de la Resistencia realizaba su primera asamblea nacional, lo cual dio una idea del alto nivel de organización y unidad alcanzado. Ese es el verdadero coco del Imperio y de los oligarcas. Para los medios de la derecha mundial, el Frente prácticamente no existe. Pero no nos preocupemos, que más temprano que tarde no les quedará más remedio que ocuparse de él.

Para finalizar, es interesante analizar un trabajo sobre Honduras aparecido el día 6 de septiembre en *El Nacional* de Caracas, bajo el título “*Participación determinará si elecciones serán la solución para la crisis política*”, sobre todo porque se perfilaban allí las posibles estrategias de la oligarquía para tratar de convertir esas elecciones en un evento legitimador del golpe. Acudiendo a “analistas” que nadie conoce (clásico método del periodismo tarifado por la CIA), se pronosticaba allí un posible cambio de posiciones en el mundo sobre la validez de esos comicios: “*Expertos afirman no entender la decisión (de no reconocer al gobierno fruto de esas elecciones) y creen que en el mediano plazo se producirá un cambio. ‘La comunidad internacional debe reflexionar. No hay otro instrumento de resolución de conflictos pacíficos, a menos que se busque imponer a un país una decisión no consultada en el país’, expresó Germán Leitzelar. ‘La decisión de Estados Unidos busca una presión sobre Micheletti, algo que no lo hará retroceder. Dudo que la posición se mantenga si las elecciones son libres, transparentes y sin boicot; solo lo harán los países de la ALBA’ afirmó Kevin Casas, de The Brookings Institution*”.

Como las elecciones no tendrían observadores internacionales válidos ni testigos de la Resistencia, no cabía duda de que los resultados serían manipulados y se exageraría el nivel de participación. Entretanto, los plumíferos, periodistas y “analistas” tarifados, comenzaron a montar el escenario mediático hacia la realización del “Plan B” Obama-Clinton.

Mientras, la diplomacia norteamericana inició un nuevo paseo por Centroamérica para tratar de hacer avanzar, de algún modo, el plan Obama-Clinton-Arias para la Patria de Morazán. El mismo Arias hizo el anuncio: “*Funcionarios de Estados Unidos van a hacer una visita a Centroamérica para hablar conmigo y me imagino que con otros presidentes centroamericanos*”. Por supuesto, el “Acuerdo de San José” seguía siendo la movida principal que manejaba el Imperio para solventar la crisis hondureña y frenar el proceso de organización y radicalización popular como consecuencia, en parte, de la tozudez de los golpistas. Pero vaya usted a saber qué otras intenciones y cartas ocultas se traían baja la manga con esta visita, realizada en la segunda semana de septiembre.

VI

El 21 de septiembre se produce el regreso de Zelaya a Tegucigalpa, esta vez de manera clandestina, encontrando refugio en la embajada de Brasil. Tal como dijo el presidente Chávez, el regreso de Manuel Zelaya colocaba la situación hondureña en un nuevo nivel. Sin embargo, en el corto tiempo fue posible visualizar algunos hechos innegables. En primer lugar, salvo por el mismo Zelaya y el movimiento popular hondureño, la situación variaba poco en cuanto a la posición que asumían los otros actores. La diplomacia gringa, por ejemplo, respondió de la manera ladina con la cual había venido actuando desde un principio. Las declaraciones de Ian Kelly, vocero de la Casa Blanca, fueron un ejemplo de ello, cuando solicitó que *“las dos partes hagan un ejercicio de comedimiento y eviten cualquier acción que pueda derivar en un brote de violencia, que pueda provocar la violencia”*. Esta versión de “las dos partes” fue rechazada por el embajador de Venezuela ante la OEA, Roy Chaderton, de manera categórica. Pero para los yanquis tal perspectiva favorecía tanto su plan “A” (“Acuerdo de San José”) como su plan “B” (dar largas hasta las elecciones, y luego impulsar el reconocimiento paulatino del “gobierno electo” sobre la base de los hechos consumados). También señaló que la embajada estadounidense en Tegucigalpa estaba recabando detalles concretos e información sobre *“lo que pretende (Zelaya) con esta acción y cuáles van a ser sus siguientes pasos”*. Como se ve, aquí no había ningún apoyo expreso al retorno de Zelaya, en su derecho como Presidente legítimo de Honduras, más bien lo señalaba como alguien con “pretensiones” desconocidas. Cuando se le preguntó sobre la situación legal de Zelaya, el portavoz imperial dijo, con absoluto descaro, que eso dependía del *“régimen de facto en Tegucigalpa”*. Como inevitable saludo a la bandera, expresó: *“nosotros creemos que Zelaya es el líder constitucional y democrático de Honduras”*. Entretanto, la delegación de Estados Unidos en la OEA, aprovechándose de la urgencia del caso, trató de que la Comisión Permanente de ese organismo ratificara el “Acuerdo de San José” como única salida a la situación, y a Oscar Arias como mediador universal, lo cual fue rechazado por varios representantes de las naciones latinoamericanas.

La OEA, por su parte, seguía mostrando sus debilidades, con declaraciones ambiguas y sus “comisiones”. El 22 de septiembre Insulza arribaría a Honduras, no para respaldar sin cortapisas al Presidente constitucional Manuel Zelaya, sino para seguir abogando por soluciones de compromiso que ponían de lado al protagonista principal de todo aquello, el pueblo revolucionario de Honduras.

En cuanto al ALBA, una vez más se convertía en clara voz del verdadero progresismo latinoamericano, al emitir una contundente declaración en la cual establecía que “...*los Gobiernos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América ratifican que el retorno del Presidente Zelaya debe darse sin condiciones de ninguna índole y de conformidad con la voluntad democrática expresada por el Pueblo hondureño, quien de manera soberana lo eligió como Presidente de la República de Honduras*”.

El gobierno de facto de Micheletti volvió a mostrar su prepotencia y su talante autoritario. Mientras decretaba un toque de queda prolongado para tratar de frenar la reacción del pueblo de Honduras, ratificó su intención de prolongar su calvario hasta el 29 de noviembre y reclamó a Brasil que tuviese alojado a Zelaya en su embajada.

El movimiento popular hondureño seguía firme en su lucha y sus aspiraciones. Dirian Pereira, responsable para la región de Suramérica y el Caribe de la Comisión Internacional del Frente Nacional de Resistencia Contra el Golpe en Honduras, le salió al paso a las tácticas imperiales, al dejar en claro que “...*el gobierno de facto dice que no esta pasando nada, que Honduras esta en calma y que eso es el resultado del toque de queda. El toque de queda lo hicieron para intimidar a la gente para que no fuera con los compañeros de la resistencia frente de la embajada, para crear temor en la población. Ellos dicen que no van a negociar nada, ellos sigue encerrados en su busto, pero Mel ha venido aquí con la intención de negociar. No sabemos qué va a pasar. Lo que sí, es que nosotros seguimos pidiendo la Constituyente (...)* Para las organizaciones populares y para el Frente Nacional de Resistencia, lo que pasa es que el Plan Arias contempla un No a la Constituyente. También va venir una comisión de la ONU, tenemos entendido, y vamos a ver qué pasa, pero las organizaciones estamos aquí pidiendo la Constituyente”.

En resumen, la situación de Honduras se presentaba como sigue:

- El regreso de Zelaya abría las puertas para que la lucha del pueblo hondureño escalase nuevos niveles de organización y combatividad
- Los actores internacionales continuaban todos en sus trece: El Imperio con sus ya conocidas tácticas y su doble cara, y tratando de imponer todavía el “Acuerdo de San José”, la OEA con sus debilidades e ineficacias, el ALBA con su justa posición radical. De la ONU no se esperaban grandes decisiones.
- Los golpistas tratando de apostar al desgaste de las manifestaciones frente a la embajada de Brasil, mientras seguían ejerciendo varios niveles de represión selectiva. Así continuaban ganando tiempo.
- El movimiento popular hondureño continuaba profundizando y radicalizando su lucha, con la consigna de Constituyente como objetivo innegociable.
- El aparato mediático de la derecha internacional seguía apoyando el golpe de manera soterrada, llamando “Gobierno interino” al régimen de Micheletti, desprestigiado a Zelaya, desconociendo la existencia del movimiento popular hondureño y entrecomillando, como hacía la página Web del canal derechista venezolano *Globovisión*, la frase “Gobierno de facto”

La represión del gobierno de facto contra el pueblo de Honduras congregado frente a la embajada de Brasil era de esperarse. En general, la represión en el país fue bien medida, planificada, selectiva y actuaba frente a grandes manifestaciones con medios relativamente legales (inclusive aunque se produjeran muertos, les era fácil negarlos) y por otro lado asesinaba blancos escogidos apelando a paramilitares y bandas “no oficiales”, y torturaba y desaparecía líderes sociales. Externamente esta represión contaba con complicidades, inclusive de factores supuestamente opuestos al golpe, como Estados Unidos y Costa Rica, que por un lado “mediaban” en el conflicto y por otro ayudaban a oxigenar a los golpistas y callaban ante la feroz represión. Ni qué decir de los medios de la derecha de todo el continente, como en los casos venezolanos de *Globovisión*, *El Nacional* y *El Universal*, por ejemplo, para quienes el pueblo hondureño no existe y mucho menos la represión de los golpistas. De hecho, estos medios apoyaron descaradamente el golpe de Estado, llamando al gobierno de facto “gobierno interino”, al usurpador Micheletti “Presidente interino” y a Zelaya

“presidente destituido por el Congreso”, además de dar prioridad a las declaraciones de los funcionarios golpistas por encima de las del Presidente legítimo. Una muestra muy clara de las posiciones de la derecha internacional fue el rechazo de la oposición brasileña a la protección brindada a Zelaya por la embajada de Brasil en Tegucigalpa, la cual tildaron de “*intervención en los asuntos internos de Honduras*”. Así mismo, los voceros de la oposición venezolana justificaban al gobierno de facto, contribuían al desprestigio de Zelaya, y siempre sueñan con tener algún día un gorila propio que les haga la tarea.

En cuanto a la situación interna de Honduras, se hablaba de un momento insurreccional, mientras al exterior se extendía el aislamiento del régimen. Esto explica la reedición y prolongación del toque de queda, y el discurso falsamente “conciliador” que pronunciara el 22 de septiembre, significativamente en inglés, el “canciller” del gobierno de facto, mostrándose dispuesto a la negociación con Zelaya, pero sólo si este aceptaba antes la legitimidad del gobierno de facto a través de las elecciones amañadas. Los golpistas no se entregaban, mantenían su plan de prolongar su estadía en el gobierno hasta las elecciones del 29 de noviembre, en las cuales, mediante un proceso fraudulento y sin controles, simularían participación masiva y transparencia.

El gran dilema del Imperio y de la derecha internacional, que a nivel oficial no tenían más remedio que pronunciarse contra el golpe de Estado, proviene de que el pueblo hondureño es un factor activo, fuerte, organizado, combativo y, sobre todo, independiente de todos los otros factores, incluido Zelaya. La principal consigna del movimiento popular, además del retorno de Zelaya a la presidencia, es la convocatoria a Constituyente, la cual era negada por el “Acuerdo de San José” (el cual fracasó solo relativamente, ya que fue un instrumento útil a la realización del “Plan B”). Ahí estaba uno de los dilemas del Imperio: “Acuerdo de San José” o Revolución Popular, ante la imposibilidad de acabar con la resistencia del pueblo. Las elecciones de noviembre eran solo una opción secundaria, y no totalmente deseada, dentro de los planes de la diplomacia Obama-Clinton.

El 23 de septiembre, la ONU retiró la asistencia para los comicios al Tribunal Supremo Electoral hondureño. El secretario general de la ONU determinó que las condiciones para organizar elecciones en Honduras no estaban reunidas. Ban Ki-moon

“no cree que existan las condiciones para organizar elecciones creíbles que impulsen la paz y la estabilidad”. Pero esto no detuvo ni al Imperio ni a los golpistas.

La situación en Honduras se movía de nuevo día a día en las arenas mediáticas, donde parecía haber caído definitivamente en un segundo plano. La insurrección popular desnudaba cada día más las debilidades de los golpistas, que además veían aumentar la presión política internacional. Es por ello que trataron de recurrir de nuevo a Oscar Arias para seguir ganando tiempo en una situación definitivamente difícil. La cancillería golpista emitió una nota verbal donde afirmaba: *“Con relación a la continuación del diálogo sobre la situación en Honduras, se ha aceptado la propuesta del ex presidente Jimmy Carter y, en tal sentido, una misión integrada por el presidente de Costa Rica, señor Oscar Arias, y el vicepresidente de Panamá, señor Juan Carlos Varela, visitará el país en los próximos días”*, y agregó que el gobierno de facto *“estará en la disposición de recibir con posterioridad, en una fecha por convenir por la vía diplomática, la misión integrada por algunos cancilleres americanos acompañados por funcionarios de la OEA”*. Al carácter dilatorio de estos anuncios se le vio claramente las costuras: empujaban desesperadamente para tratar de llegar al 29 de noviembre, con el agregado de que ya la ONU le había sacado la alfombra a las elecciones. Entretanto en la Asamblea General de la ONU se hacía nuevamente evidente la teórica soledad mundial de los golpistas, inclusive con intervenciones muy fuertes en ese sentido, como las de Chávez, Fernández de Kirchner o Zapatero, y también la ineficacia de estos organismos internacionales.

A finales de septiembre y principios de octubre se producirán nuevos intentos de “diálogo” en Honduras con la presencia de varios cancilleres de la OEA. La profundidad de la insurrección popular, la prolongación del aislamiento internacional y la presencia de Zelaya en Tegucigalpa habían desarrollado aun más las evidentes contradicciones que surgían en el sector golpista y forzaron a que Micheletti y su combo bajaran un poco los niveles de prepotencia y soberbia para tratar de sobrevivir políticamente. Por otra parte, los golpistas seguían en su plan de prolongar la situación mientras se acercaba el 29 de noviembre. Tal como señalaba nuestro Representante Permanente ante la Organización de Naciones Unidas, embajador Jorge Valero, en un documento donde se respalda la solicitud de Zelaya de convocar a la Asamblea General para debatir un proyecto de resolución sobre la situación de Honduras: *“El régimen*

golpista continúa desafiando a las Naciones Unidas y se niega a acatar su resolución sobre Honduras. Pretende continuar implementando una táctica dilatoria para ganar tiempo y legitimar el golpe de Estado, mediante elecciones. Algunos actores internacionales le hacen el juego”.

En la situación de Honduras quedaba cada vez más claro el mencionado juego de los golpistas con el apoyo de Estados Unidos (incluido, por supuesto, el gobierno de Obama). El 28 de septiembre se produjo una insólita participación en la reunión extraordinaria de la OEA por parte del representante alerno estadounidense, Lewin Anselem, quien afirmó que *“El retorno del presidente Zelaya a Honduras es irresponsable y no sirve ni a los intereses de su pueblo ni a aquellos que buscan el reestablecimiento pacífico del orden democrático en Honduras (...) Los que facilitaron el retorno del presidente Zelaya tienen una especial responsabilidad para prevenir la violencia y el bienestar del pueblo hondureño”.* El contenido profundo de esta canallada era claro: Zelaya sabotaba el “Acuerdo de San José” y además era el responsable de la violencia, y no así los golpistas, cuyas acciones represivas criminales no recibían ni una sola palabra de condena por parte del gobierno de los Estados Unidos, a no ser que, inocentemente, se interpretara como una condena las palabras del vocero del departamento de Estado estadounidense, Philip Crowley, oponiéndose a la medida de suspensión de las garantías constitucionales, aduciendo que ello empeoraba la situación que vivía la nación centroamericana porque era necesario tener todas las libertades para tener un proceso electoral viable. Pero si se analizaba con la debida perspicacia la declaración, se podía inferir que al final de lo que se trataba era de preservar la futura legitimación del proceso electoral hondureño: *“Nos preocupa el tema de los derechos civiles y derechos humanos en Honduras. Esta es la razón por la cual hemos dicho claramente al régimen de facto que, por la situación que hay en Honduras, no reconoceremos el resultado electoral como libre y justo en estas circunstancias actuales (...) Para tener un proceso electoral viable, tienes que tener libertad de expresión, libertad de circulación, libertad de asamblea, y en la medida en que el régimen de facto le quita éstas al pueblo hondureño, empeora la situación”.*

Es decir, el problema de ese proceso electoral no era, según el Imperio, que se hacía con el presidente constitucional derrocado y confinado en una embajada, sino las “circunstancias” en las cuales se realizaría. Si los golpistas garantizaban *“libertad de*

expresión, libertad de circulación, libertad de asamblea”, pues podría ser bendecido por los Estados Unidos. Era una manera bien taimada de evadir el asunto principal. No es casual, pues, que el presidente del Congreso hondureño solicitara a Micheletti la derogación de la medida de suspensión de garantías. El presidente de facto no tardó en responder, convenientemente: *“Yo respetuosamente voy a consultar con la Corte Suprema de Justicia, con el Tribunal Supremo Electoral incluso si hay la oportunidad de hablar con los candidatos a la presidencia para conseguir un acuerdo para que haya paz y tranquilidad, para que el pueblo hondureño pueda participar en las elecciones del 29 de noviembre”*. Se trataba de un juego maligno, lleno de dobleces, medias verdades y toda clase de patrañas y trampas, todas hechas con absoluta prescindencia del principal protagonista e interesado: el pueblo de Honduras.

En la reunión extraordinaria de la OEA del 29 de septiembre no quedó lugar a dudas. El Consejo Permanente de la OEA no alcanzó un acuerdo de declaración sobre la situación en Honduras por un artículo sobre la legitimidad del gobierno que surgiría de las elecciones de noviembre, si se producían sin que el presidente Zelaya fuese restituido ¿La razón? Algunos países como Estados Unidos, Canadá, Bahamas, Costa Rica y Perú, se abstuvieron de determinar cuál sería su posición sobre el resultado electoral. Se estaba creando el frente de vanguardia reaccionaria manejado desde Washington, que se encargaría de promover el reconocimiento del “presidente electo” una vez que Micheletti desapareciera del protagonismo en escena. Todo se haría en nombre de la paz, de la democracia y de la “solución pacífica” del “conflicto”. Pero había y hay un escollo impredecible e insobornable: el movimiento popular hondureño, la resistencia, que sigue viva y coleando. Pase lo que pase, y como dijo Fidel, se ha engendrado la revolución hondureña y nadie podrá detenerla.

En declaraciones de fines de septiembre, el presidente Zelaya definió muy bien la situación que acogota aun hoy -febrero de 2010- a los golpistas: un país en rebeldía, parálisis económica, aislamiento internacional. Mientras, señales nada claras y entrecruzadas llegaron desde Honduras en la víspera de las negociaciones que se realizarían con la mediación de la comisión de cancilleres y vicescancilleres de la OEA. Micheletti, por ejemplo, hizo una declaración bastante confusa, refiriéndose a una posible restitución de Zelaya: *“Si se dieran las elecciones en el país, transparentes, y elegimos al nuevo presidente, de ahí para allá se puede hablar de cualquier escenario,*

de cualquier solución” ¿Qué asomaba el dictador? ¿Qué Zelaya sería restituido si antes aceptaba la legitimidad de las elecciones de noviembre? ¿Qué sería restituido solo después de las elecciones, lo que conformaría prácticamente una restitución simbólica? Por supuesto que ninguna de las dos opciones iba a tener la aprobación de Zelaya, quien insistía en tomar como parámetro el llamado Acuerdo de San José. Muy significativa por aquellos días fue la presencia de la congresista gringa Ileana Ross-Lehtinen en el acto de derogación del decreto de suspensión de garantías en Honduras, y de la cual dijo sentirse muy complacido Micheletti. Ileana Ross dijo después, en rueda de prensa al lado del dictador: *“Lo que yo voy a hacer cuando regrese a Washington es pedir a mis colegas del Congreso y el Senado que vengan a Honduras y que no vean solamente los reportes de CNN y otros canales, sino que se reúnan con el pueblo (es decir, con los golpistas) y afirmó que los congresistas estadounidenses tienen que “escuchar las opiniones de ellos (los hondureños) de vivir en paz, tranquilidad y en democracia”*. Se hacía patente, una vez más, el apoyo de la derecha ultraconservadora a la dictadura hondureña, un oscuro trofeo que blandía Micheletti para mostrar alguna fortaleza antes de las negociaciones de aquella semana. Ileana Ross-Lehtinen es una de las adalides de la gusanera cubana radicada en Miami. Representante por Florida, tiene entre sus “méritos” el apoyo radical a las políticas de Bush en Irak, a los genocidas de Israel y al lobby antifidelista de Estados Unidos. Abogó por la libertad y el perdón para el terrorista cubano Orlando Bosh, y llamó públicamente al asesinato de Fidel Castro.

A la llegada de la delegación de la OEA, seguía sin estar clara la real situación de las negociaciones en ese país. De hecho el presidente Zelaya había denunciado las maniobras del gobierno de Micheletti y la desconfianza que le generaban, y que podían dar al traste con la mediación de la organización continental. Por otra parte, el presidente legítimo, en un gesto que lo enaltece y aplaudimos, designó entre los tres miembros de su comisión negociadora a Juan Barahona, coordinador del Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado. Esta designación era coherente con las excelentes declaraciones de la cancillera Patricia Rodas en entrevista a Telesur. La conocida diplomática hondureña afirmó que *“si la resistencia no fuera parte de esa mesa, el diálogo no existiría en Honduras”*. Igualmente aseveró que el “Acuerdo de San José” hablaba de diálogo entre partes sin tomar en cuenta que las partes *“son el pueblo hondureño, las representaciones sociales del pueblo hondureño”*. También dejó claro

que *“La Asamblea Nacional Constituyente será construida en Honduras y el marco jurídico institucional del país va a ser transformado totalmente para lograr que ya las clases y los grupos de poder económico mediático y político, no vuelvan a tener la posibilidad de concentrar todo el poder de sobreexplotar a nuestro pueblo y de silenciarlo”*. Estamos, pues, ante un movimiento revolucionario que se inscribe en la línea de la gran revolución de inspiración socialista que está en pleno desarrollo en América Latina: ese es el dato más importante de la actual realidad hondureña y el que marcará el destino de la Patria de Morazán.

Cada vez era más claro que la negociación de Tegucigalpa no llegaría a nada. El Plan “B” de Micheletti-Obama-Clinton continuaba en desarrollo. El desplante de Micheletti ante la comisión de la OEA no tuvo desperdicio: *“El objetivo al final son las elecciones, que se van a protagonizar el 29 de noviembre (...) Solamente que nos manden un ataque y que nos invadan, es la única forma que nos van a detener”*, al tiempo que condicionaba su alejamiento del poder a que Zelaya no fuera restituido, lo que sería una forma disimulada de bendecir el golpe de Estado que el presidente legítimo no iba a aceptar. Se demostró una vez más la gran inoperatividad de esas organizaciones internacionales, débiles, divididas profundamente en lo ideológico, donde la comunidad de intereses no es más que un supuesto que poco tiene que ver con la realidad. El fracaso de la reunión extraordinaria del Consejo Permanente de la OEA del 29 de septiembre parecía marcar un buen momento para que los países del ALBA recuperaran la iniciativa y el protagonismo perdidos con relación a Honduras, asumiendo una posición más radical frente a los golpistas y convirtiéndose en bastión activo para que las elecciones fraudulentas no fueran reconocidas. Sin embargo, no hay duda de que el respeto por la decisión de Zelaya de persistir en las negociaciones puso un freno a que tal posibilidad se diera con todas las de la ley. De todas formas, el conflicto de Honduras puede representar, en el mediano plazo, la culminación victoriosa de un nuevo capítulo en el camino de la revolución latinoamericana.

A comienzos de octubre se conoció la información sobre la contratación de una importante empresa de cabildeo político por parte del gobierno golpista de Micheletti, lo cual era coherente con el desarrollo de los acontecimientos. Según el *New York Times*, el gobierno de facto contrató a la firma de lobby de Estados Unidos Chlopak, Leonard, Schechter y Asociados, con amplia experiencia, la cual dirigía la campaña donde ya se

habían gastado unos 400.000 dólares en estudios de abogados y de relaciones públicas que tienen “relaciones estrechas” con la secretaria de Estado Hillary Clinton y el influyente senador republicano John McCain. *“Primero, derrocas al Presidente. Después, contratas a un lobbista”*, encabezaba su análisis el diario estadounidense. El objeto del contrato era *“contar con los servicios de consultoría de una empresa de relaciones públicas especializada en el manejo de situaciones políticas especiales, con el fin de implementar un plan estratégico de comunicación para lograr un mejor posicionamiento del Gobierno ante la opinión pública mundial”*, según una copia del documento. No puede haber ninguna duda de que esa campaña tuvo efecto en altas esferas del gobierno de Obama, y con toda seguridad seguirá adelante con el fin de abogar por el total reconocimiento de las elecciones del 23 de noviembre (aunque el contrato expiró el 31 de diciembre, pero probablemente era prorrogable). Esta contratación no dejaba lugar a dudas sobre el plan de los golpistas, en el sentido de ganar tiempo y convertir las elecciones en un importante paso para tratar de santificar el golpe de Estado. El retiro de la misión de la OEA sin resultados concretos, y la permanencia de la pantomima del “diálogo” sumaban puntos igualmente a esas intenciones. Con razón uno de los miembros de la comisión negociadora de Micheletti, Arturo Corrales, expresó que *“no está en punto muerto el diálogo, porque en dos horas ya se estableció una agenda”*.

Por supuesto, los representantes del gobierno de Zelaya no podían aparecer, por razones evidentes, pateando la mesa de negociaciones, y por ello solo pusieron un plazo (15 de octubre) y uno de sus voceros, Víctor Meza, declaró con mesura que *“hasta el momento”* están *“satisfechos con los resultados”* porque se había elaborado una agenda para el diálogo. Sin embargo Juan Barahona, representante del Frente Nacional de Resistencia en la misión de Zelaya, señaló que en el diálogo *“no se ha avanzado”*, sino que *“está en punto muerto”*. Aquí hubo una acertada comprensión del papel de cada quien, lo que no siempre se entiende bien en el campo revolucionario, donde a menudo se confunden los roles según se sea vocero del gobierno, del partido o de los frentes sociales.

El mismo Barahona hizo importantes precisiones en una entrevista que data del 2 de octubre: *“Honduras cambió completamente, y nos va a quedar un resultado muy positivo de todo esto; una organización y una gran experiencia. En estos días de luchas*

el nivel de conciencia se elevó mucho más que en cien aulas sobre la lucha de clases. Se dividió aguas. Es lucha de clases; de un lado el pueblo explotado y del otro los burgueses, los grandes burgueses que dominan este país. Los mismos liberales que están en la resistencia lo entienden así” y proyectó señales para el futuro: *“La resistencia tiene condiciones de organizar un movimiento político social para luchar por el poder”*.

En fin, se acercaba la “Hora 0” anunciada por Manuel Zelaya: según el Presidente legítimo de Honduras, el 15 de octubre vencía el plazo para que fuera restituido en su cargo, o se daría por acabado el diálogo y se anunciaría nuevas acciones, cuyo talante aun se desconocía. En esas horas previas sucedieron un par de cosas que no aclaraban para nada el panorama de lo que podía ocurrir. Hubo declaraciones que podían dar esperanzas de una solución, solo que es normal que en los procesos de diálogo los negociadores envíen señales que solo son parte del juego de presiones o del espectáculo público donde cada quien busca salir lo mejor parado posible del fracaso de una negociación, y hacer responsable al otro del mismo. Nos referimos a dos declaraciones casi simultáneas de representantes tanto de Zelaya como de Micheletti. Luego de terminada la ronda de negociaciones del martes 13 de octubre, después de la cual se anunció acuerdo en siete de ocho puntos en discusión, quedando pendiente el considerado como principal, que se refería a la restitución de Zelaya, Mayra Mejía, una de los tres negociadores del Presidente constitucional, declaró que *“Ya empezamos a discutir el punto central y esperamos la respuesta mañana miércoles”*. Por su parte, Vilma Morales, negociadora del gobierno de facto, precisó: *“se avanzó un 90%, empezamos a dialogar el punto central y el miércoles continuamos en el planteamiento de diferentes escenarios y alternativas”*. De manera que había que esperar todavía lo que podía ocurrir el día 14, e incluso el 15, para saber si saldría “humo blanco” del cónclave negociador.

Pero otros acontecimientos y declaraciones prefiguraban posibles rumbos distintos para la situación de Honduras. Es el caso de la renuncia del dirigente de la Resistencia Juan Barahona a la comisión negociadora de Zelaya, por negarse a convalidar el punto donde se negaba la posibilidad de que se realizara una Asamblea Constituyente. Barahona afirmó que el hecho de que Zelaya firmara la renuncia a la reforma de la Constitución no iba a causar mella alguna en el Frente de la Resistencia,

ni mucho menos iban a retirar su apoyo al presidente constitucional, lo cual refiere a una inteligente política que combina firmeza en los principios y flexibilidad táctica, lo que habla muy bien de la madurez que está alcanzando el movimiento revolucionario hondureño. Tanto Barahona como el dirigente campesino Rafael Alegría sostuvieron que el fracaso del diálogo conduciría al agravamiento de la crisis.

Por otro lado, hubo una enigmática declaración de Zelaya que sumó más incertidumbre a aquella semana de negociaciones. Según información de Telesur *“Zelaya dijo este martes que los golpistas deben ser entregados a la justicia internacional por el nuevo gobierno que surja de las elecciones del 29 de noviembre, si él no es restituido antes en el poder”*. Citando textualmente al Presidente, el reportaje continuaba: *“Se debe entregar a los tribunales de justicia internacional, a la Corte Penal, tanto a los militares como a los civiles que participaron del golpe de Estado, y esa será la condición que se pondrá después de las elecciones, si no me restituyen antes”*. ¿Es este un nuevo elemento que se estaba negociando, un reconocimiento condicionado del gobierno que surja el 29 de noviembre? ¿Estarían involucrados los candidatos, que ya se habían reunido en solitario con Zelaya, en esa nueva faceta de las negociaciones? Eso, en aquel momento, constituía un misterio, por cierto aun no aclarado.

Sobre el tema de las fracasadas negociaciones queda poco por decir. De allí en adelante la situación cambió de calidad, y el movimiento revolucionario hondureño se convirtió, con todas sus letras, en el protagonista principal de los tiempos venideros. Tal como dijo Chávez en la cumbre del ALBA, no se puede descartar la lucha armada como una opción de la resistencia. Dicha posibilidad se reforzó con las afirmaciones de Daniel Ortega en el sentido de que la resistencia estaba buscando armas y centros de entrenamiento militar en Guatemala y El Salvador, pero por ahora ello no ha sido planteado más que como un posible escenario aun no asumido.

VII

La intervención del venezolano Roy Chaderton el 22 de octubre en la OEA se adelantó a dos posibilidades ciertas. Una es que la situación en Honduras derivara hacia caminos de violencia. La otra es que, en ese caso, se pretendiese culpabilizar a la Resistencia de tal circunstancia, provocada por la intolerancia, la tozudez y las agresiones permanentes contra el pueblo por parte de los golpistas. Criticó nuestro embajador la línea oficial del organismo, de “ponderación y calma”. En Honduras ya era evidente que los golpistas no darían su brazo a torcer, apoyados como estaban por el respaldo de la ultraderecha mundial y por sectores decisivos del gobierno de los Estados Unidos. Una demostración palpable del nivel de violencia al que pueden llegar los gorilas hondureños (con el perdón de los gorilas) es la denuncia hecha por el embajador brasileño ante la OEA, Ruy Casaes, en el sentido de las torturas que el régimen de facto estaba aplicando hacia quienes ocupaban la embajada de su país en Tegucigalpa. Afirmó Casaes que la sede diplomática se encontraba rodeada por fuerzas militares y policiales, y por la noche los golpistas colocaban potentes lámparas y emitían diversos ruidos, incluso de animales, para impedirles a las personas allí alojadas conciliar el sueño. El caso más reciente para el momento de aquella intervención ocurrió cuando se escuchó en los alrededores de la legación un sonido potente de marchas militares y una música llamada "La Golondrina", un ave vinculada con la muerte. La entrega de los alimentos a las 40 personas que aun estaban allí alojadas era limitada y debía ser revisada y olida por perros. En una ocasión la comida estuvo tantas horas expuesta al sol que ocasionó problemas estomacales generalizados porque los alimentos llegaron en estado de descomposición, afirmó Casaes.

Ante la situación de aislamiento internacional, el gobierno de facto trató de desviar la atención contribuyendo a la campaña de desprestigio contra Chávez y nuestra revolución que adelantan las fuerzas oscuras de la humanidad. El Gobierno espurio de Micheletti anunció, el mismo 22 de octubre, que protestaría ante Venezuela por la “frecuente” llegada de aviones con bandera de nuestro país supuestamente con cargamentos de droga, aunque no demostraron haber descubierto ningún alijo en ese sentido. Significativamente, las fuerzas políticas de la derecha en el senado español

instaron ese mismo día al Gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero a interceder ante las autoridades venezolanas para que se “respeten los derechos fundamentales de los opositores” en los procesos penales que se llevan a cabo en Venezuela. A esta pretensión se oponen los senadores del PSOE. Vemos, pues, como los golpistas hondureños forman parte de la misma manada de fascistas que tratan de armar una contraofensiva combinada contra el auge de los movimientos nacionalistas, populares y revolucionarios en el mundo, lo cual reafirmaría a principios de 2010 la entusiasta visita a Honduras del reaccionario colombiano Alvaro Uribe.

Un día después, el 23, representantes del espurio Tribunal Electoral de Honduras afirmaron en Washington que las elecciones del 29 de noviembre se realizarían sin importar la opinión de la comunidad internacional. Era la marcha ya decidida hacia la consolidación del Plan “B” Obama-Clinton-Micheletti, que fue matizado con declaraciones formales de voceros de la Casa Blanca contra los golpistas, mientras los seguían manteniendo con vida en la práctica. A cada anuncio de acabar con el inútil diálogo por parte de representantes de Zelaya, los golpistas respondían con nuevas tácticas dilatorias, para ir corriendo la arruga e inclusive recortar el tiempo de la Resistencia para sus acciones contra las elecciones ilegítimas, todo ello combinado con represión y conculcación de las libertades civiles.

En la misma línea de desviar la atención hacia la campaña internacional de la derecha contra Venezuela, el dictador Micheletti afirmó el 27 de octubre, de nuevo sin ningún tipo de pruebas, que de 40 avionetas con drogas que habían llegado a Honduras en los últimos meses, 38 eran de bandera venezolana, una colombiana y la otra brasileña: *“Hablé con la señora Clinton precisamente de eso, le expresé que era importante que el Ejército americano nos diera el espacio para poder utilizar los radares de ellos y poder nosotros detectar (las aeronaves), me dijo que ella iba a hablar con la gente del Ejército”*. No creemos que Clinton simplemente le seguía la corriente a Micheletti. Más bien ella es uno de los intérpretes principales en este concierto contra Venezuela que entonan el Imperio y sus vasallos.

El tiempo y los hechos fueron dando fatalmente la razón a quienes denunciaron desde un principio que las “negociaciones” no eran sino un ardid del Imperio y sus

gorilas. El 28 de octubre se rodó un poquito más la máscara imperial. Según el representante de Estados Unidos ante la OEA, Lewis Amselem, el organismo no debía prejuzgar las elecciones en Honduras antes de examinar las condiciones en las que tendrían lugar: *“Que la OEA descarte el resultado de las elecciones sin examinar las condiciones en las que tendrán lugar es un abuso al derecho de los hondureños a la autodeterminación”*. Tras intervenciones de los representantes de Venezuela, Brasil y Nicaragua, que rechazaron la posibilidad de legitimar los resultados de los comicios, Amselem dijo que la obligación de la OEA era *“tomar pasos positivos para restaurar la vida democrática en Honduras (...) Necesitamos soluciones, no solamente amenazas”*.

La larga conversación de Hillary Clinton con Micheletti, la visita de una comisión gringa de alto nivel, comandada por Shannon y pactada con el dictador, y la mencionada declaración de Lewis Amselem ante el Consejo Permanente de la OEA señalaron la escalada del Plan B a una nueva fase. La macabra charada se estaba cumpliendo al pie de la letra y vendrían nuevas confirmaciones de ello.

El jueves 29 en la noche tardía un amigo nos llamó para informarnos de que se había llegado a un acuerdo en Honduras, sin darnos detalles. Después de un instante de sorpresa, nuestra primera reacción fue preguntar: *“¿y dónde estará la trampa?”*. Nos dimos tiempo entonces para recibir nuevas noticias. El viernes 30 en la noche ya habíamos recibido algunas, así que en un programa que coprotagonizamos en el canal televisivo de la Asamblea Nacional venezolana, planteamos tres cosas: 1) El llamado acuerdo Tegucigalpa-San José-Diálogo de Guaimuras era el mismo acuerdo de San José, pero desmejorado; 2) Expresamos nuestro deseo, no obstante, de que sirviera para traer paz a Honduras; 3) Dejamos en claro, sin embargo, nuestras grandes dudas sobre los resultados del acuerdo. Un par de días después el panorama era un poco más claro y nos permitió ratificar nuestros temores de que se le había tendido una trampa al pueblo de Honduras, y que sin importar lo que pasara en torno a las decisiones de los negociadores, al final solo se habrían cumplido los planes del Imperio después del golpe de Estado. El acuerdo de entonces, como acabamos de decir, era una versión desmejorada del “Acuerdo de San José”. De hecho, el tema sobre la restitución de Zelaya pasó a ser el quinto en la lista, después de haber sido el primero. Además, dejó de ser inequívoco. En el primer plan de acuerdo propulsado por Arias, se estipulaba la

restitución inmediata del presidente legítimo. Ahora el asunto se ponía en manos del Congreso Nacional, el mismo que aprobó el golpe de Estado. Sobre esto, el vicesecretario para América Latina estadounidense, Thomas Shannon, afirmó: *“Es el tema que va a ser más provocador y al que más atención tendremos que prestar...la implementación de este acuerdo va a ser complicada y va a requerir la colaboración de la comunidad internacional”*. Pero además hizo una referencia que iba a ser utilizada si el Congreso no restituía a Zelaya: aseguró que ambas partes acatarían la decisión, fuera cual fuese, porque así lo planteaba el acuerdo: cuchillo para la garganta de Zelaya. En ese mismo sentido, el enviado de la OEA al país centroamericano, Víctor Rico, después de algunas insinuaciones de que el Congreso debería aprobar la restitución, subrayó sin embargo que el convenio suscrito *“es muy claro en reconocer las facultades y la independencia que tiene el Congreso de Honduras para tomar una decisión”*.

Ya el Congreso golpista comenzaba a enseñar los dientes: el diario *El Herald* de Tegucigalpa reprodujo unas declaraciones del vicepresidente de ese cuerpo, Ramón Velásquez Nazar, quien reiteró que si la decisión de los diputados fue nombrar un sustituto de Manuel Zelaya en la Presidencia, *“no hay razón para restituirlo... Absolutamente esa es la posición que vamos a mantener”*. Además manifestó que *“la restitución de Zelaya es un aspecto legal y el Congreso es una institución eminentemente política y el tener en nuestras manos un informe de la Corte Suprema de Justicia, nos da la visión jurídica del asunto”*. Pero hay más: según la vicepresidenta alterna del Congreso, Marcia de Villeda, los legisladores deberían votar contra el regreso de Zelaya, siguiendo lo que ella considera como la *“voluntad mayoritaria”*. La diputada liberal esperaba que la Corte Suprema emitiera una resolución contraria a Zelaya y que el Congreso ratificara esa misma postura, de tal forma que el mandatario depuesto fuera alejado de su cargo con la legitimidad del acuerdo firmado por las *“partes en conflicto”* bajo la tutela de Estados Unidos.

En un mensaje transmitido por Radio Globo, Zelaya insinuó que no aceptaría una resolución del Parlamento en contra de su restitución y daría por roto el diálogo si esto se producía, pero ese órgano no había suscrito el pacto y no se había comprometido a nada. Zelaya dijo: *“El Congreso Nacional, si en la sesión que tenga va a reafirmar que lo que hizo está bien hecho, y que el golpe de Estado está bien hecho, entonces no hemos hecho absolutamente nada más que burlar a la comunidad internacional y*

burlar al pueblo hondureño con este acuerdo". Es lo que hemos dicho: se trataba de una trampa, para nosotros inclusive si el Congreso restituía tardíamente. Otra declaración del presidente legítimo: *"El Gobierno de Reconciliación y Unidad sólo se puede formar si nosotros estamos de acuerdo, si nosotros no estamos de acuerdo no hay Gobierno de Conciliación y Unidad"*. Zelaya además aseguró que consideraría roto el pacto si no era restaurado. Por otra parte advirtió a la comunidad internacional, el día 1° de noviembre, que podría existir un *"juego oscuro"* por parte del mandatario de facto, Roberto Micheletti, luego del acuerdo.

También el día 1°, el Gobierno de facto aseguró que Manuel Zelaya, pretendía *"desestabilizar"* el proceso electoral y *"poner en precario"* el pacto, al exigir que el Parlamento decidiera sobre su restitución antes del 5 de noviembre. *"Esta mala interpretación que se ha dado a las fechas es una táctica muy conocida con el fin de desestabilizar el proceso electoral"* dijo la vicescanciller del Gobierno de facto, Martha Alvarado. Según esta funcionaria *"lo más importante que ha logrado la firma del acuerdo es destrabar el tema (del envío) de los observadores (extranjeros a las elecciones) y espero que vendrán otro tipo de actitudes de parte de la comunidad internacional"*.

Una de las cosas más sospechosas de todo este entramado fue la composición de la llamada Comisión de Verificación de cumplimiento del acuerdo. Había un delegado de Zelaya y otro de Micheletti. Los otros dos eran el ex presidente chileno Ricardo Lagos y la secretaria de Trabajo de Estados Unidos, Hilda Solís. Esto podía convertirse, de ponerse dura la cosa, en un tres contra uno. Pero en realidad, la fulana *"Comisión de Verificación"* no fue más que una entelequia para darle visos de legitimidad a la trapisonda del *"Acuerdo"*.

Otro punto que despertaba resquemor es el hecho de que Zelaya no estaba liberado de las varias acusaciones que le habían hecho los golpistas. El abogado Armando Aguilar, uno de los delegados de las autoridades del gobierno interino para el diálogo en Honduras, advirtió que *"Como no hay pacto sobre el particular, los tribunales pueden perfectamente ejecutar decisiones con relación a órdenes de captura y la policía practicar la orden de captura"*.

El Gobierno venezolano no se sumó al coro de alabanzas y felicitaciones: *"Mi representación (de Venezuela en la OEA) no se va a sumar a ningún jolgorio, ni va a*

comenzar a bailar antes de que el director de la orquesta haya subido a la tarima”, expresó Roy Chaderton.

Como dijimos, ni siquiera si el Congreso hubiera restituido a Zelaya se habría llegado a una solución de fondo. En el acuerdo de San José empeorado, el tema de la Constituyente, uno de los más sentidos por el movimiento popular hondureño, era suspendido indefinidamente. Sin embargo, la intención gringa de frenar al movimiento popular se encontrará con la poderosa resistencia ya demostrada por el pueblo de Honduras. Por otro lado, al quedar muy poco tiempo para las elecciones, no sería fácil desmontar el fraude que trataría de dar continuidad al golpismo por otras vías.

Si el Congreso Nacional no restituía a Zelaya, tal como ocurrió, le sobrarían argumentos al Imperio para promover el reconocimiento de las elecciones de noviembre con el apoyo de sus aliados del continente: entraría en pleno desarrollo el Plan B Micheletti-Obama-Clinton, ante lo cual América Latina y el mundo se presentarían divididos, facilitando las cosas para las fuerzas retrógradas. La trampa estaba armada por cualquier lado y el pueblo tendrá que luchar mucho para desmontarla.

Finalmente, no fue desestimable la táctica permanente de Zelaya de dialogar, aceptar y no aceptar, mantenerse en la palestra, como una manera de contribuir para que el tema de Honduras no saliera de los titulares y para que la resistencia no mermara sus fuerzas.

El 3 de noviembre fue convocada la directiva del Congreso Nacional de Honduras, que es la instancia que podía establecer fecha para la reunión de esa institución donde se discutiría la posible restitución de Zelaya. No había ninguna garantía, por supuesto, de que esa decisión fundamental se tomara antes del día 5, que fue el establecido por el acuerdo Tegucigalpa-San José para la conformación del llamado gobierno de “reconciliación nacional”, a lo cual se negaba el presidente legítimo si no lo restituían. Zelaya instó al gobierno de facto a que dejara las "estrategias dilatorias" para aplicar el acuerdo alcanzado. Ya en ese momento era evidente que la situación estaba más bajo el control del Imperio y los golpistas que de Zelaya y sus seguidores. El factor movimiento popular, sin embargo, no es controlado por nadie, y es la mejor representación del presente y del futuro de la Patria de Morazán.

Los golpistas le daban largas al asunto de la decisión del Congreso sobre la restitución o no de Zelaya. Una vez terminada la reunión de la directiva del Congreso

Nacional hondureño que analizó el acuerdo, se conoció que decidieron consultar a la Corte Suprema de Justicia sobre la restitución en el poder del presidente depuesto. Pero resulta que el día siguiente era la fecha prevista para la conformación del “gobierno de reconciliación nacional”, lo cual no sería posible, según Zelaya, si no se había producido su restitución. ¿Qué iba a hacer la fulana Comisión de Verificación, mayoritariamente pro-yanqui, cuando se venciera ese plazo? La respuesta llegó pronto: absolutamente nada. En realidad, todos los planes que estaban sobre el tapete correspondían a los intereses de Estados Unidos y habían sido formulados por el país imperial. Si el acuerdo se daba, mediatizarían, aunque fuera temporalmente, las aspiraciones del pueblo hondureño. Si no se daba, tal como ocurrió, estarían más cerca las elecciones y pondrían a jugar el Plan B, aspirando al reconocimiento internacional del evento fraudulento e ilegítimo. El único plan alternativo en Honduras es el del pueblo y su resistencia, que no es otro que luchar hasta vencer.

La situación de Honduras continuó reflejando cómo el imperialismo y la oligarquía tratan de imponer sus planes, apelando a eufemismos, declaraciones hipócritas, omisiones, dilaciones y toda clase de subterfugios. Con razón la gringa Hilda Solís, miembro de la llamada “Comisión de Verificación”, en rueda de prensa el 4 de noviembre, mencionó en varias ocasiones que “*estamos tomando tiempo*”, “*todo se tomará su tiempo*”. Por su parte, Ricardo Lagos habló de todo: reconoció el entendimiento y las intenciones de las delegaciones de Roberto Micheletti y Manuel Zelaya, insistió en que el acuerdo de Tegucigalpa-San José firmado el 30 de octubre, contenía los fundamentos para culminar con éxito. Indicó la importancia de constituir un “gobierno de unidad y consolidación nacional”. Asimismo, afirmó que el candidato que resultara electo tomaría posesión de su cargo el 27 de enero de 2010, y otra vez justificó las demoras: “*Tenemos que ir paso a paso y avanzar en los temas más importantes*”. Habló de todo, es verdad, menos del asunto fundamental y más decisivo: la restitución de Manuel Zelaya al cargo para el cual lo eligió el pueblo en elecciones democráticas.

Otra táctica que aplicó la mayoría pro-golpista de la “Comisión de Verificación” es la de igualar a Micheletti y Zelaya como si tuviesen la misma investidura (Lagos lo llamó varias veces “presidente Micheletti”) y usando declaraciones del dictador para insinuar, sin decirlo claramente, que Zelaya haría bien en poner de lado sus aspiraciones

a la restitución. La gringa Solís refirió que “*el señor Micheletti dejó claro que estaría dispuesto a echarse a un lado*”. Por su parte, Lagos señaló que Micheletti “*entiende que la constitución e instalación de un Gobierno de Unidad Nacional probablemente se ve fortalecida si él entiende que está en condiciones de hacer una resignación a los cargos que ostenta*”. Y de la restitución de Zelaya, nada.

Por su parte, el representante de Zelaya en la comisión, Jorge Reina, indicó que el mandatario depuesto podría no declarar roto el Acuerdo de Tegucigalpa-San José si no era restituido en el poder aquel día (5 de noviembre), para presidir ese Gobierno de Unidad, como había amenazado anteriormente. “*No queremos plantearlo en esos términos porque hemos sentido la voluntad también de la comunidad internacional de apoyarnos*” (en la intención de devolver a Zelaya a la presidencia), señaló Reina, embajador del gobierno legítimo ante las Naciones Unidas. Aquí podríamos estar ante una nueva táctica zelayista, de seguir en el juego para desenmascarar cada vez más, ante el mundo, la verdadera catadura de los golpistas y de quienes les apoyan abierta o soterradamente ¿Acaso lo lograron? Parcialmente, quizá, el tiempo lo dirá.

Oscar Arias es casi un anciano (tal vez el “casi” sobra). A estas alturas de su vida le costaba aceptar un fracaso tan notable como el llamado “Acuerdo de San José”, de ahí sus primeras declaraciones el mismo día 5: “*Nunca encontramos la voluntad en el Gobierno de facto para cumplir lo que originalmente fue el acuerdo de San José y después el acuerdo Tegucigalpa-San José*”. Agregó que “*solo están buscando a través de prácticas dilatorias que pase el tiempo y que vengan las elecciones arriesgando, eso sí, que el futuro Gobierno no vaya a ser reconocido por algunos países...con esto solo daño le hacen al pueblo hondureño, pero parece que persisten en insistir en hacerle más daño y eso a mi me duele*”. Se preguntaría Arias: ¿Qué se creen estos señores que se burlan de mí, el Premio Nóbel de la Paz? Así como seguramente se preguntaría Lula, quien mantenía en ese momento una posición dura ante los golpistas: ¿Qué se creen estos señores, que se meten con la embajada de Brasil, mi gran país que se sitúa entre las principales naciones emergentes? Veremos cómo ambas posiciones fueron cambiando después.

La Unasur condenó, por su parte, la violación de los acuerdos políticos en Honduras por parte del presidente de facto de ese país, Roberto Micheletti, y exigió la restitución inmediata en el poder del mandatario constitucional Manuel Zelaya. Era claro que la mayoría de los países de esta organización sudamericana no reconocería las elecciones del 29 de noviembre ¿Le importaba todo esto al Imperio? No mucho, Por supuesto.

VIII

Al mes y pocos días del golpe de Estado, a principios de septiembre, el vocero imperial Tomas Shannon visitó Honduras, para montar la trampa del “Acuerdo Tegucigalpa-San José”. En ese marco, las declaraciones del embajador gringo en Honduras, Hugo Llorens, dadas el 5 de ese mes a Radio América, dejaban al descubierto la charada: *“Las elecciones serán parte de la realidad y volverán a Honduras a un camino de la democracia...van a ocurrir (los comicios), esto es claro, el pueblo hondureño tiene derecho de elegir a su Presidente, un nuevo Congreso y alcaldes...y sería un error histórico y de grandes proporciones negar ese derecho”*. Luego vendrían otras partes del guión: dividir a América Latina con el tema de esas elecciones, y consagrar una nueva ruta para derrocar a los presidentes legítimos que no sean de la simpatía del Imperio.

Venezuela mantenía la misma actitud de rectitud indoblegable, expresando su reclamo e indignación ante la crisis política de ese hermano país, tal como lo manifestó el día 10 de noviembre el Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela ante la OEA, el embajador Roy Chaderton: *“Pareciera como si se estuviera preparando el terreno para la inevitabilidad de un resultado electoral que como mal menor algunos están dispuestos a reconocer”*.

Entretanto, el gobierno de facto de Roberto Micheletti continuaba con su teatro de pantomimas y fingía apretar a los suyos. *“Con todo respeto pero con energía exigimos al Congreso la toma de la decisión”* sobre la restitución, o no, del presidente Zelaya, afirmaba Vilma Morales, vocera de la comisión negociadora de Micheletti. Armida de López Contreras, esposa del canciller del gobierno de facto y dirigente de la Unión Cívica Democrática (UCD), organizadora de las marchas “de blanco” en favor del golpe de Estado, dijo estar segura de que la comunidad internacional, tarde o temprano, reconocería al gobierno surgido de los comicios. Se lo confirmaban, según ella, *“señales”* como las declaraciones de funcionarios estadounidenses y el anuncio de

Colombia de que regresaría a su embajadora al país. Como se sabe, el “gobernador” de Colombia Alvaro Uribe, siguiendo instrucciones de sus jefes en la Casa Blanca y el Pentágono, fue el primer presidente latinoamericano en reubicar su embajador en Tegucigalpa, dando tácito reconocimiento al gobierno golpista.

Continuará en torno a Honduras, por supuesto, una pelea internacional fuerte, donde Estados Unidos, tal como hace con el tema de las bases, jugará a la división de los latinoamericanos, para pescar en río revuelto e imponer sus intenciones de dominación: es la política criminal, mucho más peligrosa que la de Bush, que viene adelantando el gobierno de “Obama El Bueno”.

La resistencia hondureña, que no come cuentos, acusó sin ambages al gobierno de Estados Unidos de ser cómplice del gobierno de facto. El Imperio “*maniobró para dilatar la crisis y ahora muestra su verdadera intención de validar al régimen golpista*”, denunció la resistencia en un comunicado, y además: “*El desconocimiento de la farsa electoral se mantendrá firme aun cuando... fuera restituido en su cargo el presidente Manuel Zelaya, en virtud de que 20 días o menos es un plazo muy corto para desmontar el fraude electoral que se fraguó para asegurar que uno de los representantes de la oligarquía golpista sea impuesto*”.

La farsa electoral se fraguaba día a día, por medio de factores diversos, como la participación activa del empresariado golpista en el fraude que tuvo lugar el 29 de noviembre. El Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas (COPINH) denunció que un amplio grupo de empresarios advirtió a los obreros, de acuerdo con los testimonios recogidos, que debían certificar su votación en los comicios o de lo contrario perderían sus empleos. Agregó que para ello debían presentar la mancha de tinta en sus dedos, uno de los pasos aplicados en las mesas electorales a las personas que ejercieron el sufragio. Este y otros métodos de coerción y engaño fueron aplicados mientras los factores dirigidos por el dúo Obama-Clinton manipulaban a la opinión pública para santificar las elecciones espurias.

Por otra parte, la resistencia hondureña comenzó a mostrar la intención de aplicar nuevas tácticas que apuntan al planteamiento de una lucha más o menos prolongada de carácter antiimperialista y antioligárquico. Según algunos de sus voceros, la política de grandes marchas diarias empezaba a ser desplazada hacia la organización

del pueblo en sus zonas de residencia, barrios y comunidades campesinas, donde se ha iniciado el desarrollo de una acción de educación política y organización popular de base para la lucha. Honduras será una nueva escuela para los revolucionarios latinoamericanos y un rico escenario de nuevas experiencias en medio de los profundos cambios que están sacudiendo al continente.

Entretanto, la estrategia imperial continuó desarrollándose en Honduras, ya con un descaro evidente y una verdadera ofensiva de la derecha mundial, bajo la batuta de Obama, para dar reconocimiento a las elecciones espurias del 29 de noviembre, y así santificar el golpe de Estado. Micheletti expresó el 12 de noviembre su felicidad después de una visita de Ian Kelly: *“La presencia de Kelly nos ha dado grandes esperanzas sobre la posición de Estados Unidos. Estamos esperanzados en que Estados Unidos reconozca el resultado de las elecciones al igual que el resto del mundo”*. A esto se unió el anuncio del gobierno de Panamá, presidido por el magnate ultraconservador Ricardo Martinelli, en el sentido de que ese país reconocería al “ganador” de los comicios en Honduras. Se estaba armando así la anunciada comparsa neoliberal y pro-imperialista, y que iría incorporando a países como Perú, Colombia, Jamaica, Canadá, Costa Rica, a pesar de las amargas declaraciones iniciales contra los golpistas por parte de Oscar Arias (quien luego dio un vuelco, como dijimos y veremos), y eventualmente otros países de América Latina y Europa con gobiernos de derecha, acompañados por Israel, obviamente. Con este soporte, el golpismo hondureño cobró oxígeno suficiente para cerrar con una victoria táctica su felonía. Solo que un obstáculo enorme queda en el camino de estos gorilas: la organización, conciencia, movilización y combatividad del pueblo de Honduras, que por supuesto se mantendrá en pie.

Por otro lado, también se tratará de repetir el guión de Honduras en otros países con gobiernos “incómodos” para el Imperio, como está ocurriendo en Paraguay, Nicaragua y Ecuador. La derecha está moviendo sus fichas. El presidente de la Internacional Liberal, el holandés Hans Van Baalen, anunció el 12 de noviembre que se nombró como vicepresidente de esta organización al gobernante golpista de Honduras, Roberto Micheletti: *“Fue un placer decirle al presidente Micheletti que el congreso de la Internacional Liberal hace dos semanas lo eligió como uno de sus vicepresidentes”* Dijo también estar *“convencido que la Unión Europea y otros países en el mundo*

reconocerán las elecciones libres y justas de un nuevo presidente en Honduras". Van Baalen enfiló contra la OEA: *"Además, la OEA está completamente callada ante el intento del presidente Ortega, de Nicaragua, de querer poner a un lado la Constitución para obtener otro mandato"*. Ortega, por cierto, rechazó el injerencismo del diputado holandés, al tiempo que catalogó como vende patria y cómplice a Eduardo Montealegre, integrante de la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN). El presidente nicaragüense reveló que Van Baalen se reunió con oficiales de su país en Managua, y que el objetivo de esta reunión era *"persuadir a nuestras fuerzas armadas de cometer un golpe militar, igual a como lo hicieron los militares hondureños... Estaba hablando para ver si encontraba un Ejército como el de Honduras, y luego se trasladó a Honduras, donde nombró al golpista que se dice presidente como vicepresidente de la Internacional Liberal"*. En cuanto a Paraguay, a principios de enero de 2010, el Espacio Unitario Congreso Popular (EUCP) de ese país, que reúne a varias organizaciones de izquierda, calificó al Congreso y al Poder Judicial de "enemigos del pueblo" y se declaró en alerta ante un plan contra el gobierno de Fernando Lugo.

En Venezuela abundan, claro está, los "Montealegre". Son los que quieren tomar por asalto, el año 2010, la Asamblea Nacional y otras instituciones, para desde allí tratar de emular a sus congéneres de Honduras.

En Honduras se montaba la escena para el show del 29 de noviembre. Un representante del Poder Electoral ilegítimo de allá declaró: *"Queremos manejar ese tema de la observación con mucha prudencia y también con mucha reserva, tenemos 250 personas de alta calidad moral, de fundaciones y de personas que son referentes en cada uno de sus países con un peso específico dentro de su comunidad"*. Por su parte, un portavoz del Partido Nacional, primera fuerza de oposición golpista, indicó a la prensa que ese instituto había invitado a unos 100 observadores, entre ellos los ex presidentes Jorge Quiroga (Bolivia), Armando Calderón y Alfredo Cristiani (El Salvador); Vinicio Cerezo (Guatemala), Vicente Fox (México) y Alejandro Toledo (Perú). También la Internacional Liberal ofreció, a través de su presidente, el mencionado eurodiputado holandés Hans Van Baalen, enviar observadores a los comicios en Honduras. Buena parte de la derecha mundial estuvo allí auspiciando el montaje político que ayudaría al Imperio y a sus aliados a bendecir el fraude electoral.

La situación en Honduras expresó cada vez más la lucha de clases mundial a medida que se acercaban los comicios. Aquí no solo juega un papel la lucha de clases básica entre la burguesía y los desposeídos, sino que también hay que tomar en cuenta las contradicciones presentes en la arena internacional, dentro de la lucha de posiciones en las distintas latitudes, incluso entre facciones de la misma burguesía. Un ejemplo de ello es el caso de España, donde los dos principales representantes del neoliberalismo, el PSOE y el PP, asumen posturas distintas ante diversos problemas. En el caso de Honduras, el gobierno de Rodríguez Zapatero advertía que los comicios hondureños no serían “democráticamente aceptables”, y que no reconocerían las elecciones del 29 de noviembre. En cambio sabemos que el PP de Aznar y Rajoy apoyaban esa “salida” con el conjunto de la derecha internacional.

Con fecha 14 de noviembre, Manuel Zelaya envió una carta a Barack Obama, cuyo contenido incluimos:

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Tegucigalpa, 14 de Noviembre de 2009

S. E.

BARACK OBAMA

PRESIDENTE EEUU

Washington D. C.

Estimado Presidente Obama:

Cuando nos reunimos por primera vez el 8 de julio con la Secretaria de Estado Clinton después del Golpe de Estado se dejó claro ante mí y ante el mundo la posición de la administración Obama de condenar el Golpe de Estado, desconocer sus autoridades y exigir el retorno del estado de derecho con la restitución al cargo de Presidente electo

por el pueblo. La posición oficial de su gobierno y sus representantes que patrocinaron y firmaron las resoluciones de la ONU, OEA, en las que el tercer punto exige mi restitución inmediata y segura.

A partir del 28 de junio de 2009 con mi secuestro por los militares y destierro a Costa Rica, el Congreso de la República emitió un decreto ilegal donde ordena "Separar al ciudadano José Manuel Zelaya del cargo de Presidente Constitucional de la República", sin facultades constitucionales para hacerlo, y sin el debido proceso y sin ser citado a ningún juicio.

Desde la primera reunión con la secretaria Hillary Clinton me propusieron la mediación del Presidente de Costa Rica Oscar Arias a pesar de que considero que es contraproducente dialogar con personas que tienen un arma en sus manos, acepté considerando el auspicio de EE.UU y de la comunidad internacional.

En un comunicado de fecha 04 de septiembre del presente año la Secretaria de Estado Hillary Clinton expresaba lo siguiente: "La conclusión positiva del proceso iniciado por Arias sería la base adecuada para proceder con una elección legítima"

De todos es conocido que el Régimen de Facto sin la visita a Honduras del sub. Secretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, Daniel Restrepo y Craig Kelly no hubieran firmado el Acuerdo. Todos sabemos por qué se rompió el acuerdo Tegucigalpa – San José.

El propio Presidente Óscar Arias en aras de la verdad declaró que: "Micheletti nunca tuvo voluntad de colaborar y que por el contrario se estaba burlando de la comunidad internacional y sólo buscaba dilatar el tiempo para nunca entregar el poder a quien corresponde".

El Ex Presidente Ricardo Lagos, miembro prominente de la Comisión Internacional de Verificación en sus declaraciones confirmó esto, al manifestar: "El Señor Micheletti lo rompió", " Micheletti hizo cosas que no debía haber hecho como decir 'yo formaré un gobierno de unidad sin Zelaya' lo que hizo fracasar este acuerdo negociado.

El propio día en que se instalaba en Tegucigalpa la Comisión de Verificación del acuerdo, sorprendieron las declaraciones de funcionarios del Departamento de Estado donde modifican su posición e interpretan el acuerdo unilateralmente con las declaraciones siguientes "... las elecciones serían reconocidas por Estados Unidos con o sin restitución ..."; El régimen de facto celebró este cambio y utilizaron estas

declaraciones para sus objetivos, e inmediatamente terminaron por incumplir y violar el Acuerdo

Por lo anteriormente expuesto nos manifestamos de la siguiente manera:

Que el Acuerdo Tegucigalpa-San José queda sin valor ni efecto por incumplimiento unilateral del gobierno de facto. Este fue concebido para implementarse en forma integral y simultánea; pues no se contempló como doce acuerdos separados, fue un solo acuerdo con doce puntos el cual tenía un solo propósito, restaurar el orden democrático y la paz social, y con esto se revirtiera el golpe de Estado, lo que implica el seguro retorno del Presidente de República elegido legítimamente por voto popular. Y con esto, propiciar un clima de reconciliación nacional y un siguiente proceso electoral constitucional, limpio, con garantías de participación igualitaria y libre para todos los ciudadanos de Honduras

Que las próximas elecciones se debían desarrollar en un marco de legalidad y respaldo internacional especialmente de la OEA y NNUU, y que fuera con esas condiciones políticas y de derechos ciudadanos mínimos para garantizar un resultado apegado a la libertad y a la transparencia.

En esto, quiero anotar que la nueva posición de los funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos esquiva el objetivo inicial del diálogo de San José, relegando un acuerdo con el Gobierno legítimamente reconocido hacia un segundo plano, y tratando de trasladar este acuerdo hacia un nuevo proceso electoral sin importar las condiciones en que se desarrolle. Entre otras, con recursos públicos están siendo autorizados por funcionarios públicos no reconocidos legalmente e imputados a un documento de Presupuesto que no ha sido autorizado por el Presidente legítimamente reconocido.

En estas condiciones, este proceso, y por lo tanto sus resultados serán sujetos de impugnación y no reconocimiento; lo cual pone en grave riesgo la estabilidad futura de las relaciones entre Honduras y el resto de naciones que reconozcan sus resultados.

Como lo ha señalado el Secretario General de la OEA José Miguel Insulza, no existe un ambiente político para elecciones, como lo ha observado y apuntado la Congresista Norteamericana Jane Sharkorky en su visita a Honduras, se observa un ambiente comprobado de violación a los derechos humanos en Honduras.

El 6 de noviembre pasado, hemos comunicado nuestra negativa a continuar con el dialogo falso, y por lo tanto al expirarse el plazo el texto constituye letra muerta que pierde vigencia, porque un acuerdo se cumple en tiempo y forma, la violación de este por el régimen de facto es para nosotros la condición que determina que el acuerdo dejó de existir.

Indudablemente se perdió tiempo precioso en este intento fallido.

La elección presidencial está actualmente prevista para la última semana de noviembre. En este caso, como Presidente Constitucional de Honduras, y como ciudadano que representa y fue elegido por voto democrático del pueblo de Honduras, me veo en la obligación de informar que bajo estas condiciones no podemos respaldarla y procederemos a impugnarlo legalmente en nombre de millares de hondureños y de cientos de candidatos que sienten que esta competencia es desigual y no se presentan las condiciones de participación en libertad.

En Honduras por la represión a que hoy está sometido el pueblo hondureño, donde no se respeta ni la más alta autoridad, el Presidente de la República, donde no se ha considerado que en tres años logré los mejores indicadores económicos y la más grande reducción de la pobreza de los 28 años de vida democrática, donde fui derrocado por la fuerza de las armas, nunca fui sometido a un juicio ni al proceso debido y tengo hoy 24 acusaciones y órdenes de captura por narcotráfico, corrupción y terrorismo, entre otros, y donde la mayor parte de los Ministros de mi gabinete son objeto de persecución política y se encuentran huyendo del régimen en diferentes partes de América.

3.500 personas detenidas en cien días, mas de 600 personas heridas y golpeadas en los hospitales, más de un centenar de asesinatos y una incontable cantidad de personas sometidas a torturas cometidas contra ciudadanos que se atreven a oponerse y manifestar sus ideas de libertad y justicia, en manifestaciones pacíficas, todo esto convierten las elecciones de noviembre en un ejercicio anti-democrático, por estado de ilegitimidad, por la incertidumbre y la intimidación militar, para grandes sectores de nuestro pueblo.

Realizar elecciones, en las que el Presidente electo por el pueblo de Honduras, a quien reconoce su Gobierno y la Comunidad Internacional, está prisionero, rodeado por militares en la sede diplomática de Brasil, y un Presidente de Facto, que impusieron los

militares, rodeado por los poderosos en el palacio de gobierno, será una vergüenza histórica para Honduras y una infamia para los pueblos democráticos de América.

Este proceso electoral es ilegal porque oculta el golpe de Estado militar, y el estado de facto en que vive Honduras no brinda garantías de igualdad y libertad en la participación ciudadana, a todos los hondureños, es una maniobra electoral antidemocrática repudiada por grandes sectores del pueblo para encubrir los autores materiales e intelectuales del Golpe de Estado.

Las Elecciones son un proceso, no son sólo un día donde se va elegir, es un debate, es exposición de ideas, es igualdad de oportunidades.

En mi condición de Presidente electo por el pueblo hondureño, reafirmo mi decisión que a partir de esta fecha cualquiera que fuera el caso, YO NO ACEPTO ningún acuerdo de retorno a la presidencia, para encubrir el golpe de Estado, que sabemos que tiene un impacto directo por la represión militar sobre los derechos humanos de los habitantes de nuestro país.

Sr. Presidente.

En la Cumbre de Países del Continente Americano celebrada en Trinidad y Tobago a principios de este año, donde estuve presente Usted manifestó

"Que dejáramos de acusar a Estados Unidos por lo que hizo en el pasado en el continente y que viéramos hacia el futuro". El futuro que hoy nos muestran al alterar su posición en el caso de Honduras y favorecer así la intervención abusiva de las castas militares en la vida cívica de nuestro Estado, (causa histórica del atraso y estancamiento de nuestros países en el siglo XX) no es más que el ocaso de la libertad y un desprecio a la dignidad humana, es una nueva guerra contra los procesos de reformas sociales y democráticas tan necesarios en Honduras.

Presidente Obama.

Cada vez que se derroca un Gobierno legítimamente electo en América la violencia y el terrorismo nos ganan una batalla y la Democracia sufre una derrota.

Todavía nos resistimos a creer que este golpe de Estado militar en ejecución en Honduras, es ya el nuevo terrorismo de Estado del siglo XXI. Y será el futuro para América Latina que nos habló en Trinidad y Tobago.

Estamos firmes decididos a luchar por nuestra democracia sin ocultar la verdad y cuando un pueblo se decide a luchar pacíficamente por sus ideas, no hay arma, no hay ejército ni maniobra capaz de detenerlo.

En espera de su pronta respuesta, le reitero mi más alta consideración,

JOSE MANUEL ZELAYA ROSALES

Presidente de Honduras

Después de recibida esta carta, el portavoz Ian Kelly dijo que “*Hemos sido muy explícitos en cuanto a que reconocemos a Zelaya como el líder democráticamente electo de Honduras*”. Pero tras reconocer que el Departamento de Estado no había dado una respuesta formal a la carta de Zelaya, se excusó y dijo que tal hecho no significaba que Washington lo esté ignorando. Lo más destacado es la siguiente parte de su declaración: “*Seguimos comprometidos con la aplicación del acuerdo Tegucigalpa/San José. Y mantenemos esta posición*”. Mézclense estas expresiones con el hecho de que el Congreso hondureño anunció que decidiría el 2 de diciembre sobre la restitución de Zelaya (¡tres días después del fraude electoral!) y que ello sería, según ellos, para cumplir con el mencionado acuerdo, y desmóntense así los engranajes de la trampa que siguió armando el Imperio junto a sus gorilas. Inclusive Micheletti poco a poco fue sacando las máscaras, la suya y las de los demás. El 17 de noviembre, refiriéndose a la nueva visita de funcionarios gringos a Honduras, tuvo el tupé de declarar que la misma era para dar los últimos toques al respaldo a las elecciones por parte de Estados Unidos. Mientras, la burguesía continental continuó movilizándose a sus efectivos para consagrar el fraude: la cúpula empresarial de Guatemala enviaría una delegación para observar las elecciones, pese a que el gobierno guatemalteco desconocía al régimen de facto de Roberto Micheletti. La delegación de alto nivel del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (Cacif) sería encabezada por su presidente, Jorge Montenegro, y su vicepresidente, Carlos Amador, indicó un comunicado del gremio. El Tribunal Supremo Electoral de Guatemala también analizaba el envío de una delegación de observadores a Honduras, pero aún no habían determinado su posición, aunque el gobierno del Presidente Álvaro Colom advirtió que desconocería a la misión que viajara a ese país a verificar los comicios.

Ahora bien, como hemos dicho, el “modelo” hondureño ya comienza a aplicarse contra otros gobiernos “incómodos”. Repitamos que la derecha paraguaya insiste en buscar una salida de fuerza que saque del gobierno al presidente Fernando Lugo. El senador Alfredo Jaeggli, quien forma parte de la coalición electoral que acompañó en campaña a Lugo, dio en noviembre de 2009 un plazo “*no mayor de seis meses*” para defenestrar al jefe de Estado. El principal motivo expuesto por Jaeggli para deponer a Lugo, es su forma “*bolivariana de gobernar*” de la que dijo son ejemplos los dirigentes de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Jaeggli tiene la intención de abrir un juicio político contra el presidente. Este proceso, que se trata de justificar con trampas legales, permite que los parlamentarios expulsen del poder al Jefe de Estado. El senador cuenta con el respaldo de algunos miembros del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), la principal fuerza política de la que depende el Gobierno, dentro de un Congreso controlado por la oposición. Recientemente un grupo de hacendados también anunció su disposición a armarse para enfrentar la “*amenaza comunista*”, presuntamente representada por Lugo. La contraofensiva de la burguesía en América Latina, de la cual forman parte el acuerdo de las bases en Colombia y la incrementada campaña de descrédito contra Venezuela, tiene fuerza y está obteniendo algunas victorias. Es claro que las fuerzas oscuras no están ni derrotadas, ni en desbandada, ni débiles: están vivas y vienen con todo.

El 19 de noviembre, surgió una nueva morisqueta del plan imperial en Honduras, protagonizada por Micheletti con su anuncio de que: “*Pretendo ausentarme del ejercicio de mis funciones públicas por un periodo que podría iniciar el 25 de noviembre y concluir el 2 de diciembre, decisión que tomaré en consulta con los representantes de los diferentes sectores*”. Esta nueva burla arrimaba agua al molino del reconocimiento de las elecciones ilegítimas del 29 de noviembre, al frente del cual está Estados Unidos.

Finalmente todo el mundo ha ido aceptando que Barack Obama tiene metidas las manos en la conspiración contra Zelaya desde un principio, aunque muchos se guardan de mencionar directamente el nombre del presidente fariseo, lo que no pasaba por supuesto en el caso de Bush.

Lo cierto es que después de esas elecciones se perfila una inevitable división de opiniones en el continente en torno al reconocimiento del fraude. Lula y Fernández

expresaron, en declaración conjunta, que sus gobiernos “*no reconocerán el resultado de elecciones conducidas por el gobierno de facto*”. Sin embargo, Fernández acudió a la toma de posesión de Lobo, y Brasil ha venido anunciando tímidamente un posible reconocimiento. El Imperio, por otro lado, sigue conspirando con fuerza, junto a sus lacayos, en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Nicaragua.

Mientras se acercaban las elecciones, el gobierno de facto amenazaba al pueblo con más represión. Micheletti advirtió el 21 de noviembre que se castigaría “*severamente, tanto de palabra como de hecho*” a quienes hicieran llamados a la población para que se abstuviera de sufragar e intentaran boicotear las elecciones del 29 de noviembre, ello en medio de el continuo desarrollo del Plan B Obama-Clinton para legitimarlas. Estados Unidos recibió con agrado el anuncio del presidente de facto de que dejaría el poder por “*unos días*”: “*Nos satisface que se tome una licencia*”, dijo el portavoz del Departamento de Estado, Robert Wood, sobre Micheletti, y agregó que “*el anuncio nos permite algo de espacio para que el proceso de Honduras avance y que el pueblo hondureño se enfoque en las elecciones*”. Entretanto el embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, Hugo Llorens, expresó: “*Las elecciones del 29 de noviembre van a ocurrir, van a ser un hecho real, nosotros le deseamos buena suerte a Honduras y a su pueblo ese día, y lo que pedimos es que se haga todo en paz*”.

El Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, por otra parte, anunció una nueva reunión para el 23 de noviembre, a fin de analizar la situación en Honduras y buscar una posición común para después de los comicios, lo cual, por supuesto, no sería posible, aunque la mayoría de los países latinoamericanos habían adelantado que no reconocerían las elecciones si Zelaya no era restituido antes. En esto fue claro el serpenteante Insulza: “*en el caso de la OEA, algunos países las reconocerán (las elecciones) y otros no, depende mucho de lo que pase el día de la elección*”. Pero veamos como el Secretario General comenzaba a asomarse poco a poco al barranco que venía preparando el Imperio para recibir la ayuda de los neoliberales del continente: “*Hay una división potencial, algunos podrán reconocer y otros no, pero nadie dice que quiere declarar ahora que no serán reconocidas si hay un cambio sustantivo de la situación. Hay una diferencia de matices, pero aún no hay una división*” ¿De qué “cambio sustantivo” hablaba Insulza a esas alturas? El hombre dijo

cosas muy graves que lo colocaron en una perspectiva de trabajar en interés del éxito del Plan B: *“Algo tendremos que hacer con Honduras, porque ya hemos aprendido en estos años que estas cosas hay que arreglarlas pronto. No podemos pasar con Honduras fuera de la OEA por 30 años, como pasó con Cuba, que lleva casi 40”*. Pero más grave aún es esto: *“lo que se juega acá, más allá de Honduras, es un precedente. Es un tipo de golpe correctivo, es decir, echó a un Gobierno, pero llamo a elecciones. (...) Lo principal que se juega es el precedente”*. ¡Golpe correctivo! ¡La nueva criatura ya tiene nombre! Por supuesto, Insulza no dejó de señalar lo que se puede “corregir” con este nuevo tipo de golpe: *“Todavía no hay estabilidad política en América Latina y eso genera tentaciones. No se trata solo de la derecha, quiero decirlo con todas sus letras, también de todos los sectores hay tentaciones de imponer modelos por las vías no democráticas”*. A buen entendedor, pocas palabras bastan.

La OEA sesionó el día señalado sin alcanzar una postura común frente a las elecciones, que Estados Unidos validaría pero que aun eran rechazadas por buena parte de los países del continente. El Consejo Permanente de la OEA se reunió en una sesión a puerta cerrada que se prolongó por una hora y media, en la que participó el vicesecretario de Estados Unidos para América Latina, Arturo Valenzuela, para defender las posiciones de los golpistas. Por cierto, el asesor especial de la presidencia brasileña, Marco Aurelio García, criticó el 25 de noviembre la actuación del mandatario de Estados Unidos, Barack Obama, en la crisis de Honduras (y también en el debate sobre cambios climáticos). García afirmó que *“consideramos lamentable que se quiera limpiar un golpe de Estado en un país que vive en estado de sitio”*. Esta posición de Brasil fue muy importante, dado el liderazgo que ejerce ese país en América Latina y su notable ubicación en el mundo como una de las naciones llamadas “emergentes”. Pero, como ya sabemos, esa postura ha venido cambiando. Entretanto, las polémicas elecciones ilegítimas estaban cada vez más cerca, tanto como el gran debate político que sus resultados generarían, sobre todo en nuestra América.

IX

Barack Obama reiteró la postura estadounidense, que no tenía nada de nueva y era parte de un plan premeditado con bastante antelación a los comicios espurios, en una carta enviada al presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, en la cual justificó el apoyo estadounidense a la elección en Honduras, ya que con eso la situación después de los comicios “partiría de cero”. Como si algo en la historia humana pudiera “partir de cero”. Claro, el gobierno fariseo de Obama siempre tiene un caramelo dispuesto para engañar el paladar del mundo. El secretario de Estado adjunto yanqui, Arturo Valenzuela, afirmó en la OEA: *“si bien una elección realizada de manera compatible con las normas internacionales es una condición necesaria para que Honduras vuelva a ser miembro de la OEA, no es una condición suficiente... Para que eso ocurra, las partes en Honduras deben aplicar plenamente los acuerdos de Tegucigalpa y San José. Esto significa que se ha de constituir un gobierno de unidad nacional que represente a todos los sectores de la sociedad y del Congreso. A su vez, el Legislativo debe votar con toda prontitud la restitución del presidente Zelaya”*. Pero realmente el argumento principal expresado por Valenzuela era la justificación del proceso electoral como mecanismo “legítimo” que *“se atiene al calendario electoral normal que estipula la Constitución hondureña, y había estado en camino varios meses antes del golpe”* y subrayó que *“ésta no es una elección inventada por un gobierno de facto en busca de una estrategia de salida, ni una manera de esconder un golpe de Estado”*, sino un proceso que *“permite que el pueblo hondureño ejerza su voluntad soberana”*. Igualmente disimuló su desinterés real en las violaciones de los derechos humanos en Honduras con más eufemismos: *“nos preocupan los informes de violaciones de derechos humanos y esfuerzos deliberados de incitar a la violencia y el enfrentamiento en ambos lados políticos de Honduras y que podrían afectar el proceso electoral”*. De esta manera se pretendía vincular a Zelaya con la violación de los derechos humanos, por “incitar a la violencia”. Pero la máscara se le vuelve a rodar cuando afirma: *“recurriremos a los observadores internacionales de la sociedad civil y a nuestros propios observadores para determinar si las elecciones han cumplido con las normas internacionales”*.

Lo cierto es que el Departamento de Estado financió, sin disimulo, misiones de observación electoral del Instituto Republicano Internacional (IRI) y de su contraparte el Instituto Democrático Nacional, ambas vinculadas al Fondo Nacional para la Democracia. Lo que está a la vista no necesita anteojos: estas elecciones fraudulentas exhibieron la inocultable etiqueta “made in USA”.

Este nuevo tipo de producto interventor, el “golpe correctivo”, Insulza dixit, se tratará de vender en otros países latinoamericanos. Es por ello que el presidente de Paraguay, Fernando Lugo, criticó este jueves a quienes han hablado de un posible golpe de Estado en su contra y dijo ser víctima de un ataque por parte de grupos mafiosos, por lo que enfatizó que *“del lugar donde nos puso el pueblo, no nos mueve sino el pueblo”*. Es claro que también pueden moverlo el imperialismo y la oligarquía, Honduras así lo demuestra.

En fin, en Honduras la pantomima electoral se consumó. Como era de esperarse, el gobierno de facto declaró el éxito del proceso y alegó participación masiva, falacia de la cual se hicieron eco rápidamente los medios de comunicación de la derecha del continente y del mundo. Los números que después entregó el propio organismo electoral hondureño dejaron en evidencia la patraña: de 4.6 millones habilitados para votar, la participación fue, según ellos, de 1.7 millones, es decir de alrededor del 37%. Una altísima cifra de 63% dijo no a la farsa y se abstuvo de participar en ella. En todo caso, como nada hay oculto bajo el sol, la poca participación finalmente salió a la luz, aunque esta vez los medios de la oligarquía minimizaron esa noticia para hacerla prácticamente invisible. Por otro lado, buena parte de la caterva de colaboradores del Imperio se hizo presente en Honduras el 29 de noviembre. Para muestra un botón (además de la presencia del golpista venezolano Carlos Ortega, prófugo refugiado en Lima, como “observador” de las elecciones, junto a ex presidentes neoliberales de América Latina, y del apoyo de los países que ya conocemos): el *Miami Herald* reportó que más de 300 observadores del sur de Florida, incluyendo exiliados cubanos, viajaron a Honduras para monitorear la elección, al *“adoptar a Honduras como su causa”*. Una delegación llamada “Comité de apoyo para la democracia en Honduras” salió de Miami el viernes 27 de noviembre a Tegucigalpa representando algo llamado Asamblea de

Resistencia conformada por unos 50 grupos de dentro y fuera de Cuba, y declaró que su meta es “*ver una elección libre y democrática*”.

Pero ya antes de las elecciones se respiraba el ambiente del fraude. Claramente se impuso una dictadura mediática en Honduras. Desde el gobierno de facto, se diseñó un discurso repetido hasta la saciedad por los medios, tratando de crear la ilusión de que este proceso se desarrollaba sin incidentes. Pero la verdad es que se efectuaron serios operativos militares contra los sectores afines a Manuel Zelaya, lo cual solo circuló a través de medios alternativos, en franca desventaja ante el aparato mediático de la derecha.

La canalla mediática hondureña repetía sin cesar que el proceso avanzaba sin alteraciones y bajo todas las garantías constitucionales. Ningún canal televisivo o periódico de alcance nacional mostraba imágenes de los operativos militares y policiales, y el Frente Nacional de Resistencia veía acalladas sus denuncias. Los principales líderes populares sufrieron mayor acoso durante las últimas horas antes de las elecciones y muchos debieron permanecer ocultos. Mientras tanto, los medios bendecían el proceso repitiendo que “*los buenos somos más*” y los “observadores internacionales” presentes, todos representantes de la derecha neoliberal, elogiaban el proceso y decían que “*ha sido ejemplar y de alto valor histórico*”.

En cuanto a Micheletti, optó por desaparecer una semana de la escena pública hondureña para conceder atención mediática plena a la farsa, y reapareció el 2 de diciembre, fecha en que el Congreso de la República supuestamente decidiría sobre el punto de la restitución o no en el poder de Manuel Zelaya. Ya sabemos cuál fue el resultado final en torno a tal tema.

Por otra parte, los comicios se caracterizaron por su bajo perfil entre la mayoría de los hondureños, que los percibían como una forma de legitimar el gobierno de facto. En las calles se vio muy poca propaganda electoral. En contiendas anteriores, los candidatos y seguidores de los principales partidos políticos, Nacional y Liberal, iban en caravanas. En esta oportunidad las banderas fueron escasas. En cambio la omnipresencia militar era evidente, por lo que organismos de derechos humanos hablaron de unas “elecciones militarizadas”.

Entretanto, el supuesto ganador de la farsa, Porfirio Lobo, comenzó pronto con

los cantos de sirena para tratar de embaucar a la “comunidad” internacional y propuso convocar ya en diciembre, “*un diálogo nacional*” con vistas a suscribir “*un gran acuerdo sobre algunos de los temas*” que más preocuparían a la población.

Coincidiendo plenamente con el concepto contenido en la carta que envió el fariseo Obama a Lula, donde dijo que en Honduras había que “partir de cero”, Lobo declaró: “*Todo lo que ha dividido a la familia hondureña dejémoslo para después*”, tras asegurar que quiere “*mirar hacia adelante*”, y no consumir el tiempo “*mirando hacia el pasado*”. Son todos los perros ladrando al unísono. Es la misma tónica “sensata” que exhibe otros de los cipayos, Oscar Arias, a quien Daniel Ortega denunció desde el principio como lo que es, un agente imperial. Olvidando su molestia con los golpistas por el fracaso de su “mediación”, Arias declaró: “*Al final tiene que reinar la cordura y la cordura dice que, si todo transcurre bien, normalmente*” en la jornada electoral del domingo, “*la gran mayoría de los países del mundo deben reconocerlos (los comicios)*”.

La hipocresía del gobierno de Obama siguió haciéndose patente en las palabras pronunciadas el 28 de noviembre por Hugo Llorens, embajador gringo en Honduras, según el cual en una democracia “*la última palabra la tiene el pueblo y mañana vamos a escuchar esa voz, y yo creo que va a ser un mensaje poderoso dentro del país y va a tener obviamente implicaciones internacionales*” ¿Y el pueblo, acaso, no había elegido a Zelaya como presidente? ¿Qué voz habló, entonces, el 28 de junio de 2009? La voz del Imperio, la voz de la oligarquía, la voz tonante de los poderosos. Tal como afirmó el analista Nelson Sánchez: “*Sigue imperando la política del Departamento de Estado dirigida a promover los gobiernos que desde allí se quieren para América Latina*”.

El caso del secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, es emblemático de cómo se irán debilitando las posiciones bajo la presión imperial y la lógica de la conciencia neoliberal. Insulza expresó el mismo día 28 su deseo de que la jornada electoral en Honduras “*sea tranquila*”, lo cual es un reconocimiento tácito al fraude, mientras anunciaba que ese organismo casi inútil, salvo como foro para ventilar posiciones, se reuniría el 4 de diciembre para analizar la situación en el país centroamericano. El Secretario General de la OEA dijo que “*No quisiéramos ver ningún hecho negativo*” durante las elecciones del 29, como si las mismas no fueran un hecho negativo en sí mismas.

Mark Weisbrot, copresidente del Center for Economic and Policy Research en Washington, señaló que para la derecha norteamericana Honduras, en sí, no les importa más que como el lugar donde decidieron que podrían golpear a los movimientos electorales de izquierda en la región y lo que caracterizan como un complot de Caracas-La Habana-La Paz en las Américas. *“Honduras fue el eslabón más débil”*, comentó en entrevista con *La Jornada*, y por ello montaron la conspiración que por el momento parecer haber tenido éxito desde el punto de vista táctico.

El éxito del Plan B de Obama Clinton lo explica de alguna manera Daniel Ortega, quien indicó que de poco sirve el rechazo internacional, si al final los golpistas reciben la bendición de Washington. A partir de esta situación, el poder y la función de los organismos internacionales quedan afectados por la posición de Estados Unidos. Por ahora, el imperialismo está obteniendo, como acabamos de decir, una victoria táctica en Honduras, pero con un costo no despreciable: el show de Obama tiene cada día menos fanáticos y el pueblo de Honduras seguirá siendo una piedra en la bota yanqui.

Por otro lado, a nadie puede sorprender la rápida reacción del gobierno de Colombia reconociendo las elecciones en Honduras. Uribe, además, se sumó a la pantomima del “diálogo nacional” al cual ha convocado el golpista Porfirio Lobo, supuesto vencedor en la farsa. El jefe de Estado colombiano precisó que alberga esperanzas de que *“el nuevo gobierno adelante todos los esfuerzos para superar definitivamente la situación difícil que se ha presentado, para consolidar plenamente las instituciones democráticas, y para obtener un acuerdo de mínima unidad nacional”*. El narcopresidente colombiano cumplía así su papel de comparsa del Imperio, junto a los otros cipayos latinoamericanos que han dado ya reconocimiento al fraude, los gobernantes neoliberales de Panamá, Costa Rica y Perú, junto a Estados Unidos e Israel. Pero la cosa no acaba allí, ahora viene otro capítulo que también había sido anunciado: el debilitamiento paulatino de factores políticos diversos, para que acepten el principio de los “hechos consumados”. Ya señalábamos las vacilaciones que ya ha mostrado Insulza, así como República Dominicana y Brasil. Ahora nos toca decir lo mismo del canciller español, Miguel Angel Moratinos, quien declaró el 30 de noviembre, ambiguamente, que España *“no reconoce las elecciones, pero tampoco las ignora...ya que tenemos nuevos actores políticos y un objetivo compartido: alcanzar una solución política de reconciliación nacional y una salida definitiva de la crisis. ¿En qué universo*

es Porfirio Lobo un “nuevo actor político”? Este fue el hombre que perdió las elecciones con Zelaya hace cuatro años, y un protagonista conspicuo del golpe de Estado. Es verdad que el canciller español también dijo que los comicios “*se sucedieron en un marco político de falta de transparencia, sin garantías suficientes*”, pero remató afirmando que Porfirio Lobo “*tendrá algo que decir y será un nuevo actor en el diálogo con el presidente Zelaya*”.

Por su parte, el canciller portugués, Luis Amado, no escapa al asomo de debilidades ante el golpe de Estado, al pretender que se ponga de lado el factor de las elecciones fraudulentas. Aseguró que la presidencia portuguesa quiere obtener una posición sobre la situación política en Honduras y no específicamente sobre la cuestión de las elecciones, que es el tema que más divide a los latinoamericanos.

Por otro lado, las voces de rechazo al plan urdido en la Casa Blanca se han seguido escuchando. La Presidenta Michelle Bachelet afirmó ante la XIX Cumbre Iberoamericana, en Estoril, Portugal, efectuada entre el 29 de noviembre y el 1° de diciembre, que las elecciones realizadas en Honduras “*no pueden ser invocadas para legitimar un golpe de Estado*”, lo cual parece una respuesta a Moratinos. También el gobierno de Paraguay ha dejado claro su rechazo a la farsa comicial.

Entretanto, los sectores sociales y políticos de Honduras opuestos al golpe militar están celebrando el fracaso del régimen de facto en las elecciones, que en nuestra opinión es un fracaso solo relativo: no les importa a los golpistas falsear burdamente los resultados, sus objetivos están marcados por el Imperio, que les seguirá sirviendo de sustento.

El Frente de Resistencia contra el golpe de Estado en Honduras, asumiendo una posición digna y justa, rechazó cualquier tipo de diálogo con el “vencedor” de las cuestionadas elecciones, Porfirio Lobo, y anunció que sus integrantes mantendrían las acciones de calle hasta que se restableciera el orden constitucional de la nación, empezando con la restitución de Manuel Zelaya

Rafael Alegría, dirigente campesino y uno de los líderes del Frente llamó por su parte al pueblo hondureño a “*mantener la movilización permanente*” en las calles, en rechazo al fraude electoral y en demanda de una constituyente. “*La Resistencia se fortalece y se consolida, el régimen que ha surgido de las elecciones es espurio y*

completamente debilitado, por lo tanto no tenemos nada que dialogar ahora con ese régimen”

El 1° de diciembre el secretario de Estado adjunto de EE.UU. para América Latina, Arturo Valenzuela, puso la guinda a la torta de lo que hemos llamado el Plan B Obama-Clinton. El funcionario gringo afirmó: *“reconocemos que hay un resultado en Honduras en estas elecciones. Eso está bastante claro. Reconocemos estos resultados y felicitamos a Lobo por haberlas ganado”*. Mientras se han mantenido firmes los países del ALBA y otros en su rechazo a las elecciones espurias. Sin embargo, hay cierto reconocimiento de buena parte de la Unión Europea. Sencillamente, digámoslo sin ambages, el Imperio, la oligarquía hondureña y la derecha mundial se han salido en principio con la suya. Mientras tanto, líderes como Correa y Morales develaban el rostro verdadero de Obama. El presidente boliviano afirmó: *“Con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca solo varió el color de la piel de quienes le antecedieron...Ni con el Gobierno de Bush se dio un golpe de Estado en América Latina”*, mientras que con el de Obama *“se da un golpe de Estado, no se lo puede parar y ahora resulta que, porque tuvieron elecciones bajo un régimen de facto, ya está todo solucionado”*. Parecidas declaraciones dio el presidente de Ecuador. Ahora bien, hay que señalar alguna debilidad que mostraron algunos de los líderes del ALBA, incluido el mismo Zelaya, cuando Estados Unidos los dejó de lado, al igual que a la OEA, y puso de protagonista a uno de sus lacayos, Oscar Arias. El rechazo a esa jugada ha debido ser inmediato y general, sobre todo después de que Daniel Ortega advirtió sobre quién es realmente Arias. Algunos cayeron, en cierta medida, en la trampa de Obama. Muchos advertimos desde un principio sobre la verdadera catadura del “Acuerdo de San José” y sobre la existencia del Plan B con las elecciones espurias como centro. Igualmente dejamos siempre en claro lo que es y qué representa Barack Obama ¿Se habrá aprendido la lección o se seguirá creyendo en el cuento del “consenso” y de la eficiencia de los organismos y cumbres internacionales? ¿Se comprenderá finalmente que la lucha contra el imperialismo es a muerte, y que el carácter del Imperio no va a ser determinado por personalidades providenciales o predestinadas? ¿Acaso no es claro que ese carácter está definido por la lucha de clases a nivel mundial? Hoy, el resultado es patético: Oscar Arias se ha desenmascarado como el principal mensajero de los planes imperiales en Honduras, se aleja de algún pudor que mostrara inicialmente y asume, como un paladín,

la defensa de la farsa electoral, hasta el punto de andar criticando a quienes no la reconocen.

Finalmente, en Honduras, tal como se esperaba, fue negada la restitución de Zelaya, quien de todas formas no la hubiese aceptado en las condiciones de entonces. Esa decisión no cambió sustancialmente la situación. Ahora nuestros ojos y esperanzas están en el Frente de la Resistencia y en el pueblo hondureño. Es significativo que los únicos que celebraron después de la farsa electoral fueron los seguidores del Frente. Tal como señala el dirigente frentista Gilberto Ríos: *“Nunca en Honduras el abstencionismo ha sido tan grande. Fue más del 70% a lo que hay que sumar el 2% de voto nulo y el 3% de votos en blancos reconocidos por ellos mismos”*. El estado de ánimo de triunfo de la resistencia también fue expresado por el dirigente: *“...la caravana que se hizo ayer lunes (30 de noviembre) en Tegucigalpa, en la que participaron miles de carros, fue muy grande y al paso de la misma la gente aplaudía y mostraba su dedo limpio y blanquito en señal de que no había ido a votar”*. Es decir, en algún sentido, el pueblo hondureño también salió victorioso de este trance, sobre todo desde el punto de vista estratégico. Sobre esto volveremos más adelante.

El varias veces citado secretario de Estado adjunto de EE.UU para Asuntos Hemisféricos, Arturo Valenzuela, llegó al colmo del cinismo al declarar: *“Estamos decepcionados por esta decisión, porque esperábamos que el Congreso aprobara su restitución (de Zelaya)”*, pero aclara que *“Sin embargo, la decisión, que fue realizada de una manera abierta y transparente, cumple con el mandato”* estipulado en el artículo 5 del Acuerdo de Tegucigalpa-San José, que firmaron el régimen de facto y el propio Zelaya para “salir de la crisis”. Y también: *“Nos sentimos alentados por el claro llamado a la reconciliación del presidente Lobo, que también representa un importante paso en esa dirección”*.

Entretanto, en Honduras el Frente Nacional de Resistencia sigue dando muestras de gran madurez, al anunciar un cambio táctico realista y al mismo tiempo irreductible, que de instrumentarse correctamente, dará frutos seguros a quienes ahora representan a las grandes mayorías del país y constituyen, sin lugar a dudas, la principal fuerza política de la Patria de Morazán. En palabras de Juan Barahona *“Hemos cerrado ese capítulo de luchar en las calles ante la decisión del Congreso de no restituir a Zelaya, lo que golpeó el ánimo de nuestra gente...Ya no pedimos el regreso de Zelaya, porque*

el 27 de enero vence su gestión de cuatro años y asumirá el nuevo gobierno de Porfirio Lobo, pero nuestra lucha es por la Constituyente". Esto no significa, sin embargo, que se esté reconociendo las elecciones espurias. Sigue Barahona: *"Lobo fue elegido por una minoría que representa los intereses económicos de los empresarios y oligarcas de Honduras. Su gobierno será la continuación del golpe de Estado, debido a que tanto Lobo como Santos son golpistas por participar en la planificación y ejecución de esa monstruosidad"*.

Pero lo más notable de las declaraciones de Barahona es lo que se refiere a la nueva táctica: advirtió que *"nos preparamos a participar en el próximo proceso electoral con la unidad y la fuerza del Frente de Resistencia para tomar el poder y elegir una Constituyente"*. O sea que la gran victoria está anunciada. Esta fuerza arrolladora no será detenida, pues está actuando con firmeza en la estrategia y flexibilidad en la táctica, lo cual le augura un brillante futuro.

En el caso de Honduras, mientras Mercosur no reconocía las elecciones espurias y Micheletti seguía con sus pantomimas al invitar a Zelaya a poner partidarios suyos en el adefesio que él llamaba "Gobierno de reconciliación y unidad nacional", México comenzaba también a flaquear. Su canciller, la señora Patricia Espinosa, afirmó: *"en este contexto las elecciones en Honduras son una condición necesaria aunque no suficiente para la normalización de la vida democrática en Honduras...para ello los hondureños deben estar en la búsqueda de soluciones para salir de la crisis, entre ellas el establecimiento de un gobierno de unidad y de una comisión de la verdad"*. Estas declaraciones son exactamente las mismas que diera días antes el vocero gringo Arturo Valenzuela, y un primer paso de México hacia el barranco del reconocimiento del gobierno del golpista electo, Porfirio Lobo.

Paralelamente a esto, la Resistencia hondureña sigue adelante en su camino augurador de futuras victorias. Luego de una jornada de planificación y análisis de la situación nacional y sus perspectivas, el Frente de Resistencia aprobó varias líneas de trabajo, en las que se destacan la organización de la Resistencia a nivel nacional, el fortalecimiento de las bases en los lugares en los que la Resistencia ya exista y las asambleas permanentes. A su vez, la Resistencia continuará con manifestaciones pacíficas y eventos populares en barrios y colonias de las ciudades. El

líder Juan Barahona comentó también que se ha redefinido la actividad de la Resistencia por la falta de institucionalidad en el país y la violación permanente de los derechos de la población. La agenda ahora contendrá también los problemas sociales y los aspectos políticos que han abordado desde el golpe de Estado. Así mismo, y esto es de importancia capital, la Resistencia se plantea convertirse en un Frente Amplio en que se aglutinen todas las fuerzas políticas y sociales en contra del golpe de Estado, proponiendo desde ahora la construcción y la toma del poder. Barahona afirmó: *“La situación política, económica y social empeorará, además si tomamos en cuenta que fueron electos por una minoría, eso da como resultado un gobierno débil que intentará compensarse con represión. Además el Partido Nacional siempre ha sido represivo, y cuenta con conocidos personajes que han actuado violetamente en contra del pueblo”*.

El carácter neoliberal y represivo del gobierno de Lobo, no hará sino incrementar la ya robusta fortaleza de la Resistencia, principal fuerza política de Honduras y factor dirigente de la Revolución Hondureña, que ha abierto de par en par las puertas de los triunfos futuros de su pueblo.

En algún momento después de la farsa electoral se anunció una probable reunión entre Porfirio Lobo y Manuel Zelaya, supuestamente frustrada por la negativa del gobierno de facto de conceder salvoconducto al presidente legítimo. La canciller Patricia Rodas, presente en una reunión del ALBA, dio en el clavo sobre el verdadero destino de las luchas del pueblo hondureño: *“Vamos por una Asamblea Nacional Constituyente para crear un pacto social y político, y encontrar así el camino de retorno a la vía democrática de nuestro país, a través de la voluntad soberana del pueblo”*. No hay duda de que en Honduras hay dos sectores victoriosos. Uno es el sector conformado por el Imperio y por la oligarquía interna, que han logrado consolidar el golpe de Estado y que haya un mínimo reconocimiento internacional de las elecciones espurias, suficiente para oxigenar al gobierno surgido de esa pantomima: se trata de una victoria táctica. El otro es el movimiento popular, que ha reforzado su organización y su conciencia, y que ha convertido al Frente Nacional de la Resistencia en la principal fuerza política de Honduras, que cuenta ya con una definición de tácticas hacia una futura toma del poder por vías democráticas: en este caso, hubo una victoria estratégica.

Entretanto, mientras se acercaba el fin del año 2009 se seguían moviendo las posiciones. José Miguel Insulza continuó apuntando a reforzar los objetivos del Plan B Obama-Clinton, que ha entrado en una nueva fase ya prevista: ir logrando el reconocimiento paulatino, por distintos medios, de las elecciones espurias y del “presidente” resultante de ellas. En nuevas declaraciones del 15 de diciembre, el Secretario General de la OEA expresó: *“No dudo de la independencia de Porfirio Lobo Sosa respecto del Gobierno de facto y no he dicho que está siendo manipulado, como se ha publicado de manera interesada en algún medio hondureño”*. Al contrario, agregó, *“creo que la propuesta de Lobo de unir a las fuerzas democráticas hondureñas en un gran Acuerdo Nacional debe tener la oportunidad de hacerse efectiva”*, señalando además que la salida de Zelaya de Honduras servirá para restablecer la vigencia de los derechos humanos y las libertades públicas y *“permitirá que el nuevo presidente asuma su cargo con un mayor reconocimiento de parte de la comunidad internacional”*.

El Gobierno de facto de Honduras mostró sus verdaderas intenciones profundas al iniciar el 16 de diciembre gestiones para retirar al país de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), a lo que el presidente legítimo, Manuel Zelaya, respondió acusándolo de haber hecho un mal manejo de fondos de ese bloque. Mientras, el Imperio sigue dando sus bendiciones a las elecciones espurias y al presidente surgido de esa farsa, y contribuyendo a lavarles la cara a los golpistas. El embajador estadounidense en Honduras, Hugo Llorens, declaró: *“Todo lo que ha hecho el presidente electo tiene el apoyo de los Estados Unidos... Las cosas que él ha estado trabajando, tanto el gobierno de unidad nacional, que es un elemento importante en el Acuerdo de San José-Tegucigalpa, como la amnistía, yo veo que es una cosa muy positiva para el proceso”*.

En realidad, la gran preocupación no declarada por el Imperio y la oligarquía hondureña es la fortaleza adquirida por el Frente Nacional de la Resistencia. Por ello se desarrollan acciones con miras a minar su credibilidad, tildarlo de terrorista y carcomer su prestigio en el seno del pueblo, mientras los golpistas pretenden presentarse ante el mundo como blancas palomas que hablan de perdón, paz y unidad. Dentro de ese guión, Micheletti acusó el 16 de diciembre a la Resistencia de matar a tiros a la hija de la periodista pro-golpe Karol Cabrera: *“Sicarios de la resistencia son los asesinos de la niña de 16 años, hija de una compañera de trabajo”*, declaró Micheletti. Los frentistas han respondido de inmediato: *“La Resistencia no tiene sicarios y le exige a Micheletti que pare de hacer acusaciones irresponsables e infundadas con las que fomenta la violencia y el odio...pedimos a Micheletti que, en beneficio de las paz de Honduras y en un acto de decencia, se excuse ante el pueblo por sus palabras calumniosas que sólo incitan a incrementar el asesinato de hondureños inocentes y valiosos”*. La falsa acusación del presidente de facto no hace sino confirmar la fortaleza del Frente en Honduras. De paso, los golpistas manejan los argumentos para seguir golpeando a los medios de comunicación populares que se niegan a callar frente a los desaguisados del régimen. Micheletti instó a esos medios a *“terminar con la campaña de odio, de rencor y de deseo de ver más sangre en nuestro país”*. Los identificó sin ambages como el Canal 36 de televisión y las radioemisoras Globo, Progreso y Uno, aliadas de Zelaya y del Frente. La revolución hondureña, que ha entrado ya en proceso constituyente, provoca dolores de cabeza a los enemigos del pueblo.

El Frente Nacional de la Resistencia anunció el 19 de diciembre que seguía exigiendo la restitución de Manuel Zelaya a su cargo legítimo de Presidente de la República, mientras negaba toda posibilidad de que el mandatario legítimo convalidara la farsa de la toma de posesión de Lobo asistiendo a la misma, al tiempo que aseguraba que Zelaya se mantendría en la embajada de Brasil al menos hasta el día señalado para la pantomima de posesión, el 27 de enero de 2010. Aquí no podemos olvidar que después se dio el acuerdo impulsado por el presidente dominicano, Leonel Fernández, que en efecto permitió la salida de Zelaya de la embajada de Brasil y de Honduras.

Como se ha dicho, la fórmula de Honduras es un ensayo del Imperio para buscar nuevas vías de subversión tendientes a frenar la revolución latinoamericana, por medio del derrocamiento de los gobiernos de izquierda y progresistas. Tal derrocamiento puede darse bien por la vía electoral, apelando al desgaste con las herramientas del sabotaje, la conspiración mediática y el financiamiento de las fuerzas de la reacción, o bien echando mano al golpe “correctivo”, como lo bautizara Insulza, es decir el golpe “constitucional” a partir del dominio de las instituciones del Estado burgués. La actual situación en Paraguay, insistimos, es una buena muestra de ello. Allí, el día 19 de diciembre, mientras el conspirador vicepresidente Federico Franco decía estar preparado para asumir el poder, Fernando Lugo denunciaba la existencia de una conspiración para derrocarlo apelando a supuestas “vías legales”. El jefe de Estado, cuyos detractores insisten en la posibilidad de enjuiciarlo políticamente por presunto mal desempeño en sus funciones, durante un acto en un barrio pobre de la capital, acusó a “*especuladores políticos y a los que gozan de groseros privilegios*” de estar detrás de ese intento de concluir con su mandato mucho antes de lo que establece la Carta Magna: “*Estamos ante un Estado que vuelve a funcionar y esto tiene muy preocupados a unos pocos. (...) Pero este proceso, tengan también por seguro, no se va a detener y, menos aún, lo frenarán aquellos que siempre han estado detrás de la especulación política y de los pescadores en río revuelto*”. Lugo aseveró que a la ciudadanía se le debe informar con la verdad y denunció que hubo un esfuerzo “*creciente y premeditado*” de la oposición de vaciar las instituciones públicas para entorpecer su funcionamiento, “*Todo ello, para dar paso a la tranza y a la corrupción, con el objetivo de que se forren los bolsillos unos pocos, no precisamente con el sudor de su frente, antes de nuestro gobierno se*

hacia una industria de la plata fácil en la política". En Paraguay desde hace meses se repiten las amenazas públicas de someter a un juicio político al presidente.

Mientras tanto en Nicaragua, a principios de enero de 2010, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC, de derecha) anunció que denunciaría ante la Fiscalía, esa misma semana, al presidente Daniel Ortega por "abuso de autoridad o funciones". El PLC consideró que "*hay motivos para denunciar ante un tribunal por los delitos que ha cometido el presidente Ortega*", según afirmó el presidente honorario de ese partido, el ex presidente pro-yanqui y neoliberal Arnoldo Alemán en rueda de prensa. Alemán afirmó que "*Estamos ante un dictador, un reyezuelo indigno para ejercer la presidencia de Nicaragua*". El PLC tomó la decisión tras reunirse de emergencia para analizar el alcance de un decreto promulgado por Ortega (recordemos el decreto de Zelaya del 22 de noviembre de 2008, que abrió paso a la trampa "constitucional" que desembocaría en el golpe de Estado), que ratificó y prorrogó en sus cargos a 25 altos funcionarios estatales que terminaban aquel semestre su período. Según la derecha nicaragüense, el decreto invadía atribuciones del Congreso.

Es claro, pues que la fórmula Honduras no es sino otra invención del Imperio y las oligarquías dentro de la intención de agredir de diversas maneras, armadas y no armadas, a los pueblos revolucionarios y a los gobiernos de avanzada. Esta acción imperial y oligárquica no puede sino producir una profundización y radicalización de la lucha de clases al nivel continental. Es lo que ha pasado en Honduras, donde el movimiento popular es hoy mucho más consciente y tiene metas mucho más claras que antes del golpe de Estado. Es ese el futuro de América Latina: lucha a muerte por la verdadera independencia y por la justicia social, dentro del camino de toda la humanidad, que tiene solo dos derroteros: o el socialismo el abismo, o el socialismo o la extinción de la especie humana. En instancias ulteriores, después de un largo período que duraría varios siglos, la opción de la humanidad es la construcción de la sociedad comunista, donde las contradicciones serán de distinta índole de aquellas que genera la división en clases sociales, y podrán ser resueltas en paz, cuando la humanidad llegue a su edad madura y salgamos de esta dura inmadurez que estamos viviendo.

Los golpistas de Honduras no tienen más remedio que seguir apelando a la represión contra el pueblo. Ese es el signo que marcará el gobierno de Porfirio Lobo. Honduras cerró el 2009 con una severa crisis que arrojó cifras negativas en varios rubros de su economía. Para el ex viceministro de Economía hondureño, Gustavo Adolfo Aguilar, este año trajo problemas *“muy serios”* para Honduras: *“Yo lo calificaría como un año de serios problemas para el país...El golpe de Estado creó serios problemas, muy graves, que van a repercutir en el futuro de la sociedad hondureña”*. ¿Qué significan estas crisis en el esquema del neoliberalismo, del capitalismo? Hambre y exclusión para el pueblo. La profundización de las contradicciones en Honduras favorecería el crecimiento y la popularidad del Frente Nacional de la Resistencia, e incrementaría las luchas populares. A esto respondería la derecha con represión y más represión, y el pueblo a su vez con lucha y más lucha.

Ahora bien, Honduras es un reto para el imperialismo, de manera que crecerá la dependencia y vendrán distintos auxilios a la economía hondureña, para tratar de minimizar las contradicciones y de que el gobierno de Lobo pueda recorrer con éxito su difícil camino. Es impredecible el futuro inmediato de la nación hondureña, pero seguramente la conciencia popular sabrá salir adelante frente a las manipulaciones, engaños y distintas jugadas que vendrán por parte del Imperio y sus cipayos.

Entretanto, siguen las persecuciones y los asesinatos en Honduras, como en el caso de la muerte de Carlos Turcio, vicepresidente del movimiento contra el golpe de Estado hondureño en la localidad de Choloma, según la denuncia realizada por el presidente del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos, Andrés Pavón, quien también informó que el cadáver había sido hallado decapitado y con las manos mutiladas, luego de haberse reportado su desaparición el pasado 13 de diciembre. Según el informe del CODEH, varios hombres vestidos con chalecos de la Dirección Nacional de Investigación Criminal y armados con fusiles secuestraron a la víctima frente a su vivienda.

El 17 de diciembre también se conoció la muerte de otro activista de la Resistencia, Walter Tróchez, quien fue secuestrado y torturado con brutales golpes, previo a su muerte, por miembros de la Dirección Nacional de Investigación Criminal. El 12 de diciembre otro miembro de este movimiento contra el régimen golpista

hondureño, de nombre Santos Corrales García, había sido decapitado presuntamente por la Policía a las órdenes del gobierno de facto.

Dentro de esa serie de persecuciones, es de destacar que el pueblo de Honduras no cesa en su batallar. Un dato muy importante es cómo, en la nueva situación, las luchas reivindicativas se vinculan a la situación política general, síntoma inequívoco de la calidad que vienen alcanzando las mismas. Es el caso de la huelga de maestros que se inició a principios de diciembre. El anuncio se hizo en los programas noticiosos de los diferentes colegios magisteriales, en algunos de los cuales acusaron a las actuales autoridades del país de “negligentes” y de “robarse” los fondos para pagos de salarios, vacaciones, quinquenios, calificación académica, bonos y cotizaciones. *“Estamos exigiendo el pago inmediato de todas las deudas pendientes con el magisterio, no estamos en condiciones de seguir viendo como 3.500 compañeros tienen problemas de calamidad doméstica extrema (...). Doña Gabriela Núñez (Ministra de Finanzas) es una cleptómana, ella se ha robado el salario de estos 3.500 compañeros porque lo más importante era la tanqueta de 1.2 millones que mandó a comprar”*, dijeron en el programa radial del Colegio Profesional Unión Magisterial Hondureño (COPRUMH), y además: *“Queremos lamentar la actitud grosera y negligente de Roberto Micheletti y toda su pandilla, que se han adueñado de los dineros del Estado para darles otro rumbo...Es increíble que cuatro picaritos, que cuatro bárbaros que se hayan sentado a manejar el Gobierno de Honduras tengan lo que al magisterio le cuesta por casi 40 años en una situación de inestabilidad, de problemas de liquidez enormes, al punto de la quiebra, en números rojos...No es posible señor Roberto Micheletti, si se le puede llamar señor, que ustedes le hayan dado otro rumbo al dinero que mes a mes le están quitando al magisterio por aportación de agremiado y que se estén robando la aportación patronal y que se estén robando las letras de nuestros préstamos”*. Es evidente el tono altamente político de este reclamo, en el cual se habla del gobierno de facto como una “pandilla”, se pone en duda la condición de “señor” de Roberto Micheletti y se denuncia a la ministra por haber comprado una tanqueta.

A todas estas, la derecha internacional sigue cerrando filas en respaldo al golpe de Estado, y señaladamente al plan imperial de santificar las elecciones espurias del 29 de noviembre, al cual se someten los más conspicuos sirvientes del Imperio. El 10 de enero de 2010 el canciller de Colombia, Jaime Bermúdez, anunció que el vicepresidente

colombiano Francisco Santos visitaría Honduras, donde se reuniría con el “presidente electo” Porfirio Lobo, como muestra del apoyo de Bogotá al “proceso constitucional” de ese país: *“Colombia tiene respeto por ese proceso y el vicepresidente se hará presente como un reconocimiento a eso y aspiramos a contribuir en la normalización plena del régimen constitucional”*

Uno de los aspectos más importantes a tomar en cuenta en la situación de Honduras, y que sirve como un argumento más para explicar por qué los representantes del Imperio, las oligarquías y el neoliberalismo en el continente americano cierran filas en apoyo al golpe de Estado, fue el anuncio de la futura ruptura del país centroamericano con el ALBA (finalmente consumada). En ese sentido, las posiciones en Honduras son totalmente reveladoras de la gran lucha de clases que se desarrolla en América Latina. El 7 de enero de 2010 la resistencia hondureña realizó una multitudinaria marcha en Tegucigalpa para exigir a la dictadura de Roberto Micheletti que no retirara al país del Alba. Juan Barahona, dirigente social hondureño afirmó que *“Hemos salido a las calles y vamos a continuar haciéndolo para defender esta alternativa bolivariana”*, y además precisó que aquella movilización también hizo un llamado a los diputados de su nación a no aprobar la amnistía para beneficiar a los golpistas.

Mientras culminábamos la redacción de este libro, siguieron lloviendo informaciones en torno a la situación en Honduras. De ello presentamos un resumen sucinto a continuación:

- La Corte Suprema de Justicia de Honduras dictó el 26 de enero de 2010 un sobreseimiento definitivo en el caso de los seis miembros de la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas, acusados de haber expulsado ilegalmente del país en junio del 2009 al depuesto presidente Manuel Zelaya. El presidente de la CSJ, Jorge Rivera, dijo que los seis militares de alto rango no cometieron ningún delito, y explicó que los argumentos que presentó el Ministerio Público al interponer las acusaciones, no probaron que hubieran delinquido. El MP presentó los cargos contra los comandantes el 6 de enero, por estimar que hubo delito al expulsar a Zelaya el 28 de junio, cuando los militares lo obligaron a abordar un avión que lo llevó a Costa Rica, durante el golpe de Estado que lo derrocó. A todas luces se trató de un renglón más en el guión legitimador del golpe de Estado, al pretender deslindar las acciones de los golpistas civiles de la actuación militar el día de la asonada.
- El 11 de enero, la Asociación Nacional de Industriales de Honduras (ANDI) declaró "primer héroe nacional del siglo XXI" al presidente de facto Roberto Micheletti por su labor "en defensa de la democracia" tras el golpe de Estado que el 28 de junio derrocó a Manuel Zelaya, lo cual es una muestra más del carácter oligárquico de este despropósito.
- El Congreso Nacional de Honduras eligió el 24 de enero, su junta directiva, presidida por Juan Orlando Hernández, del Partido Nacional de Porfirio Lobo, e integrada por miembros de otros tres colectivos, entre ellos, por primera vez, Unificación Democrática. Con Marvin Ponce como cuarto vicepresidente, esta es la primera vez que forma parte de la directiva parlamentaria la izquierdista UD, que apoyó al depuesto presidente, el liberal Manuel Zelaya, derrocado el 28

de junio pasado. Marvin Ponce es uno de los principales dirigentes del Frente Nacional de Resistencia, integrado por diversas organizaciones, que exigió la restitución de Zelaya y promueve la Asamblea Constituyente ¿Debilidad de una parte del Frente o táctica política para tener una voz importante en el Parlamento? A la hora de redactar este texto no teníamos la respuesta.

- El día 23 de enero, el presidente de Guatemala, Alvaro Colom, ratificó que su gobierno reconocería al “presidente electo” de Honduras, Porfirio Lobo, cuando asumiera el 27 de enero, después que éste garantizó una salida “digna” del país del derrocado presidente Manuel Zelaya, el mismo día de su investidura. “*La condición era la salida segura y digna del presidente Zelaya*” de Honduras, dijo el mandatario guatemalteco tras entrevistarse con Lobo en Casa Presidencial de Ciudad de Guatemala. Otro paso importante en la concreción del plan legitimador Obama-Clinton.
- El embajador de Venezuela ante la OEA, Roy Chaderton, quien intervino el 28 de enero en una sesión ordinaria del Consejo Permanente de la Organización, dijo allí que con la investidura de Porfirio Lobo como presidente “*se ha perfeccionado el círculo exitoso diseñado por los golpistas de Honduras*” para sacar del poder a Manuel Zelaya, y lamentó que la crisis en Honduras no figurara en la agenda e igualmente criticó que se deje caer en el olvido lo ocurrido en ese país. Ese “olvido” tiene que ver con la peregrina idea de Obama de “partir de cero” en Honduras, respaldada por Lobo, quien llamó a “no hablar del pasado”.
- El apoyo de Alemania a las fuerzas golpistas en Honduras, añadió nuevas críticas de la oposición y de grupos no gubernamentales que reclaman a la Unión Europea un distanciamiento del gobierno de Porfirio Lobo. La diputada socialista Sevim Dagdelen definió como escandaloso “*que el gobierno alemán insista en esa posición, a pesar de las dudas expresadas por otros estados miembros de la UE*”. Dijo que con esa postura el ministerio alemán de Asuntos Exteriores “*sigue la línea pro golpista de la fundación Naumann*”, muy cercana al partido del titular de esa cartera.

- Un gran número de organizaciones no gubernamentales y defensoras de Derechos Humanos exigen que la Unión Europea no reconozca al nuevo gobierno de Lobo. Activistas de numerosas organizaciones civiles y contestatarias, protagonizaron manifestaciones en Berlín, Viena y otras ciudades europeas para reclamar a los gobiernos una posición más contundente frente a los golpistas en Honduras y las violaciones de Derechos Humanos cometidas en esa nación.
- Se anunció que el presidente de Brasil, Luis Inacio Lula da Silva, estaba estudiando las diferentes vías posibles para reconocer al nuevo Gobierno de Honduras, según informó el asesor para asuntos internacionales del mandatario brasileño, Marco Aurelio García. Según García, Lula estaba dispuesto a enviar una señal favorable al Ejecutivo de Lobo en la cumbre de los países de América Latina y el Caribe, que se celebraría a finales de febrero en México. *“Evidentemente, estamos evaluando la situación y esperando las iniciativas del nuevo Gobierno”*, dijo el asesor de Lula. Aunque al momento de redactar estas líneas Brasil no había tomado ninguna determinación en firme, no hay duda de que estas declaraciones arrimaron agua al molino del plan Obama-Clinton para Honduras.
- El presidente de facto Roberto Micheletti sancionó la noche del 26 de enero el decreto aprobado por el Congreso el día 13 del mismo mes mediante el cual el país se retira de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA). Esta fue una de las últimas acciones de Micheletti al frente del gobierno y un favor que le dejó hecho a Porfirio Lobo, al evitarle dar ese polémico paso, y facilitarle su campaña por el reconocimiento internacional.
- El presidente de Colombia, Álvaro Uribe, firmó el 30 de enero de 2010 un acuerdo de seguridad con el sucesor del régimen de facto de Honduras, Porfirio Lobo, tras su visita oficial a la nación centroamericana donde le manifestó su apoyo en materia económica, técnica y defensa. Uribe y Lobo suscribieron una declaración en la que se comprometieron a poner en marcha un “Plan de acción en materia de seguridad” a partir del 15 de febrero. Así se suma Lobo a los planes agresivos del Imperio contra la Revolución Latinoamericana, apoyándose en la muleta de Alvaro Uribe.

- En esa misma visita, el mandatario colombiano decidió brindar apoyo económico y técnico a Honduras para “superar la crisis política” que continúa en el país tras el golpe de Estado. De esta manera se encuentra una vía para iniciar la transferencia de fondos imperiales al régimen hondureño, a través de los dólares del Plan Colombia.

- El ex presidente Manuel Zelaya abandonó Honduras desde el aeropuerto de Toncontín, el 27 de enero, con destino a República Dominicana, país al que llegó en las primeras horas de la noche. El Frente Nacional de Resistencia y otros factores populares se concentraron en la mañana en la Universidad Pedagógica Nacional y caminaron al aeropuerto. También hubo manifestaciones populares contra la toma de posesión de Porfirio Lobo en otros lugares de Honduras.

APENDICE 1

ANTECEDENTES DEL GOLPE DE ESTADO

Transcripción de un artículo tomado de Rebelión.org, de fecha 2 de julio de 2009

EL GOLPE MILITAR-EMPRESARIAL EN HONDURAS

Por Frank Molano Camargo

La historia de Honduras puede escribirse en una lágrima. País de pinos en primavera eterna y de montañas difíciles, por él han corrido largos ríos de sangre en una larga noche de odio y de temor.

Rafael Heliodoro Valle, *Historia de Honduras*

Introducción

El golpe militar contra el gobierno de Manuel Zelaya, ha sido justificado por la derecha internacional como el resultado “natural” de la sociedad hondureña ante la pretensión de Zelaya de “violar la Constitución” al proponer una encuesta para justificar su reelección en 2010, así se pondría fin, dicen ellos, al expansionismo chavista en Centroamérica. Sin embargo, lo que estas interpretaciones ocultan es que el golpe fue diseñado y preparado por el empresariado neoliberal, los monopolios imperialistas y la cúpula militar a su servicio, opuestos a los intentos de cambio y democratización que el gobierno de Zelaya y los movimientos sociales hondureños impulsan. El golpe constituye una seria amenaza para los pueblos de la región que como Nicaragua y El Salvador buscan un orden distinto al neocolonialismo impuesto por Estados Unidos a lo largo del siglo XX.

El presente escrito, ubica el golpe militar en un escenario nacional e internacional caracterizado por la pugna entre el proyecto de las clases dominantes respaldadas por Estados Unidos, que defienden el sistema de privilegios históricos y se enfrentan al emergente sector democratizador de Honduras, que durante el gobierno del liberal Manuel Zelaya logró una recomposición político social, creando nuevas oportunidades de democracia e igualdad.

Una lágrima de temor y miedo como historia nacional

Honduras es un pequeño país centroamericano, con 112.088 km² de extensión y casi 8 millones de habitantes. Gran parte de su población tiene en la piel la herencia de los mayas, mientras las clases dominantes están conformadas por un pequeño núcleo de terratenientes, burgueses intermediarios y una casta militar conformada por migrantes de origen europeo. Su nombre, Honduras, se debe, según los historiadores, a la manera en que los colonialistas españoles desde el siglo XVI se refirieron a lo profundo del mar en la costa norte del país.

A comienzos del siglo XX, el país se convirtió en el modelo de “Banana Republic”, primero bajo el dominio omnímodo de Sam Zemurray que fundó la Cuyamel Fruit Company, principal competencia de la UFCO. Luego, a partir de 1930 cuando Zemurray fusionó su empresa con el monopolio imperialista de la UFCO, Honduras fue el modelo de republiquetá neocolonial norteamericana. Fue desde Honduras que se planeó el derrocamiento del presidente democrático Jacobo Arbenz de Guatemala en 1953.

Hacia la década de 1980 Honduras era un enclave militar estadounidense, a tal punto que en los medios internacionales se referían a esta nación como “*un ejército con país*”. En 1984, Honduras fue ocupada como base militar del ejército de los Estados Unidos para detener la Revolución Sandinista y el avance de los movimientos populares en El Salvador y Guatemala.

Al comenzar la década dos acontecimientos marcaron el panorama político hondureño: en 1981 se creó la Asociación para el Progreso de Honduras APROH, una organización corporativa presidida por el jefe de las Fuerzas Armadas y los grandes empresarios; la APROH se convirtió en el verdadero poder de Honduras, para lo cual usaba, según las circunstancias, a los dos partidos tradicionales (Nacionalista y Liberal) o al Ejército. El Presidente de APROH era el jefe de las fuerzas armadas y el vicepresidente el empresario más poderoso del momento. Su prioridad era la lucha contra el comunismo

internacional, el mantenimiento del sistema de privilegios, la alineación con los Estados Unidos, la exclusión política de las organizaciones populares y la negación sistemática de los derechos del pueblo. La APROH estuvo acompañada por dos de las corrientes de la fanática derecha internacional: la secta cristiana “Iglesia de Unificación” del reverendo Moon y la Fundación Cubana – Americana.

El segundo acontecimiento se dio en 1982, bajo la férula del Pentágono; los militares convertidos para entonces en una poderosa “burguesía burocrática” y la burguesía intermediaria, integrada por familias de empresarios y terratenientes como los Rosenthal, los Ferrari, los Canahuati Larach y los Facussé, pactaron (redactaron) la actual Constitución. Este pacto consagraba el sistema de privilegios de las clases dominantes, que solamente fue modificado en 1999, cuando en pleno auge del modelo neoliberal se restringió, más no se acabó, el poder político y económico de los militares, siendo relevados por la burguesía intermediaria, agrupada en el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP).

Bajo el amparo constitucional en las últimas tres décadas en Honduras se aplicaron medidas antipopulares: el modelo contrainsurgente de “Seguridad Nacional”, pues a pesar de que allí no prosperaron las guerrillas revolucionarias, la lista de desaparecidos, torturados, encarcelados del pueblo está integrada por líderes campesinos e indígenas, estudiantes y obreros, las listas de los condenados eran elaboradas por APROH. Desde 1985 se instaló el modelo maquilero en la costa norte del país que fue la base para el cambio de modelo económico en la década de 1990. Este nuevo modelo le dio un mayor protagonismo al empresariado y restringió en parte el poder económico, más no político, de los militares.

El lugar de Honduras en la estrategia de dominación neocolonial

La política neocolonial norteamericana contemporánea para los países de Centroamérica se estructura a partir de varias piezas articuladas como sistema de dominación: el TLC, que aún no ha sido firmado por Honduras; el control de la economía por parte de los monopolios imperialistas; la garantía de que el país siga cumpliendo su papel de emplazamiento militar norteamericano en el continente a partir de la base

estadounidense Palmerola, (la más grande de la región construida por Estados Unidos en 1985); y por último la aceptación por parte de las burguesías de un lugar subordinado, pero con algún rédito, en el orden global.

En tal situación, las clases dominantes de los diferentes países buscan estrategias para articularse al orden global, como socios minoritarios y agentes del imperialismo; esto porque a Centroamérica se le han asignado ciertas tareas en la división internacional del trabajo impuesta por la globalización imperialista: desaparición de cultivos y producción tradicionales, tales como arroz, frijoles, carne de pollo, carne de cerdo, res y otros y su reemplazo por “la nueva agricultura”, producción y procesamiento de frutas (piñas, melones, naranjas), flores, tallos, plantas y otras plantaciones agrícolas exóticas, así como “nuevas” producciones de carnes: tilapia, sushi de camarones, carne de codorniz, faisán, cocodrilo... El turismo y sus diversas modalidades, se están desarrollando activamente; explotación del agua y otros recursos abundantes en el país.

Las burguesías centroamericanas están en un desesperado proceso de reconversión, unas están metidas en el sector de energía denominado biocombustibles: etanol, biodiesel y biomasa. Otras, se han asociado al capital extranjero, en el negocio del turismo. Hay otras que se han vuelto empresarios fruteros, camarones, etc. Algunos están metidos en el negocio del software, televisión por cable, fibra óptica, etc. Para todas estas clases dominantes cualquier obstáculo a su objetivo de ser parte de la “globalización”, es asumido como un asunto de vida o muerte, de ahí el incremento de los conflictos entre las elites y los movimientos populares en la región.

En Honduras unas pocas familias unidas a los monopolios imperialistas concentran más del 90% de la riqueza, el poder político y los medios de comunicación. Los empresarios Jaime Rosenthal Oliva y Gilberto Goldstein dirigen el Grupo Continental, uno de los más poderosos y quienes están tras del golpe contra Zelaya. Este grupo monopoliza la banca, la agroindustria y los grandes medios de comunicación: Diario Tiempo, Canal 11 y Cable Color. Otros ricos empresarios que se oponen a la democratización de la sociedad hondureña son: José Rafael Ferrari (medios de comunicación), Juan Canahuati (maquila, Grupo Lovable), Camilo Atala (finanzas), José Lamas (explotación de la madera), Fredy Násser (telefonía y energía térmica), Jacobo Kattán (textiles), Guillermo

Lippman (industria del azúcar) y Rafael Flores (construcción). Miguel Facussé, condecorado por el Senado colombiano en 2004 con la Orden Mérito a la Democracia, es uno de los magnates más fuertes de Centroamérica, quien incursionó en el negocio de la palma aceitera. En 1992, apoyó la ley de Modernización Agraria que favoreció la concentración de la propiedad de la tierra, al comprar tierras a los campesinos a menos del 10% de su valor. La monocultura de la palma causó una fuerte reducción de la producción alimentaria, pero convirtió a Facussé en uno de los mayores productores de palma en Centroamérica.

Por otro lado, 1 millón y medio de hondureños vive en los EEUU, la mayoría en condiciones de ilegalidad, se suelen llamar “mojados” y aportan a sus familias con las remesas, lo que hoy constituye gran parte del presupuesto del Estado, al tiempo que entidades como Western Union y Gigante Express se enriquecen cobrando comisiones por las remesas.

Además, diferentes comunidades resisten a la voracidad de los empresarios, por ejemplo, casi medio millón de habitantes negros, los pueblos garifonas de la costa hondureña, se enfrentan con el empresario Rosental Oliva por el control de sus territorios, que quieren ser reconvertidos a un megaproyecto turístico. También el empresario Facussé ha expropiado tierras de los pueblos garifonas para sus megaproyectos de palma aceitera.

Los movimientos sociales y la izquierda hondureña

Con el modelo represivo de la década de 1980 se produjo una debacle de la izquierda hondureña y de los movimientos sociales. El Partido Comunista se disolvió en 1990 dando origen a una concertación democrática, que hoy se denomina Partido de Unificación Democrática, que apoya al presidente Zelaya. El movimiento obrero fue diezmado, igual que el movimiento campesino e indígena; no obstante las implicaciones del modelo económico y político actual han llevado a los sectores populares a reorganizarse para defender sus derechos básicos. Una de las principales coaliciones es la Alianza Cívica por la Democracia, en la Zona Occidental del país, que aglutina diferentes sectores sociales. Otra es la Coordinadora Nacional de Resistencia, tal vez la

más importante coalición popular, al lado del Bloque Popular. Los indígenas han desarrollado sus luchas con la Confederación de Pueblos Indígenas de Honduras – COPINH.

Todos estos movimientos desarrollan luchas contra el modelo minero depredador que está llenando el país de lagunas de cianuro, contra la construcción de represas, la depredación de los bosques, una política petrolera que disminuya los costos de la gasolina importada, contra la ocupación militar norteamericana y por la democratización de la sociedad hondureña.

El gobierno de Manuel Zelaya y la aparición de un nuevo campo en la lucha de clases

En el año 2005 el Partido Liberal presentó a Manuel Zelaya Rosales como su candidato presidencial, el cual triunfó derrotando al candidato del gobernante Partido Nacional, Porfirio Lobo Sosa. Zelaya asumió el mandato en enero de 2006, parecía que se trataba de una nueva “vuelta de tuerca” en el orden neocolonial; sin embargo la dinámica del movimiento popular hondureño y un contexto internacional favorable a los cambios democráticos en América Latina, llevaron a Zelaya a un “giro político inexplicable e intolerable” para las clases dominantes y el imperialismo. Zelaya proviene de una familia de terratenientes madereros, implicada en los años 80 con grupos de extrema derecha y represión sobre comunidades campesinas. Desde muy joven hizo parte del establecimiento, militando en las filas liberales y siendo funcionario de carrera en diferentes gobiernos tanto del partido Nacional como del Liberal.

Durante el primer año de su gobierno (2006) enfrentó una ola de protestas populares, de parte tanto del magisterio, que exigía el cumplimiento del estatuto del docente como derecho adquirido y conquista laboral; como de los taxistas y otros transportadores que exigían una rebaja en los precios de la gasolina. Inicialmente Zelaya se mostró continuista, es decir desconoció las demandas populares, pero los roces con la administración norteamericana y las diferencias con sus “hermanos de clase”, lo llevaron a reorientar sus coordenadas políticas.

En el año 2007 el gobierno hondureño se enfrentó con la embajada de Estados Unidos que defendía a las tres importadoras de derivados del petróleo quienes durante 85 años habían monopolizado su importación: las estadounidenses Esso y Texaco y la holandesa Shell. Zelaya las despojó de los tanques de almacenamiento de combustible al comprar los productos a otra empresa estadounidense (Conoco Phillips) que ganó una licitación. Con esta medida se logró la disminución del precio de la gasolina, favoreciendo los intereses de los taxistas y otros transportadores. Sin embargo este gesto fue interpretado por Estados Unidos como un desafío a su autoridad; el embajador de Estados Unidos en Honduras, Charles Ford, acusó a Zelaya de expropiación y amenazó con esperar “instrucciones de Washington” para definir que comportamiento tomar ante el gobierno hondureño.

Además, para hacer sustentable esta política de bajo costo de la gasolina, Zelaya se acercó a Venezuela y a su propuesta de PETROCARIBE como una forma de compra de carburantes al crédito, con el pago del 50% y el restante 50% pagadero en 25 años con el 1% de interés, con la oportunidad de invertir una parte del capital ahorrado en proyectos de inversión social. Esta fue una alternativa criticada por la oposición de derecha que se quejaba de los acuerdos de Zelaya con el “comunismo internacional”.

Otro tema de discordia con las clases dominantes hondureñas fue la intención del gobierno de proteger los bosques hondureños, en contra de la voracidad predatoria de los empresarios que con la tala ilegal afectan a las comunidades indígenas. Tampoco esta medida fue bien recibida por las clases dominantes, quienes no entienden por qué si Zelaya proviene de la elite maderera ahora afecta la libertad de empresa.

Ante la oposición empresarial y los cuestionamientos por parte del gobierno norteamericano, Zelaya se la jugó por fortalecer las alianzas con gobiernos democráticos de América Latina, a finales de 2007 estableció relaciones con Nicaragua y Venezuela y en 2008 decidió hacer parte del ALBA - Alternativa Bolivariana para las Américas. La reacción del empresariado, agrupado en el Consejo Hondureño de la Empresa Privada COHEP, ha sido clara, en uno de sus comunicados de 2008 manifestó: *“El sector privado manifiesta su desacuerdo con esta iniciativa unilateral del poder Ejecutivo, que desconociendo nuestra historia, tradiciones y cultura, pretende*

comprometer al país en una alianza política, militar e ideológica dañina para el futuro del pueblo hondureño y de la libre empresa”.

Tanto el COHEP como los diputados de los partidos tradicionales, incluido el propio presidente del Congreso, Roberto Micheletti (el presidente golpista), rechazaron la firma del tratado que incorpora a Honduras al ALBA y se comprometieron a dejarlo como letra muerta sin ninguna viabilidad.

En el 2009 dos asuntos tensionaron aún más el campo de la lucha de clases. En primer lugar el impulso a un decreto de aumento del salario mínimo, que ha tenido una beligerante oposición del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), que se niega a cumplir el decreto de alza del salario mínimo.

También a comienzos del 2009, Zelaya empezó a promocionar una iniciativa para crear condiciones políticas que posibiliten un nuevo ordenamiento jurídico político, impulsando luego de las elecciones de 2010 una Asamblea Constituyente, que cuenta con el respaldo de los movimientos sociales y de la Izquierda. Para esto en las elecciones de junio de 2009 se crearía una cuarta urna de consulta popular. Esta iniciativa “rebotó la copa” de la intolerancia derechista, el Tribunal Supremo Electoral, la Fiscalía General, la Corte Suprema de Justicia, el Congreso de la República, el partido Liberal (al cual pertenece Zelaya) y los mandos militares declararon ilegal la consulta, aduciendo que era una maniobra reeleccionista que violaba el ordenamiento constitucional vigente.

De parte de los movimientos sociales, las medidas de Zelaya fueron vistas como oportunidades para el pueblo y como decisiones que debían ser apoyadas. Tanto el Bloque Popular como la Coordinadora Nacional decidieron apoyar activamente las iniciativas políticas tendientes a la democratización. En un comunicado de mayo de 2009, el Bloque Popular manifestaba:

“Manifestamos al Pueblo Hondureño que a la oligarquía y a las transnacionales no les preocupa la reelección o el continuismo, lo que les preocupa es que con una nueva constitución perderán sus privilegios de dominación sobre el trabajo y apoderamiento

de nuestros recursos naturales, servicios públicos y mercados para seguir obteniendo ganancias multimillonarias y atentando contra nuestra soberanía e independencia. Es por eso que hacemos este llamado a todo el pueblo para que apoye la consulta popular”.

Todo esto alteró la tranquilidad de las clases dominantes, quienes empezaron a poner en marcha la estrategia golpista. El 24 de junio Zelaya destituyó al General Romeo Vásquez, Jefe del Estado Mayor Conjunto, por haberse negado a distribuir las tarjetas de votación de la consulta, ante esto el Ministro de Defensa y otros jefes militares renunciaron. A su vez la Corte Suprema apoyó a los mandos militares. El 28 de junio, día de la consulta popular, grupos especiales del ejército arrestaron a Zelaya y a otros miembros del gobierno, maniobrando con el argumento de que el gobierno había renunciado voluntariamente. El Congreso inmediatamente nombró a Roberto Micheletti, presidente del Congreso, como presidente encargado hasta enero de 2010 y estableció el toque de queda, al tiempo que se ha iniciado no solamente el desmonte del gobierno de Zelaya, sino una nueva oleada de persecución contra el movimiento popular.

El 29 de junio el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) se manifestó en favor del golpe de Estado y respaldó la decisión legislativa de designar al presidente del Congreso, Roberto Micheletti: *“No se está cambiando un Presidente por otro. Se ha logrado en un marco de unidad nacional, mantener la institucionalidad y el respeto a la Constitución y las leyes”*, dice el comunicado de los empresarios.

Mientras tanto a nivel internacional, es pasmoso, por no decir cínico, el silencio cómplice del gobierno norteamericano de Barack Obama, quien además de expresar preocupación no ha movido un dedo para exigir el restablecimiento del gobierno de Zelaya. Otros gobiernos latinoamericanos, principalmente los gobiernos democráticos populares de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, han exigido la vuelta al gobierno del presidente depuesto.

Los movimientos populares de Honduras han llamado a la desobediencia civil y a la movilización contra el régimen ilegítimo que se ha establecido. La lucha de clases en Honduras entra en un nuevo periodo, el pueblo defendiendo los intentos de

democratización y los espacios posibilitadores de cambio abiertos por el presidente Zelaya y las clases dominantes, respaldadas por Estados Unidos, decididas a defender sus privilegios.

Frank Molano Camargo es docente de Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y coordinador de la revista Viento del Sur - Colombia.

APENDICE 2

“El pueblo hondureño no cesará su resistencia al Golpe de Estado”

[Por Giorgio Trucchi, Carlos Amorín](#)

Entrevista con Carlos Reyes, secretario del Sindicato de Trabajadores de la Industria de las Bebidas y Similares de Honduras. 02/10/2009

Tomado de tr-honduras.nuevaradio.org

Cuando los hechos en Honduras comienzan a tener una aceleración mayor debido a la presencia del presidente Manuel Zelaya en el país, Sirel entendió necesario dialogar con Carlos Reyes, secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Industria de las Bebidas y Similares (STIBYS), integrante del Comité Mundial de la UITA y candidato presidencial popular por las organizaciones sociales, para recibir y difundir su análisis de la actual coyuntura en ese país.

Lo que sigue es lo esencial de dos charlas mantenidas con Carlos Reyes, una en directo obtenida por Giorgio Trucchi en su casa de Tegucigalpa donde se recupera de las heridas infligidas por la represión, y la otra apenas un día después en una conversación telefónica con Carlos Amorín, desde Montevideo.

“A partir de la llegada del presidente Manuel Zelaya las cosas han cambiado en muchos aspectos. Varios de los compañeros de la UITA que han estado acá han constatado que los niveles de movilización del pueblo han ido creciendo siempre. En el momento de la llegada de Zelaya, que nos sorprendió a todos, se estaba registrando el pico más alto de la movilización. Aún así, mucho más gente salió a la calle con mayor entusiasmo, sin duda muchos de ellos afines al Partido Liberal del cual es originario Zelaya.

Esta primera enorme movilización que duró hasta la madrugada como si fuese un carnaval, preocupó mucho a los golpistas que ese mismo día, a las 16hs, decretaron el toque de queda.

Esto indicaba que las cosas empeorarían en la noche o la madrugada. Y así ocurrió, porque aparecieron carros quemados y negocios atacados que no fueron obra de la Resistencia. Con esto pretendieron justificar la represión tremenda que lanzaron al día siguiente y que costó la vida de un compañero, y ayer tuvimos que enterrar a otra compañera víctima de los gases que lanzaron en las calles, ante la embajada de Brasil.

En el interior del país también se registró un incremento de la movilización, que hubiese sido mucho mayor si el Ejército no lo hubiese impedido tomando las carreteras y los puentes, bajando a la gente de los buses que venían hacia la capital y devolviéndola a sus territorios, encarcelándola y, en algunos casos, hasta golpeándola.

Esto conspiró contra la previsión de que la capital sería colmada por la presencia del pueblo en las calles, pero sin embargo la presencia de Zelaya en el país trajo efectos positivos a nivel internacional, ya que en la Asamblea de las Naciones Unidas varios Presidentes se refirieron a nuestra situación y de forma contundente, e incluso se pronunció el Consejo de Seguridad de la ONU.

Aunque casi todas estas fueron declaraciones políticas que expresaban la esperanza de que se llegase a resultados por medio del diálogo, es muy positivo que Honduras esté nuevamente en la palestra mundial.

Siento que los golpistas están arrinconados, y por eso reaccionan declarando el Estado de Sitio y suspendiendo garantías constitucionales, entre ellas las de expresión y reunión.

No obstante, la Resistencia continúa movilizándose, concentrándose en la Universidad Pedagógica, donde la Policía rodea sistemáticamente el predio y corta las salidas para que no surjan manifestaciones hacia el centro o hacia los barrios. La mayoría de los compañeros se sentaron en la calzada y allí permanecieron por más de cuatro horas, desafiando a la dictadura.

Esto es otra muestra de que el pueblo hondureño no cesará su resistencia al Golpe de Estado, y continuará su lucha hasta llevar este proceso a un buen término, es decir, a la caída de los golpistas.

Que nadie se engañe, esto no le concierne sólo a Honduras, se trata de un mal precedente para toda la clase trabajadora, para el movimiento sindical y para todo el mundo, ya que estos procesos golpistas, cuando son exitosos, sirven de ejemplo a otros.

Este Decreto Ejecutivo coloca aún en mayor riesgo el proceso electoral. Como candidatura independiente hemos dicho que los golpistas se autocalifican como “sucesión constitucional” para poder legitimar las elecciones del 29 de noviembre inventándoles un marco democrático que no existe. Ellos hablan de diálogo, pero sólo para avalar esas elecciones que saben les otorgará el gobierno por las buenas o las malas. Ese es el proyecto táctico de los golpistas, evitando así la instalación de una Asamblea Constituyente que pueda establecer reglas de juego políticas más equitativas y democráticas de las que hemos tenido hasta ahora.

Si los candidatos populares y democráticos no nos retiramos de ese proceso electoral, estaríamos avalando todo ese andamiaje y debilitando a la Resistencia.

Lo único que aceptan estos golpistas es un acuerdo que los perpetúe en el poder sin restitución de la legalidad. Cuando se sienten debilitados, avanzan rápidamente aún más adelante en la represión, y después anuncian que estarían dispuestos a dialogar cediendo hasta el mismísimo punto de origen, o sea que no ceden nada. Es importante que la opinión internacional entienda que ellos usan este mecanismo.

Un diálogo o acuerdo en estas condiciones es un fracaso, y a tal punto lo es que el propio Congreso que apoyó el golpe no tiene una correlación de fuerzas suficiente para aprobar ese Decreto Ejecutivo.

Nosotros esperamos que la comunidad internacional haga mayores esfuerzos. La OEA ha decidido que mandará otra misión, y será bienvenida por nosotros, pero es dudoso que se logre avanzar si no se hacen además otras cosas.

Estamos tranquilos porque vemos que el pueblo está avanzando en capacidad de lucha, en conciencia, en organización, y sabemos que finalmente la victoria será del pueblo hondureño. Nuestra tarea debe ser continuar en la Resistencia. De todas formas, ya estábamos viviendo bajo Estado de Sitio aunque no estuviese formalmente declarado. De qué otra manera se puede explicar tantas muertes que hemos tenido, tantos heridos. Ahora acabo de visitar en el Hospital al presidente del Sindicato del Instituto de Formación Profesional a quien le pegaron un balazo en la cabeza, está en cuidados intensivos y tiene pendiente una operación muy riesgosa que, sin embargo, no podrá eliminar todas las secuelas ya que tiene afectada una parte del cerebro.

Todo esto nos está costando mucho, pero sabemos que si no luchamos ahora más adelante seremos ahogados en un baño de sangre. Quienes están dirigiendo la seguridad del Estado son los mismos que estuvieron en la década de los 80, y éstos son directamente asesinos. Si no hubo aún más muertes hasta ahora es porque los tiene preocupados la movilización social y la presencia de la prensa internacional.

En ese sentido, hacemos un llamamiento a todo el movimiento sindical mundial, especialmente al de Estados Unidos, para que se analice la posibilidad de instrumentar un boicot a los productos hondureños, ya sea en los puertos o en los transportes carreteros, ya que eso sería de una grandísima ayuda para nuestra Resistencia, que el aislamiento no sea sólo diplomático -lo que es importante- sino también económico e instrumentado por los trabajadores”.

APENDICE 3

Honduras: “Estamos planteando un proyecto histórico”

Entrevista con Berta Cáceres, líder del Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe en Honduras

(Por M. G. Lavandero, La Habana) publicado en rebelión.org el 15 de Septiembre de 2009

El Martes, 2 de septiembre, 9 de la mañana, en Cuba, asistíamos a la apertura del VII Taller de Paradigmas Emancipatorios.

En otras palabras, la conjunción en un mismo espacio físico de las demandas históricas, experiencias de lucha y puntos de vista de decenas de movimientos sociales latinoamericanos, académicos e intelectuales progresistas de unos 20 países de América y Europa. En Honduras, el pueblo marchaba ya por las calles de Tegucigalpa y muchas otras regiones del país, en lo que sería la jornada número 67 de resistencia ante el golpe de Estado.

Si no se hubiese insistido en esa coincidencia, tal vez nadie entre los cientos de personas que se encontraban en la sala lo habría reprochado. Era obvia.

No obstante, la presencia e intervención a aquella hora de Berta Cáceres, en su condición de líder del Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe y designada (Vicepresidenta) por la Candidatura Independiente Popular hondureña, reafirmó la pertinencia de un encuentro de este tipo justo cuando las luchas populares del continente -especialmente en Honduras- atraviesan un período de plena efervescencia y proximidad.

Berta, quien se desempeña desde hace años al frente de la Comisión Ejecutiva del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH),

expuso ante los asistentes la situación actual y perspectivas de la lucha en su país, y la importancia que para el pueblo hondureño tiene la articulación con sus iguales del continente.

Luego, en un espacio menos concurrido, esta hija de Intibucá explicó a La Jiribilla cómo la maquinaria golpista se niega tercamente a parar sus motores y que el Tribunal Supremo Electoral de Honduras ha anunciado el arranque de la campaña electoral en vista de las dudosas elecciones del 29 de noviembre.

Sin embargo, la Candidatura Independiente Popular de la cual es miembro, las organizaciones sociales y sindicales en resistencia se preparan, según Berta, para luchar contra un proceso que pretende legitimar la inconstitucionalidad y el retroceso democrático en el país.

- ¿En qué consiste el trabajo de COPINH y cuál es su función dentro de la resistencia ante el Golpe?

Personalmente, siempre he trabajado en comunidades laicas, comunidades indígenas, campesinas de mi país. Con ellos hemos desarrollado experiencias de educación popular, de construcción e integración de los movimientos sociales del continente.

En ese sentido, la lucha de COPINH ha sido sobre todo por la reivindicación de los derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas y también la lucha antipatriarcal, en contra de las transnacionales en defensa sobre todo del agua, de los cultivos, sectores en los que aún prevalece una política de privatización. La lucha del COPINH ha sido dura en ese sentido, de defensa de los recursos estratégicos de la región.

- ¿Esa lucha del COPINH se vio representada en el gobierno de Manuel Zelaya?

Bueno, el COPINH tuvo una relación muy fraterna y de respeto con el gobierno de Mel. Gracias a la apertura que él dio nosotros como organización tuvimos avances concretos en nuestras luchas: reconocimiento de nuestras radios comunitarias, la incorporación de Honduras al ALBA, la presencia de las brigadas cubanas de salud y el proyecto Yo sí

puedo en las comunidades indígenas y rurales de nuestra región, todas esas acciones tenían mucho que ver con nuestros objetivos, de una manera u otra.

- Decía que los golpistas están hablando de una eventual Asamblea Constituyente, ¿qué puede esperar de ella el pueblo hondureño?

Hoy los oligarcas golpistas están hablando de constituyente porque saben que es un tema que el pueblo demanda. Era como lo de la consulta popular, a la cual nunca se opusieron del todo muchos de ellos, pues sabían que el pueblo tenía una simpatía enorme por esa consulta. Entonces, ahora es lo mismo con la Asamblea Nacional Constituyente: el pueblo hondureño debe profundizar la lucha porque nuestros intereses son la causa principal del Golpe militar en Honduras.

Eso significa generar mayor capacidad de movilización, de organización, de defensa de esos proyectos del pueblo hondureño, porque tendrían que desarrollar una dinámica intensa sobre los planteamientos en diversos temas: el tema del agua, la soberanía alimentaria, la disolución de las fuerzas armadas, los derechos laborales y de las mujeres, contra el TLC... son temas que van a estar en la agenda del pueblo en esa eventual asamblea.

Por eso, el pueblo hondureño debe esperar una intensificación de la reacción de la oligarquía, pues han demostrado que no se van a quedar de brazos cruzados... todos esos consorcios, transnacionales, empresarios, gringos. Porque se van a tocar temas estratégicos que los afectan, como la presencia de las bases militares no solo en Palmerola, sino contra la penetración militar de EE.UU. en Honduras, que va más allá de las bases. Significa políticas terroristas, de control del poder.

- ¿Cree que la solución sería un planteo similar al de Costa Rica?

Algo así, el planteamiento de la gente es que las fuerzas armadas, la fuerza ejército debe desaparecer, porque no es posible que nosotros tengamos una fuerza armada que lo único que ha demostrado es que defiende los intereses de los ricos y reprime al pueblo. Descaradamente ha torturado, ha secuestrado y jamás ha defendido la soberanía de nuestro país.

Al contrario, se prestaron y sirvieron al Golpe militar de Honduras al servicio de EE.UU., de la contrarrevolución nicaragüense, al entrenamiento de batallones asesinos de Guatemala, El Salvador... todas las operaciones contrainsurgentes y contrarrevolucionarias en nuestra América han sido una estrategia gringa y el ejército de Honduras se ha prestado completamente a su desarrollo.

Entonces hoy el pueblo ha encontrado mayores razones para la Asamblea... fijate, si antes el pueblo no entendía mucho qué podía llegar a ser esa Asamblea, ahora sí lo ha entendido. Bajo ese Golpe, el pueblo hondureño ha dado un paso de madurez en entender que hoy más que nunca deben desaparecer las fuerzas armadas.

- ¿Quién sustenta el poder hoy en Honduras?

El poder en Honduras, del régimen dictatorial, lo tiene el ejército. Romeo Vázquez Velásquez. Y por supuesto, tienen de defensores a todos los golpistas empresarios que venían maquinando el golpe no días antes, ni siquiera meses antes: lo han venido maquinando desde antes de que Mel tomara posesión. Y están las transnacionales, si no, no se sustentarían los golpistas, aunque están teniendo pérdidas enormes.

Que el pueblo entienda que esas transnacionales son responsables del Golpe también, ha sido importante para la lucha. Los gringos están involucrados y el pueblo hondureño lo sabe.

- ¿En qué medida la represión que existe hoy en Honduras contra las fuerzas populares tiene que ver con ese poder que sustenta el gobierno, con su procedencia?

Aquí te voy a narrar algo, para que se entienda bien: cuando al presidente Zelaya lo secuestran, la orden era matarlo; ahora se lamentan de no haberlo hecho. No obstante, lo secuestran y lo expulsan, a pesar de que la Constitución dice que ningún hondureño puede ser expulsado del país. Su plan era tres días de resistencia, pensaron que solo tres días se iba a levantar el pueblo. El 5 de julio, había más de 70 francotiradores en el aeropuerto, oficiales de alto rango con la orden de matarlo, batallones, comandos especiales, despliegue de inteligencia.

El magnicidio es una posibilidad porque para el pueblo hondureño Mel es el presidente, siempre lo ha sido. Ahora, esta actitud fascista es clara cuando vemos de dónde viene, como tú indicas: no es casual la presencia de los grupos terroristas de Miami, que estuvieron llegando a Honduras antes del Golpe, incluso. ¿Qué hacen en Honduras? Sabemos lo que son capaces de hacer, no lo olvidemos, son terroristas.

Por otra parte, ¿quién es el principal jefe de los golpistas?: Roberto Micheletti, un escuadronero de la muerte, de los de Billie Joya. Y el pueblo hondureño sabe muy bien quién es Billie Joya: responsable del secuestro y asesinato de muchos jóvenes en Honduras. Sabemos que tienen todas las técnicas y toda la preparación para matar e infundir el terror.

- ¿No teme que por el paso del tiempo se debiliten las fuerzas de la resistencia?

Nosotros mismos hemos sido sorprendidos por la fuerza y la capacidad del pueblo hondureño. Hoy se cumplen 67 días de andar por las calles de diversas maneras: tomas de carreteras, manifestaciones en las calles, se han tomado puentes, los puertos principales, e incluso los grafitis como manera de comunicación popular.

Todas esas situaciones nos hacen pensar que hemos dado un paso importante: hemos pasado de ser un movimiento que entendió lo duro del Golpe y que tiene consignas en cuanto a la necesidad de que regrese el presidente Zelaya, a una etapa mayor de entender que hay demandas históricas que van más allá de la restitución del Presidente.

Entonces, creo que lo que puede haber es una diversificación de la lucha, de los métodos de resistencia, de enfrentar la dictadura y de luchar por la demanda histórica: se trata de enfrentar la reacción de los oligarcas ante un proyecto de emancipación de nuestro país. Creo que tal vez la gente ahora está pensando en que no podemos estar solo marchando. Eso es una realidad, el pueblo cree que debe pasar a una etapa de mayor radicalización porque la reacción de la ultraderecha ha sido agresiva, violenta, descarada.

- ¿Cuál ha sido la posición de los medios de comunicación en este conflicto?

Cuando entra Mel Zelaya -y ya dijimos que había entonces una clara decisión de la oligarquía de dar el Golpe-, empieza una campaña mediática, llena de mentiras, contra el Presidente. Comenzó una campaña de desprestigio y él no tenía espacio en esos medios. Mientras el embajador de EE.UU. -claramente descarado en su posición contra el presidente Zelaya- tenía hora y media en HRN, Mel no tenía ni 30 segundos, él tenía que pagar espacios.

Por eso se vio en la necesidad de instalar el Canal 8, que era un canal del gobierno, un espacio público de lucha realmente alternativo, popular. El papel del poder mediático era satanizar los procesos emancipatorios del continente, del presidente Zelaya y del proceso bolivariano, contra Chávez, y recogió toda la mentira mediática de la ultraderecha internacional.

Es increíble ver hoy el Canal 8, en manos de los golpistas, pasando spots hechos por la mafia contrarrevolucionaria de Miami, ¡incluso con sus acentos y todo!, llamando a la policía y al ejército a matar al pueblo hondureño, cultivando la violencia, la impunidad, el fascismo total, el racismo.

En esta dictadura ha crecido el racismo, el ensañamiento contra los jóvenes, contra los indígenas, contra las mujeres, las comunidades rurales... es como el fundamentalismo instaurado del Opus Dei, apoyado por las iglesias evangélicas. Todo esto es apoyado por los principales medios: La Prensa, El Herald, La Tribuna, los canales 10, 12... han tenido un papel nefasto. Es terrorismo mediático.

- Ante esa realidad, ¿qué papel han desempeñado los medios alternativos de comunicación? ¿Cuál ha sido la reacción de los golpistas ante estos medios?

Los medios alternativos han resurgido y se han fortalecido. Pero la reacción de la oligarquía golpista ha sido tal como lo imaginábamos: de represión. Por ejemplo, en COPINH tenemos tres radios comunitarias que fueron agredidas por el ejército, pero con la capacidad del pueblo la hemos puesto otra vez en función. En otros lugares como en Tegucigalpa, están surgiendo nuevas radios clandestinas, alternativas, que mantienen a la población informada de cada suceso, de cada avance o retroceso real en la lucha.

Además, la presencia de los medios internacionales ha sido fundamental para nosotros, sobre todo los que coordinan los movimientos sociales del continente. Sabemos que muchos de esos espacios han seguido nuestra lucha desde una postura digna, coherente.

- ¿Qué opiniones se escuchan entre el pueblo hondureño en relación con la actitud de la comunidad internacional ante el Golpe, especialmente la de los pueblos y gobiernos latinoamericanos de izquierda?

Si la comunidad internacional tomara mayores medidas contra los golpistas, sería su debilitamiento más inmediato, porque en Honduras hay una crisis y el pueblo la está sintiendo. Por otro lado, no obstante, el pueblo hondureño ve la acción de los gobiernos latinoamericanos con especial satisfacción. Es difícil para mí expresar lo que sé que el pueblo siente cuando ve las acciones concretas de pueblos y gobiernos progresistas de este continente.

Se les agradece sobre todo a los médicos cubanos la decisión de continuar cuidando de nuestro pueblo. Fíjate que hasta los pueblos indígenas están cuidando esas embajadas, sobre todo la de Venezuela, por la reacción especial que despiertan las acciones del presidente Chávez entre los golpistas. El pueblo sabe que la solidaridad es una estrategia en estos momentos vital. Aunque las instancias oficiales nos invisibilicen, como lo han hecho siempre, el pueblo latinoamericano y caribeño no nos olvida, eso lo sabemos bien.

- ¿Cómo percibe el pueblo hondureño su lucha tras casi tres meses de conflicto, sabiendo -como usted misma advertía- que la maquinaria golpista no está cediendo?

Primero, hemos asumido que esta lucha va más allá de la restitución de Mel. Segundo, que con o sin la restitución de Mel, el pueblo hondureño está llamado a fortalecerse y a trabajar por la Asamblea Nacional Constituyente. Si llegaran a cometer magnicidio estos tipos, la lucha del pueblo se va a profundizar y van a profundizarse también las contradicciones, porque el pueblo entendió que es una lucha entre pobres y ricos, no por liderazgos políticos.

Estamos planteando un proyecto histórico, porque los golpistas han sido precisamente los principales saqueadores del país. Pero los más preocupados deberían ser esos oligarcas, porque jamás imaginaron que el pueblo hondureño iba a tener esa reacción espontánea, masiva, enérgica, de lucha. Hicieron mal las cuentas, sus asesores de la ultraderecha internacional se equivocaron con el pueblo de Honduras.

APENDICE 4

Perfil histórico de golpistas en Honduras

por Redacción Andalucía - España, publicado el 08/07/09

Tomado de www.ellibrepensador.com

En Honduras ha existido una lógica inexorable en las condiciones que permiten los golpes de Estado consuetudinarios. Recurriendo a nuestra particular historia, nos damos cuenta que los enfrentamientos civiles de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX tuvieron como revulsivo las confrontaciones del eterno bipartidismo, mismas que tuvieron su paroxismo en la guerra civil de 1924, la misma guerra que subió al poder -con la ayuda directa de las transnacionales bananeras- al dictador Carías Andino hasta su retiro el 1 de enero de 1949.

A partir de esas fechas y con las inconformidades civiles resueltas bajo el fuerte peso de la represión militar, el incipiente movimiento obrero y campesino tuvo su punto de partida como movimiento organizado en la lucha de la Gran Huelga de 1954, en la cual por primera vez aparecía en Honduras la defensa plena de los excluidos y marginados, en un discurso totalmente nuevo en relación a los sostenidos durante la represión carriísta.

Esto condujo -por igual- a una toma de conciencia empresarial en cuanto a lo que ahora estaba en juego: la reorientación de los reclamos de la población trabajadora hacia una dialéctica de clase.

Es evidente que la represión que pusieron en práctica entre el pueblo llano se dio a través del ancestral caudillaje, y -con mayor sofisticación gracias a la ayuda de la CIA- a través de la supresión del revisionismo histórico en el currículum nacional básico. ¿Cómo se ha expresado esto en las generaciones educadas bajo este sistema? Pues en el estudio sistemático de los acontecimientos del siglo XIX e inicios del siglo XX,

tomando tan solo como estudio y conquista de la Huelga del 54 la elaboración de un inédito Código del Trabajo y el “permiso” para la sindicalización.

Más allá de estas dádivas históricas que se les da todavía a los alumnos, no existe -a la luz de esta sistematización- nada más en la historia de la lucha popular hondureña, a menos que la investigación sea un atributo exótico de alumnos y ciudadanos condenados a ser llamados -entre otros epítetos- rebeldes sin causa o cabezas calientes (término con el que fueron bautizados en los ochentas los hondureños organizados en la izquierda).

También se debe rescatar de este olvido sistematizado el hecho de que la Guerra de 1969 contra El Salvador, fue una válvula de escape del Gobierno de Oswaldo López Arellano para esfumar el movimiento de inconformidad estudiantil que irradiaba desde la UNAH (Universidad Nacional Autónoma de Honduras) y que amenazaba directamente la estabilidad de la Junta Militar, la misma que defenestró al Presidente electo Ramón Villeda Morales, de corte progresista y de amplio apoyo popular.

Y es desde este marco de las juntas militares de los años 60 y 70 donde empiezan a surgir los integrantes de la actual clase política, que hoy, ancianos recalcitrantes, se han coludido con las Fuerzas Armadas (las mismas de siempre). Desde ese entonces comenzó la promiscua negociación del poder con los militares, el aval a sus acciones de Seguridad Nacional que condujo a los desaparecimientos forzosos y al apareamiento de personajes como el terrible General Gustavo Álvarez Martínez y sofisticados matarifes ideológicos como Billy Joya, Capitán del 3-16 y hoy nombrado Asesor Presidencial en Materia de Seguridad por sus antiguos amigos Roberto Micheletti Baín, Enrique Ortez Colindres, Rafael Pineda Ponce, Emilio Larach, Carlos Flores Facussé, Rafael Ferrari, Jorge Canahuati, Rafael Leonardo Callejas y otros fundadores de la APROH (Asociación para el Progreso de Honduras, la organización empresarial que financió y avaló a los grupos de dirigencia estatal durante los gobiernos de los liberales Suazo Córdova y Azcona del Hoyo).

Todos estos personajes se han convertido en una auténtica gerontocracia fría y ultra reaccionaria, sustentada por un fundamentalismo cristiano innegociable. Obviamente, lo que tienen en juego ahora que han ido a fondo como respuesta a la amenaza revisionista

del Presidente Manuel Zelaya, son sus enormes actos de corrupción y toda su complicidad en los asesinatos selectivos de las tres décadas pasadas. Se juegan su impuesta pulcritud social en sus nombres, se juegan la condena y la cárcel, su ilegítimo y cínico proceder político, su historia.

Cuando el sanguinario y longevo Herodes El Grande -paranoico al final de sus días- supo que su muerte sería inevitable festejo, ordenó como última vileza el asesinato selectivo de todos los hombres con ascendencia entre el pueblo. Su lógica se demostró implacable: nadie tuvo oportunidad para celebrar con alegría la muerte del terrorífico Rey. Todos estaban demasiado conmovidos llorando sus propios muertos.

En Honduras estamos a un paso de esto, y por ello, nuestra resistencia es vital para que la comunidad internacional se dé cuenta del tamaño de nuestra vulnerabilidad, como ya ha comenzado a revelarse en las calles, bajo la represión brutal de nuestra indignación y bajo el Estado de Sitio que ya ha sido decretado.

Un día más que ellos se mantengan en el poder, es un día más para que la Fuerzas Armadas incuben el temor y la sospecha entre una nueva generación desorientada y que se creía a salvo de los retrógrados. Será un día más para acomodar y ocultar sus crímenes históricos. Y será un día más de tentación para todos los militares de Latinoamérica.